

8. LA MADRE M. MATILDE, PRIMERA ASISTENTE GENERAL

La Madre María Teresa de San José Bouquerand, primera asistente de la Madre Estanislao desde hace casi veinte años, tiene una gran experiencia de gobierno y una noción exacta de las necesidades del Instituto, por lo que la asamblea capitular de 1908, reunida en Angers y no en Agen debido a la gravedad de la situación, le confía su marcha. Así pues, es elegida sexta Superiora general. Tiene entonces setenta y tres años. Su salud es preocupante, pero conoce mejorías que le permiten realizar algunas visitas regulares a las diferentes casas. La Madre María Matilde recibe el cargo de primera Asistente general.

La nueva Superiora general debe residir provisionalmente en Agen. Esta decisión del Capítulo está motivada por el reglamento de "Asuntos materiales" a nombre de la Madre Teresa que representa a la Congregación.

Exilio de la nueva A.G. a Bélgica

Este Capítulo se preocupa sobre todo de ayudar a las hermanas secularizadas a vivir su vocación en medio de las dificultades ¹:

"Mantenerse unidas de corazón formando un solo cuerpo. Encontrarse por grupos cuando sea posible. Estimularse: en la lucha, el corazón sufre más que el cuerpo. Ayudarse mutuamente. Prestarse toda clase de ayuda".

En el acta del Consejo general del 22 de febrero del mismo año, y como consecuencia de un artículo de "La Croix" de París, se trata de una posible fundación en Bélgica. Esta casa serviría de sede de la Administración general y de noviciado.

Se prevé un viaje de exploración, y la Madre Teresa y la Madre Matilde van a estudiar los lugares. El 30 de abril una pequeña colonia se pone en marcha hacia Bélgica, con la Superiora general y la Madre Magdalena de Pazzi, ecónoma general. La Madre María Teresa deja una pequeña comunidad en Amorebieta, que va a conocer un indudable resplandor, y se instala en Haeltert.

Los principios en Bélgica no son brillantes. La obra de la residencia de huéspedes se revela sin futuro. Se encuentra en dificultades financieras a causa de la mala gestión de la religiosa. Escribe la Madre Matilde ²

"Hemos recibido una visita del Señor que no esperábamos... Decididamente la voluntad del maestro no está a favor de esta obra de Haeltert que parecía haberse presentado de manera tan providencial... Hay que inclinarse, pedirle luces y ayuda para orientar bien la barca de la querida Administración".

¹ Extracto de los Reglamentos prácticos del Capítulo de 1908, AGFMI, Roma.

² Carta del 28 de junio de 1909

Instalación en Nivelles

El 30 de agosto de 1910 la casa generalicia deja Haeltert y se instala en Nivelles, en Brabante, no lejos de la de la Compañía de María.

Con su rectitud habitual, la Madre Matilde da cuenta a su nueva Superiora no sólo de la marcha de los asuntos temporales sino de todo lo referente a las obras y a cada religiosa: los sufrimientos de las hermanas secularizadas aisladas en el mundo, de las que viven bajo el régimen de directoras laicas autoritarias, privadas del apoyo fraternal de la vida de comunidad y viviendo con el temor constante de las pesquisas... Llena de iniciativas y desbordante del deseo de extender el reino de Cristo, el de su santa Madre y el bien de su familia religiosa, su alma se abre a todos los proyectos... Pero ella los sacrifica de antemano si no están de acuerdo con la voluntad de Dios. Se encuentra siempre en su pluma esa misma sed de unión con Dios por la unión con su voluntad. Expone las situaciones, propone soluciones y ofrece toda su dedicación.

Conservamos 161 cartas de ella dirigidas a la Madre María Teresa ³. Desde la segunda carta, una calma sobrenatural envuelve esta correspondencia. La última responsabilidad la ha desprendido de sí misma y la ha hecho entrar en la verdadera soledad, sin quejarse y sin creerse una heroína. Sufre, pero es un sufrimiento tan aceptado que se escapa de esa necesidad de expresión que acompaña casi siempre al dolor. Con sencillez escribe:

“Trabajaré como me lo aconsejó a menudo la muy querida desaparecida, con un apacible espíritu de paz, abandonando el resto a la tierna misericordia del Señor”.

Alquiler del castillo de Fontaine

Durante los tres o cuatro años que siguen a la muerte de la Madre Estanislao, hay que arreglar muchos asuntos prosaicos, espinosos y embrollados. Primero el largo asunto de Julia, que ha presentado su dimisión en Petit-Val, pero no quiere rescindir el alquiler. En Francia la señorita d'Hérouville alquila a la Madre Matilde su castillo de Fontaine (cerca de Nonancourt en el Eure) para alojar allí algunas obras. A la Madre no le entusiasma este lugar. El castillo está a cuatro kilómetros de Fontaine, villa alejada asimismo en varios kilómetros de la estación. Ella no tiene ni caballo ni coche... ¿Quién va a venir hasta aquí? Pero insisten y ella acepta. Instala allí un pequeño núcleo de tres secularizadas y una casa de jardinero.

Tiene que "mercader" de nuevo para amueblar este pequeño castillo. Escribe a la Madre Teresa: "*La providencia guiará en todo. Voy a instalarme allí pobre como el santo Job. Sin embargo habrá 22 camas para empezar...*"⁴. Pide a las hermanas que le encuentren sábanas y toallas y se las envíen a la estación de Nonencourt:

“Aquí se podrá practicar sin temor la santa Regla... La próxima semana empezará a funcionar la obra: preparar para la primera comunión a varios niños antes de que se coloquen como aprendices. Otras vendrán a tomar un aire sano. Un franco cincuenta por día”.

³ Archivos FMI 2 J7 D1

⁴ Carta de la Madre Matilde a la Madre Teresa el 30 de septiembre de 1907.

La vida allí no es cara: la leche cuesta 0,25 francos, la carne 0,90 francos. Tiene algunas provisiones de pasta y mermelada. Aquí los recursos son mediocres pero...

“Yo creo que hay que hacer como esa buena gente que, aunque no tengan una gran fortuna, no rehúsan nada a Dios y elevan para su gloria numerosos retoños. El parque es hermoso y hay cedros y hayas que tienen más de doscientos años y hay una huerta y un jardín soberbios...”

Hace gestiones en el obispado de Evreux para que se pueda decir misa en la capilla y ante monseñor Amette para tener un capellán... Se le dará un joven sulpiciano fatigado que estará allí al ritmo de su salud.

La obra de Fontaine es anunciada por el señor Odelin, primer vicario general de París, a las clases obreras como a las damas de caridad; ya se verá lo que pueda dar de sí. El Maestro de los maestros tomará posesión de la casa y se establecerá allí. La Madre Matilde escribe la Madre Teresa:

“No tengo todavía cincuenta años, hay que dar todo lo que se tiene de fuerzas. Dentro de unos años ya no habrá tiempo. Esté tranquila, trataré de hacer las menos tonterías posibles”.

La obra de Fontaine es el tipo de obra no viable. No vino nadie a estos lugares tan alejados. La Madre Matilde lo había previsto pero ¿qué se perdía con intentarlo? Sí corre el riesgo de más fatiga y penas. Muy pronto abandona la partida y vuelve a París donde el asunto de Julia le preocupa. No sólo Julia no ha retirado la firma del arriendo sino que la ha denunciado a la prefectura como acto de fuerza.

Pero ella debe parar bruscamente su actividad porque su corazón se debilita y el médico le prohíbe todo viaje, lo que no le impide ir a Burdeos unos días después. Luego se suceden las decepciones: un hombre de negocios que tenía su escaso peculio hace quiebra. *“Me pregunto a veces qué es lo que Dios quiere de esta pequeña familia...”* Su pensamiento vuelve siempre a Petit-Val que está en decadencia y donde es excluida por la nueva directora como lo había sido por Julia. El 28 de junio de 1909 escribe a la Madre María Teresa Bouquerand:

“Estos días me han hablado de un Padre trapense al que le han pedido oraciones para tener obreros para la familia religiosa. Él ha respondido: “Yo no los pediré ni para vosotros ni para nosotros sino para las familias religiosas que lo merezcan y se dediquen a formar dignos obreros”. Esta salida original ha hecho surgir en mí toda clase de reflexiones y realmente creo que este buen trapense tiene razón. Mire a nosotras cuando pienso en lo que pasa en el nido (Petit-Val). Siendo sincera, ¿se pueden enviar allí candidatas? En lugar de formarse, ¿no se deformarían? Con eso tengo el corazón enfermo...”

Para todos los arreglos de personal que se le pide y ella acomete, reacciona estimando que es imposible encontrar la persona sin defectos capaz de contentar a todo el mundo, sobre todo teniendo en cuenta que:

“La hora actual está llena de oscuridades y de sufrimientos de toda clase. Se va de sorpresa en sorpresa, pero no todas son de color de rosa. Las incertidumbres son continuas. Se cree poder hacer una cosa un día y el siguiente es urgente no hacerlo, Hace falta mucha circunspección con todo el mundo. Es realmente la hora de las tinieblas,

pero nos queda un Maestro incomparable que nos ayudará, confío plenamente en ello, a no ceder”.

Intento de salvar Agen

El 7 de enero de 1910 la Madre Matilde nos hace saber un intento de la marquesa de Aubergeon de salvar la casa madre de Agen de la expoliación. Siguiendo el consejo de un hombre de negocios de Agen, va a Antony a recoger la prueba de que el convento de la calle de los Agustinos es propiedad de la señora Lebouteux puesto que la ha pagado con su dinero.

A principios de enero de 1910 el liquidador de Agen tiene el proyecto inhumano de separar a las hermanas de edad o enfermas hospitalizadas en el convento... Hay que intervenir para mostrar lo odioso de la medida. Al mismo tiempo en Córcega el mismo problema. Finalmente se concede a las Hijas de María inválidas un pequeño local y un trozo de jardín en el número 36 del Paseo Grandval, en su convento expoliado hasta la muerte de la última hospitalizada. Con su superiora, Madre Francisco Javier Leca, pueden conservar su hábito religioso y llevar su vida conventual a la luz del día. La superiora, que es también Provincial de la Isla, no deja de ir de incógnito de un establecimiento a otro. Anima a sus hermanas secularizadas a seguir heroicamente en casas de préstamo y muy incómodas su apostolado de educadoras de la fe.

A la Madre Matilde le asaltan peticiones de fundaciones::

- Moscú, donde seis religiosas se ocuparían de un asilo de cuarenta ancianos franceses y de una guardería infantil de treinta a cuarenta niños. Pero una ordenanza de la policía obliga a dejar el hábito religioso.

- Una casa en Fontenay para una segunda residencia.

La Madre Matilde rehúsa. Le falta ayuda y por el momento conviene no extenderse más y conservar y fortalecer la salud de las religiosas. Por el contrario, la obra de los retiros para las jóvenes le tienta a causa del reclutamiento. Ve en este contacto con las jóvenes, que a menudo buscan su camino, la ocasión providencial de ejercer ese don psicológico tan agudo que sorprende y encanta a las que se ven afectuosamente comprendidas. Así despeja estados de alma a menudo un poco difusos que corren el riesgo de perder a estas jóvenes sin acompañamiento. En este sentido explora todas las vías posibles.

El 1 de agosto de 1910 abre un taller modelo y moderno: “El taller del Corazón de María”. Con la ayuda de una laica hábil en costura y artista comienzan los trabajos de este taller. Hay cinco chicas. Son pocas pero ya vendrán más. Dos días después hay siete. Se cose, se canta y se reza en un clima de armonía y de paz. Según ella, las jóvenes “son buenas y están contentas”. El nuevo párroco de Bonneuil se encuentra con un círculo recreativo juvenil esquelético y pide insistentemente a la Madre Abadie, religiosa secularizada que enseña en su escuela parroquial, que le encuentre alguien para consolidar su círculo. La Madre Matilde coloca allí a dos hermanas muy entregadas, las señoritas Audray, que la tarde del jueves y del domingo dan la catequesis, instruyen y hacen jugar a los niños que vienen a respirar el aire del círculo y se vuelven con el pequeño periódico creado por la Madre “Mi recreo”.

Numerosas buenas voluntades trabajan en las obras. Como consecuencia de la laicización estas personas no son ni completamente religiosas ni completamente laicas, por lo que el ambiente se resiente. Producen cierto descuido, pero hacen surgir también entregas generosas por su contacto con las hermanas secularizadas.

Creación de la “Unión de todas las ayudas”

Quizá en la “Unión de todas las ayudas” es donde se ve el mayor aglutinante de las buenas voluntades. La Madre Matilde pensaba en ello desde 1906. Efectivamente, el 22 de diciembre ella había adjuntado a la carta escrita a la Madre Estanislao el plan del “sindicato” que rumiaba desde hacía tiempo. Tiene la intención de someterlo a toda clase de críticas.

“Hoy comienzo por usted, querida Madre. El domingo seguiré con el señor Riest s.m., nuestro conferenciante, después mis consejeros me dirán también lo que piensan y si esto puede funcionar nos pondremos a coaligarnos...”

Parece que esta iniciativa le ha venido por su angustia ante el desamparo de tantas religiosas lanzadas de nuevo al mundo por la secularización. El fin de esta asociación, de este sindicato sería “coaligarse para procurar a las secularizadas un trabajo remunerado en familias o agrupaciones seguras”. Con esa finalidad la señora Mauriès reúne a toda una elite de personas que se proponen no sólo apoyar, por todos los medios, las obras mutuas, como círculos recreativos, círculos de estudio y cursos domésticos, sino también aliviar las miserias de todo tipo tan numerosas en la sociedad. Se invita a un gran número a dar todo lo que pueda de su tiempo y a conocer todas las necesidades expuestas.

La asociación responde a necesidades variadas: colocar profesoras, procurar una plaza en un orfanato a los niños, encontrar enfermeras para los enfermos y enfermos para las enfermeras, dar ropa, instruir en la moral y religión... La finalidad de esta obra es “contribuir cada vez más y mejor al progreso del verdadero bien social”.

He aquí lo que dice el cuaderno de actas:

“Primera acta (9 de febrero de 1908).

Parece ser la hora de las asociaciones, de los sindicatos y de las obras de mutualidad. En todas partes se reúnen para socorrer a los pobres, procurar una ayuda caritativa y también con el fin de conseguir un apoyo, un auxilio en las circunstancias más o menos difíciles en que uno se puede encontrar.

Por eso, queriendo aprovechar las libertades que la ley del 1 de julio de 1901 ha concedido al derecho de asociación, un grupo de personas se ha reunido el 9 de febrero de 1908 en Antony, calle de Chatenay nº 1, con el fin de formar una asociación bajo el nombre de “Unión de todas las ayudas”.

Es verdad que se producen fracasos por la falta de apoyo económico y porque las buenas voluntades no siempre son fuertes y constantes. Sin embargo, el simple contraste de ideas, las acciones, los intercambios de puntos de vista y los sentimientos suscitados tienen un alcance incalculable. Todo esto contribuye a abrir los espíritus, remover el egoísmo, unir las buenas voluntades y las almas generosas. Un gran espíritu de iniciativa ha nacido en la Madre Matilde. Encuentra la idea en su meditación, la desarrolla, la organiza y se da a ella en cuerpo y alma.

Su papel no es el de imprimir fuertemente su sello en estas obras. A menudo ella está alejada en las realizaciones fecundas. Estudia, prepara y pone todos los elementos en manos de la Superiora general. Humildemente su personalidad desaparece, se encuentra en su papel, en su verdadera vocación de despertadora de

almas y trabaja en orientar hacia Dios a todas las que encuentra, con su rostro sonriente y bondadoso.

Con la ayuda del canónigo Jacquemot, la Madre Matilde crea en Argenteuil la escuela Nuestra Señora que enseguida reúne a numerosas alumnas. Estamos en 1912.

Idea de un noviciado clandestino

En Antony la vida bulle. Todas las habitaciones están ocupadas. Hay tal afluencia de señoras internas que Madre Matilde dirige algunas a Sucy. Todas estas señoras generalmente se reclutan en ambientes distinguidos. Antony recibe las visitas de monseñor Rumeau, obispo de Angers, gran amigo y consejero del Instituto y director de la Madre Matilde tras la muerte del Padre Ginhac. Algunas secularizadas ocupan habitaciones, lo que permite crear en la casa un núcleo de comunidad. Otras religiosas se esconden en las cocinas entre las ayudantes seculares, sirviendo a las señoras y trabajando en el jardín. Este presente, aunque utilizado con inteligencia, resulta precario. Entonces ¿qué será el futuro?

Por el momento, la Madre Matilde sabe tener en vilo a las dispersadas, pero ¿cuántos años tienen que pasar todavía antes de poder formar de nuevo los grupos a la luz del día? Una cuestión le atormenta mucho, la del reclutamiento. ¡Ha amado tanto su noviciado! ¡Ha formado a las novicias con tanto entusiasmo para llevarlas a Dios!

Descubrir almas generosas no es imposible. Al contrario, muchas jóvenes despiertan a la vocación en contacto con secularizadas que han permanecido fervientes. Pero ¿cómo organizar un noviciado a escondidas? Algunas novicias aisladas viven en los conventos que no enseñan, pero la Madre sabe bien que el estímulo y la emulación vienen del grupo. ¿Cómo constituir grupos que partan del mismo punto, tengan el mismo calor de juventud y esperen con el mismo entusiasmo el gran día de la toma de hábito? Confía al R. P. Subiger, Procurador general de la Compañía de María en Roma, una súplica firmada en el arzobispado de París con el fin de obtener de la Santa Sede la autorización de abrir en Antony cursos clandestinos de formación para la vida religiosa.

La Madre Matilde piensa siempre en el futuro y quiere mantener el fuego sagrado para días mejores, Llegará el tiempo en que se podrá llevar de nuevo el hábito religioso, reunirse sin esconderse, pero si tarda un poco ¿quién quedará para abrir los conventos? Algunas religiosas mayores desaparecen unas después de otras. ¿Qué edad tendrán las novicias clandestinas cuando llegue ese día? Hay que encontrar candidatas entre las antiguas alumnas, entre las jóvenes profesoras. Con la mayor naturalidad del mundo, la Madre Matilde se hace su amiga y se esfuerza en hablar íntimamente con ellas. A veces tienen 14 años, y otras veces 25 o más. En las innumerables cartas que escribe, en las relaciones que procura mantener con las familias, trata de ganar a la madre de familia y los corazones.

Las vocaciones

Algunas de sus acompañadas han guardado toda la correspondencia de esta época. Se percibe que con un arte muy fino y una profunda psicología, les inculca, con palabras familiares esparcidas entre frases maternalmente bondadosas, toda la doctrina de los Fundadores: “Evite la disipación”, “trate de recogerse”, “haga pequeños sacrificios”, “intente hacer un poco de apostolado en torno suyo”, “no se olvide de

hacer su pequeño examen todos los días...” No acumula los consejos pero se deslizan suavemente en las respuestas a las cuestiones de las jóvenes. Añade a esto algunos retiros bien adaptados, donde ayuda a cada una a deducir el sentido de un deseo, de una experiencia espiritual. De ese modo, la vocación se expresa con claridad. Surgen a veces dificultades. El padre ve a su hija demasiado joven o de salud frágil, quiere más madurez para dejarla marchar. La Madre Matilde no insiste, pero en su correspondencia trata a la joven como una religiosa y sigue formándola.

Sin embargo, la naturaleza humana tiene sus límites y la Madre Matilde, a pesar de la profundidad de su psicología y la luz de la gracia, no llega siempre a discernir la verdadera motivación. Así es como una joven con la que ella contaba no volvió a verla nunca.

A pesar de estos tiempos agitados, hay jóvenes que aspiran a la vida religiosa. Evidentemente hay que proceder con gran discernimiento. Psicóloga nata, maestra de novicias en el alma, preocupada siempre de las vocaciones, no rechaza a nadie de golpe, pero estudia su comportamiento antes de hacerlas postulantes. Les asigna una función cualquiera, les hace seguir un retiro y no se precipita en sus juicios. Ama los seres que se dan enseguida sin regateos, les impone naturalmente bastante tiempo de espera pero observa con entusiasmo su fidelidad, el trabajo de la gracia.

Por el contrario, teme las naturalezas vacilantes, de cambios confusos, múltiples y contradictorios. Hablando de una novicia que se ha retrasado por la secularización y que debe tomar una decisión, la Madre Matilde escribe a la Madre Teresa:

“... Se trata de X. La autorización excepcional que le fue otorgada por Roma cumple los dos años el 18 próximo. Esta pobre chica pide prolongación del noviciado porque siente que ha avanzado poco. ¿Qué prolongación se le puede conceder?”

“Después de esta prueba he aquí mi humilde opinión: estos dos años han pasado con fluctuaciones de toda clase. Ha habido buenos momentos, pero en el fondo no hay consistencia. Entiende poco la obediencia, se agarra a pequeñas cosas. Por ejemplo a decir que ha faltado 4,5 veces al silencio, pero no se acusará de haber preferido su capricho a la voluntad de Dios. Hay poca apertura para captar bien la práctica de la obediencia.

“Para la práctica de la pobreza, los ejemplos de A.M. le han perjudicado... Será una niña toda su vida. Tiene poca salud, se alarma sobre este punto por pocas cosas, es muy cambiante en todo, excepto en el deseo de ser Hija de María.

“Mi conciencia se opondría a dar mi impresión favorable a su profesión”

Así analiza y examina a las almas.

Entre ellas se encuentra la hija espiritual del Padre Diecht S.M., Reina Zègre. En 1917 se convertirá en Sor María Amada del Sagrado Corazón. Otra joven de esta época, Fernanda Gollion, se convertirá en Sor María Estanislao.

El noviciado abre sus puertas

Cuando ha acabado de instalarse en Antony, la Madre Matilde llama discretamente una tras otra a todas las novicias que han vuelto a su familia y rehace

en la medida de lo posible el noviciado con que ella sueña. En la casa quedan la planta baja y el sótano. En este último reúne al noviciado en secreto. Cuando todas las señoras han sido servidas, las novicias bajan. Están tan unidas que todos los dolores desaparecen. Una vez cerradas todas las puertas, las hermanas vestidas de seglar encuentran en el sótano el ambiente de sus comunidades perdidas. Se ha organizado una capilla secreta y allí, mientras las señoras duermen, se celebran las tomas de hábito, los votos temporales y los votos perpetuos. El párroco de Bonneuil viene y preside las liturgias. Se evita el ruido por temor a las denuncias. Cada palabra del sacerdote, que ellas creen oír por primera vez, abre un profundo surco. Se apagan enseguida las velas, se deja con pesar el hábito religioso para retomar el seglar y se vuelve a la vida ordinaria. Así ellas se sienten cada vez más dispuestas a afrontar todas las dificultades y luchas. Así pues, el sótano es ocupado por el noviciado clandestino. La planta baja es la parte más movida de la casa. Allí se hace de todo: retiros, reuniones de obras, grupos de jóvenes para una jornada todos los meses. Incluso un matrimonio.

En su carta del 7 de septiembre de 1910, la Madre hace saber a la Madre Teresa que el vicario general de París, Superior de la comunidad, ha regulado y aprobado la cuestión del nido (el noviciado). La primera celebración de toma de hábito tendrá lugar al día siguiente en la capilla y le seguirán tres profesiones. Por prudencia todo se hará clandestinamente, sin hábito.

“Sin duda los hábitos producirían gran alegría, pero nuestras amigas prefieren ante todo ser prudentes. El capellán quiere que las cosas se hagan con sencillez, como lo piden estos tiempos difíciles”.

Al año siguiente, Leona Bouveret, maestra en Santa María de Lons, entrará en el noviciado de Bélgica el 26 de julio y recibirá el nombre de Sor María Isabel ⁵.

En las obras, la Madre se da totalmente a todas. Tanto si tienen éxito como si decaen, eso no supone ni entusiasmo ni desaliento, ella ofrece todo al Maestro, sólo quiere Su Voluntad. Vive de la fe. “¡Vivir de la fe!” es una expresión que aparece a menudo en su pluma. La Madre Matilde vive de la fe, de olvido de sí misma y de una inmensa caridad que glorifica ante todo a Dios.

En las vidas más dolorosas, en la noche más oscura, sucede que Dios hace bajar al vacío del ser sumido en la más ardiente soledad una pura ternura que impone sin que sea posible rechazarla porque toma la forma de un deber.

Visita de la Superiora general

En los años que preceden a la guerra, la Administración general, aunque esté en el exilio, puede mantener contactos regulares directos o por correspondencia con las hermanas secularizadas de Francia y con las exiliadas en el extranjero. Las Superiores, alternándose en los viajes, visitan las casas y mantienen el dinamismo de las hermanas con su presencia. Así, la Madre general, de regreso de un viaje a Francia el 19 de febrero de 1911, informa a la comunidad de Nivelles de las

⁵ María Leona Bouveret, en religión Madre María Isabel, nació el 10 de junio de 1898 en Andelot en Montagne (Jura). Entró en el noviciado de Nivelles el 29 de septiembre de 1912, pronunció sus primeros votos el 29 de diciembre de 1914 en Nivelles y se comprometió definitivamente el 2 de enero de 1920 en Lons le Saunier. Destinada a Yerres, fue maestra de novicias de 1936 a 1951 y después Asistente general. Murió el 25 de octubre de 1967 en Arbois.

interesantes estadísticas de las escuelas y habla sobre todo del espíritu de abnegación que anima a las secularizadas, y el 22 de octubre escribe a estas comunidades secularizadas:

“La secularización no impide de ninguna manera seguir el espíritu de pobreza y los usos del Instituto... Leed y medita en el fascículo del “Espíritu de la Fundación”⁶ detalles muy importantes que os aclararán y recordarán una dirección quizá olvidada. He aquí, entre otros, un pasaje de una carta escrita por la Madre fundadora el 13 de enero de 1824⁷: “Que la santa pobreza reluzca en nuestros vestidos y en nuestra alimentación. Amemos vestir como pobres y ser tratadas como pobres... Llenemos a nuestro personal del espíritu de pobreza y así haremos de él auténticas religiosas”
“En los tiempos actuales, la práctica de la obediencia no debe diferir en nada de lo que era antes...”

Ese mismo año prepara el traslado del noviciado de Amorebieta en España a Nivelles en Bélgica. El 14 de septiembre, la Madre Matilde enviará allí a las “aspirantes” de Antony. Mientras tanto, el 26 de abril hace la visita regular a Agen. Cuando habla de las jóvenes amigas de esta casa maternal, se trata de las hermanas secularizadas que enseñan allí. Sólo puede dirigirse a este lugar por fuera porque las puertas de comunicación están tapiadas desde la expulsión. Después el 12 de mayo está en Amorebieta. En octubre el Buen Padre general propone como abogado para arreglar los asuntos de Petit-Val al señor Duval-Arnould. Ese mismo mes, la Madre general acaba de estar unos días en Antony. Su estado de salud está alterado. Ya no es la misma.

En 1913 muere la Madre Cecilia Bretón, superiora de Petit-Val, lo que añade a la Madre Matilde el gobierno a distancia de esta casa. En la carta que envía a Agen el 21 de mayo, se percibe que la salud de la Madre María Teresa es de preocupar. Por ese estado de salud y por la situación mal definida de algunas casas pendientes de liquidación, no se puede celebrar el Capítulo general de 1913. Se concede un indulto de un año.

La guerra de 1914-1918. Apertura del noviciado

Pero en 1914 estalla la guerra. Antes de la invasión de Bélgica, la guerra francoalemana paraliza durante cinco años la esperanza de una reunión capitular y la Madre Matilde, entregada a la voluntad divina, renueva su “fiat” porque... *“En caso de ausencia o de enfermedad de la Superiora general, la primera Asistente la reemplaza hasta el siguiente Capítulo”*⁸.

Así pues, durante estos años de guerra, la Madre Matilde es la única de la Administración general para arreglar todos los problemas. Tiene la obsesión no sólo de la vitalidad de la Congregación sino de su reclutamiento. Desde que las novicias por prudencia han sido enviadas a España en 1904 y a Nivelles en 1911, ya no hay en Francia un noviciado organizado para acoger a las vocaciones que la Virgen María quiere enviar para su misión... Hay varias candidatas de Francia y de Navarra... En 1914 realiza su querido proyecto: abre en Antony, bajo la tapadera de la residencia, un

⁶ Documentos dejados por el Padre Chaminade, Fundador, sobre la vida religiosa. Este estudio fue publicado en fascículos por los esfuerzos del Padre Lebon (Positio p. 639)

⁷ Cartas de ADELA de BATZ de TRENQUELLEON, tomo II, carta n° 497.

⁸ Constituciones, IV, n° 162.

noviciado regular. ¿Qué hay que sacrificar el hábito religioso? Pues “revestíos de Cristo Jesús...” Con ardor estimula a las almas, exigiendo de sus novicias esa fe fuerte bebida en la escuela del Padre Chaminade y una caridad sin límites a ejemplo de la Madre Fundadora.

Acompaña también muy de cerca a la joven maestra de novicias de Amorebieta, Madre Adela Guy ⁹, con una correspondencia continuada de unas cuarenta cartas fechadas de 1912 a 1916. Le aconseja e insiste sobre la obediencia y la vida común; le ayuda a discernir lo mejor para cada una de las novicias.

Sabemos por esas cartas que la casa de Antony es evacuada a causa de la guerra. Todas las señoras internas se han ido unas a París, otras a la provincia. La Madre Matilde intenta enviar noticias a Bélgica por Holanda o por Inglaterra. Pero en septiembre de 1914, 250.000 soldados alemanes están en Bruselas, lo que hace que haya muchas restricciones y las comunicaciones con Nivelles sean cada vez más difíciles. La Madre Matilde envía cuatro cartas a la Administración general. Es difícil descifrarlas porque están escritas en clave. Parece que la Madre Matilde comunica las obediencias que se ve obligada a dar para responder a las necesidades de las casas.

En enero de 1915 la Madre M. Matilde invita a las hermanas a celebrar el centenario de la fundación de la Congregación, renovándose en el espíritu primitivo: *“Meditemos y practiquemos las santas reglas. Leamos y releamos los fascículos de la Fundación”*.

En mayo de 1915 todas las iglesias de Francia y de los países aliados organizan, del 8 al 16, una novena de súplicas que se hace todas las tardes y se termina con la bendición del Santísimo Sacramento para implorar la paz... y la victoria final. En junio la guerra se intensifica, mientras que la Madre Matilde proyecta un viaje a España para hablar de las modificaciones y de las cuestiones referentes al gobierno. El 25 del mismo mes, un año antes de las fiestas del centenario, pide a las hermanas que digan el Veni Creator y el Ave Maris Stella.

El 18 de junio de 1915 recibe por fin noticias de Nivelles por Maguncia y Friburgo. Todo el mundo va bien a pesar de las restricciones. Durante el tercer trimestre del año, envía una circular ¹⁰ a las hermanas recordando las virtudes características del Instituto, que son el espíritu de familia, la fe, el ardor apostólico y la fe. Cuanto más se haga con María este trabajo sobre las virtudes, más fácil será. Esta será para todas ellas la manera de preparar el centenario de la Fundación, el 25 de mayo de 1916, y de manifestar su unión con los miembros de la Administración general, “cautivos” en Bélgica.

Aparecen dificultades financieras en el noviciado de Amorebieta. La Madre Matilde debe afrontarlas a pesar de que la guerra hace la vida cada vez más cara. Cuida con la Madre Adela de las inversiones financieras en estos momentos difíciles. Le escribe por ejemplo ¹¹:

⁹ María Guy, en religión Madre M. Adela, nació el 24 de octubre de 1878 en Cornod (Jura). Entra en el noviciado el 9 de abril de 1896, hace sus primeros votos el 11 de 1898 y su profesión perpetua el 2 de febrero de 1905 en Amorebieta (España, Vizcaya). Será maestra de novicias en España, asistente de la Madre Matilde en su segundo mandato y después octava Superiora general de la Congregación. Murió en Yerres el 28 de julio de 1976.

¹⁰ 4 de agosto de 1915

¹¹ Carta de Antony con fecha del 4 de enero de 1916.

“Ninguna colocación de dinero es segura. No hay que ir al que da más beneficios sino al que supone menos riesgos. Así pues tome bonos del Estado al 5% amortizable y después, cuando vengan días mejores, la ecónoma general hará lo que juzgue más oportuno”.

La salud de las hermanas empieza a flaquear. Para las jóvenes el mejor de los fortificantes es una alimentación sana, abundante y bien preparada. Eso vale más que los medicamentos. En cuanto a Madre Adela, debe restringir sus actividades para fijarse en lo esencial. La sobrecarga es demasiado grande. Tiene que dar tiempo a la vida interior: vivir intensamente unida a Cristo, hablarle de sus preocupaciones, de las almas y de la búsqueda de su voluntad.

La ausencia de noticias de la A.G. le pesa sobre todo ante la proximidad de las fiestas del centenario:

“Ninguna noticia de nuestras queridas hermanas de Nivelles. Este silencio es cada vez más penoso. Unámonos a la voluntad de nuestro buen Maestro para aceptar todo lo que él quiera”¹².

Algunas pocas cartas le van a llegar por Maguncia y Friburgo. Así recibe una circular que envía a todas las hermanas. Se trata de la preparación del 25 de mayo de 1916, primer centenario de la Fundación. En esta misma carta la Madre Genoveva indica que la comunidad va bien en estos momentos difíciles:

“No estamos demasiado mal y ponemos todo en manos de la providencia. Estamos en tiempo de la Pasión y de la Compasión, nuestro sitio está marcado al pie de la cruz con la Madre de los Dolores. Que se le pida con una devoción y una confianza totalmente filial”¹³.

Desde finales de marzo la Madre Matilde está enferma. No tenemos muchos detalles, pero está lo suficientemente fatigada como para confiar el correo a una secretaria, y eso hasta fin de mayo, pero con un esfuerzo especial al principio de mayo para animar a las hermanas a la celebración del centenario por medio de una carta colectiva enviada al noviciado de Amorebieta. Para nosotras, Hijas de María Inmaculada hoy, es estimulante oír resonar en nuestros corazones los sentimientos que animaban a la Madre Matilde en este momento:

“... ¿Queréis progresar en santidad, es decir entrar en los planes de Dios y ver al mismo tiempo prosperar a nuestro querido pequeño Instituto? Mantengamos todas la impronta que le caracteriza: el espíritu sobrenatural, una gran caridad, la verdadera piedad filial hacia María y un celo ardiente. Hagamos a menudo nuestros exámenes sobre esos puntos y cuanto más seriamente hagamos ese trabajo mejor nos empaparemos de ese espíritu. Él nos llevará a un gran respeto a nuestras Superiores y asistentes que ocupan el lugar de Dios; nos hará amar a nuestras hermanas profundamente y llevaremos a cada una los deberes religiosos encerrados en nuestras reglas. Meditemos los capítulos de las relaciones con nuestras superiores y con nuestras hermanas y sacaremos de ahí fuerzas vivas para cumplir generosamente esos piadosos deberes, fuentes de paz y de alegría. En general, nuestras turbaciones vienen de esos deberes descuidados, mal cumplidos.

“El medio más fácil para cumplirlos como conviene, es reproducir a nuestra María Inmaculada, inspirarnos en su espíritu y obrar, orar, sufrir

¹² Carta del 4 de enero de 1916.

¹³ Carta del 11 de abril de 1916.

y obedecer como Ella y con Ella. María Inmaculada está viva con su influencia maternal y nos dará la inteligencia y el amor de sus virtudes sólidas religiosas que harán de nosotras almas viriles, bien templadas, con las que se podrá contar. Nuestra Madre alumbrará en nosotras el verdadero celo que desbordaba su alma y, en lugar de pensar sólo en nuestros mezquinos intereses, abrazaremos los divinos, para los cuales estamos hechas. Queridas hermanas, os lo ruego, aspiremos a rehacernos según el modelo celestial que era el modelo de nuestras primeras Madres y Hermanas. No necesitamos en nuestras casas religiosas vulgares, llenas de sí mismas. La mediocridad es indigna entre nosotras. Hay que desterrarla para siempre y hacer reinar el fervor de los primeros tiempos de la Fundación. Una nueva era va a abrirse el 25 de mayo y deseo que la querida casa de Amorebieta sea un vivero de santas hijas de María Inmaculada según el mejor modelo...”

Una carta del 4 de junio de 1916 a la Madre Adela relata las festividades vividas en la región de París. Para celebrar el centenario de la Fundación, la gozosa jornada, como dice la Madre Matilde, ha empezado con la exposición del Santísimo Sacramento y el Te Deum cantado en la Eucaristía. Una charla del Padre Schmitt sobre los Fundadores y sobre los rasgos característicos de las Superiores generales ha servido para estimular a la asamblea porque esas virtudes deben ser las nuestras. Finalmente la bendición papal y la bendición del Santísimo Sacramento con el Magnificat han clausurado esta jornada. Entresacado de una carta: *“La regla: un hábito bien hecho que agarra por todas partes pero no molesta en ninguna”*¹⁴

Hacia finales del año 1916, el 17 de diciembre, se entera con mucha pena de la muerte de la Madre María Magdalena de Pazzi, asistente general, a la que se sentía muy unida.

En Francia, la guerra parece querer continuar y se estrechan los lazos entre los franceses. La disputa anticlerical se calma porque todo el mundo se afana en ser útil y hacer frente al ocupante. Aumentan las privaciones y cada vez es más difícil mandar dinero al noviciado de Amorebieta. A partir de 1917, a causa del descubrimiento de una red de espionaje en Francia, resulta difícil conseguir pasaportes para España y hacer venir de España a las jóvenes hermanas que salen del noviciado. Todo está controlado.

Mientras que habitualmente las cartas de la Madre M. Matilde tratan del funcionamiento del noviciado, las dificultades financieras y el comportamiento de cada novicia o profesa, las cartas de este año 1917 tratan más sobre el espíritu del Instituto.

El 21 de marzo escribe a la Madre Adela:

“Es la hora del olvido de sí, de la oración y de la penitencia y usted experimenta que alrededor de usted no se siente esta necesidad. Hay quizá en algunas inconsciencia causada por la edad y las diversas enfermedades y fatigas, y en otras, hábitos, una vida demasiado natural que no sabe aceptar la menor contradicción, Entonces ¿el lenguaje de la fe no ha prendido en estas almas? Sin atormentarse demasiado, mantenga este lenguaje y si no lo comprenden, al menos algunas, ya reflexionarán después de la guerra. Yo iré a verles más adelante y haré todo lo posible por conseguir un poco más de práctica de vida religiosa...”

“En sus cartas veo que está abatida. ¿Por qué? “Qué me dice la fe”, le diría nuestra venerada Madre Estanislao. ¿No sabe que las horas desesperadas son las horas de Dios? Esperemos entonces todo de Él”.

¹⁴ Carta del 20 de octubre de 1916.

Visto el número de novicias y de jóvenes profesas en Amorebieta y la dificultad de hacerlas venir a Francia, las madres piensan en otras obras y hablan a menudo de Dorreñadas, un sanatorio, pero esta fundación encuentra muchos problemas difíciles de solucionar. Se habla de una posible apertura de casas en Soria y en Madrid. Por otra parte, las jóvenes del noviciado de Nivelles tampoco pueden ser evacuadas y tienen que quedar expatriadas. En Nivelles funciona un patronato de chicas, las hermanas dan clase a 45 jóvenes y su número va aumentando regularmente.

En el momento de Pentecostés de 1917, la Madre Matilde desea al noviciado la visita del Espíritu, más indispensable que nunca, e insiste subrayando las palabras:

“Estas luces, estas gracias de fuerza nos resultan cada vez más necesarias y hay que hacer todo lo posible para merecerlas abundantemente en esta hora de prueba. Oremos unas por otras para que este Espíritu de Amor nos encuentre tal como Él nos quiere: asentadas, dispuestas a todos los sacrificios, a todos los desvelos. Sobre todo, vacías de nosotras mismas para que Él nos llene a su gusto”.

Para el mes del Sagrado Corazón insiste vivamente en el hecho de

“Poner toda nuestra capacidad, todo nuestro amor en hacerle reinar en nosotras por la realización de nuestra divisa. Todos los días animad a vuestro entorno a hacerlo vivir cada vez más: necesitamos obtener de su amor el cese del terrible azote que nos mantiene en la angustia. Queremos obtener para nuestras queridas exiladas todas las gracias que necesitan. Además, las intenciones de la Iglesia, la regeneración de Francia, de nuestras familias, sobre todo el desarrollo y el progreso de nuestra querida Congregación por la renovación del espíritu que debe caracterizarla. Su reclutamiento, nuestras obras, las fundaciones en perspectiva y otras mil intenciones que buscan la gloria del Maestro”.

“Es de subrayar que en las apariciones tanto a Santa Gertrudis, como a la Beata Margarita María y hace algunos años a la Reverenda Visitandina de la calle Denfert Rochereau, él mendiga nuestro amor: “He aquí este corazón que ha amado tanto y que es tan poco amado... Tú al menos ámame”. Esta invitación se nos reitera todos los días cuando se da a nosotras en la santa comunión... Sepamos pues aprovechar todas las ocasiones para entregarnos sin reservas a toda la voluntad de Dios, cualquiera que sea”.

Ese mismo año le llegan las noticias de la muerte de la Madre M. Marcelina Pasteur, secretaria general, y del deterioro de la salud de la Buena Madre, que morirá el 21 de enero de 1918. Así al final de la guerra será la única que queda del Consejo general.

De Friburgo, donde se encuentra el Padre general de la Compañía de María, recibe noticias sobre la muerte de la Madre Teresa de San José. Él las ha recibido de su asistente, el Padre Lebon, que se encuentra en Bélgica. Se apresura a dirigir una carta ¹⁵ a todas sus hermanas, mostrando que esta Madre ha vivido sus sesenta años de vida religiosa como nuestras primeras Madres en la fidelidad a la Regla y al espíritu de la Fundación. La Madre M. Teresa de San José se apagó dulcemente el domingo 13 de enero después de haber recibido el sacramento de los enfermos y haber conservado pleno conocimiento hasta el final y haber bendecido a cada una de las hermanas del Instituto así como a cada una de las comunidades.

¹⁵ Carta del 21 de febrero de 1918

En el exterior se amplía la guerra. París ha sido bombardeado así como las costas de la Mancha y del mar del Norte. A pesar de eso, la Madre Matilde proyecta un viaje primero a Angers, después al suroeste para bajar de allí a Amorebieta, pero los tiempos son difíciles, imprevisibles. Numerosas alarmas nocturnas terminan por cansar a las personas, De vuelta de Angers escribe a la Madre Adela:

“Le escribo hoy para tranquilizarle sobre nosotras porque desconfío de la prensa que exagera todo. Es verdad que el cañón de largo alcance se deja oír de nuevo e incluso el mismo día de mi ida a Angers, mientras atravesaba París para tomar el tren de Orleáns, se ha oído la sirena cinco veces, ayer a la tarde cuatro veces y después esta misma noche los alemanes han intentado en vano entrar en nuestra capital, nuestras tropas de contención les han obligado a desandar el camino y han lanzado sus bombas en las afueras. La alerta apenas ha durado una hora escasa, pero la semana pasada cuando yo estaba en la campiña (Petit-Val) hemos tenido una noche infernal. Se diría que todo el infierno rodaba sobre nuestras cabezas y los combates de avión eran impresionantes. En Petit-Val no ha caído ninguna bomba pero sí en Créteil, Vincennes y Juvisy; como ve, no muy lejos. Los tiempos actuales son graves y deben estar en la oración y en la súplica para tocar el corazón de nuestro buen Maestro”¹⁶.

¿Qué sucede en las casas de fuera de Francia?

Hemos hablado mucho de Antony y sobre todo de Sucy, el “cuartel general”, por tomar un término militar de la Madre Matilde. Hemos hecho también alusión al cierre de las casas de Lons le Saunier, Arbois, Agen y las de Córcega, de donde la Madre Matilde recibía a las hermanas un poco descentradas, las dispersaba y las recolocaba. “No hay mal que por bien no venga”, dice el refrán. Evidentemente en el momento es difícil entender pero con la distancia del tiempo se puede ver que el exilio ha permitido también salir de las fronteras de Francia e ir a enjambrar a los países limítrofes o más lejanos. En los Hechos de los apóstoles, la persecución permite la dispersión: *“Aquel día se desencadenó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén; y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría... Los que se habían dispersado fueron por todas partes anunciando el mensaje”* (Hechos 8,1.4). Así hicieron las Hijas de María como muchas otras congregaciones. Sirvió al gran desarrollo de las misiones lejanas. Francia sola dará los dos tercios de sacerdotes y las cuatro quintas partes de los religiosos y las religiosas a las misiones lejanas.

Hemos hablado de las hermanas de Lons le Saunier, exiliadas tanto en Suiza, en Sursee, como en Aalborg, en Dinamarca. Pero estas fundaciones no durarán. Cerrarán en 1907. Por el contrario, las fundaciones de España no cesarán de desarrollarse para convertirse hoy en la principal Provincia del Instituto. De Amorebieta las hermanas irán a San Sebastián en 1920.

Las casas de Córcega y de Cerdeña se desarrollarán un tiempo, sobre todo las de Córcega. Nuoro, en Cerdeña, cerrará en 1911.

En 1919 la casa de Nivelles se restablecerá en Francia, en Antony, para convertirse en la casa generalicia y albergar el noviciado hasta 1920. Ese año, la A.G. y el noviciado marcharán a Yerres, casa nuevamente fundada, y Antony seguirá hasta 1922.

En resumen, de las casas abiertas en el extranjero como consecuencia de los acontecimientos, sólo las casas de España se consolidarán.

¹⁶ Carta a Madre Adela, 30 de mayo de 1918.

9. LA MADRE M. MATILDE, MAESTRA ESPIRITUAL

Entre las jóvenes hermanas secularizadas, se encuentra “la querida pequeña Reina”, convertida después, el 25 de abril de 1917, en Sor María Amada del Sagrado Corazón¹⁷. Es interesante ver el recorrido de Reina, gracias a una larga correspondencia entre ella y la Madre Matilde. Tenemos cartas de 1910 a 1935. Eso supone toda una vida religiosa dirigida por la Madre Matilde con sus peripecias temporales y espirituales, la historia de una vocación nacida “secularizada” y seguida fielmente en un tiempo difícil. Descubrimos en esta Madre las cualidades necesarias para el acompañamiento de las personas: paciencia, dulzura y firmeza a la vez, que desarrollan la intimidad con el Señor y llevan por el camino de la santidad.

Abro un paréntesis: este recorrido me toca el corazón porque, siendo yo joven religiosa que desembarcó en Condom en 1964 con una colonia de vacaciones de Petit-Val, conocí a la Madre Amada, entonces Provincial del Suroeste y superiora de esta comunidad. Pude apreciar el apoyo, la amabilidad y la juventud de corazón de esta Madre. Había en ella ese entusiasmo, ese temperamento lleno de vida de sus primeros años de vida religiosa, un cierto anticonformismo que me agradaba. Sus consejos me permitieron hacer frente a un suceso inesperado: el primer día de nuestra llegada una chica de 13 años tuvo una peritonitis aguda durante la noche, por lo que hubo que llamar al médico y hospitalizarla a las dos de la mañana. Yo conservé la sangre fría necesaria porque, como la otra religiosa tenía que cuidar de la joven adolescente, me quedaba sola con las otras veintitrés chicas de 4 a 14 años, pero debo decir que interiormente me invadía el pánico. Cierro el paréntesis.

Reina Zègre

El 30 de abril de 1910 el Padre Diecht presenta a la Madre Matilde una joven de dieciséis años que se prepara para el diploma. Su padre es médico y la familia tiene seis hijos.

La primera carta está fechada el 15 de octubre de 1910. Es una pequeña nota para felicitar a la joven por su éxito en el examen de diploma. Sólo unas líneas cariñosas y sencillas. Las siguientes hasta la entrada en el noviciado en junio de 1917, dirigidas a “mi querida pequeña Reina” se interesan por la vida familiar de la joven, por sus padres, hermanos y hermanas de las que ella se ocupa mucho. La alaba por cumplir bien su papel de hermana mayor atenta. La Madre Matilde se preocupa por las indisposiciones frecuentes de Reina, un poco estresada, haciendo al mismo tiempo de “buena cocinera y de educadora”, y le recomienda que se cuide y después discretamente le habla de Dios, sin puerilidad:

“El Divino Maestro permite todo esto para perfeccionarle y para que en el futuro esté en mejores condiciones de prestar más servicios a esta familia que será la suya... Que su alma se consolide en una paz profunda. Le deseo fervientemente esa paz de Jesús y esa posesión de sí misma. Debe ser la consecuencia de su pertenencia a este Rey de las vírgenes que quiere reinar plenamente en su pequeña Reina. Él permite mil dificultades, que son necesarias para el ejercicio de la virtud

¹⁷ Reina Zègre, nació el 17 de octubre de 1895 en Clermont sur Oise. Fue superiora de varias casas del Instituto y después Madre del distrito.

y se trata de sacar partido de todas, sin desanimarse nunca por los fracasos...”

Siguen consejos muy precisos para la educación de sus hermanos y hermanas porque, en esta edad ingrata, “estos pobres niños tienen mucho trabajo que hacer consigo mismos”. *“No se deje llevar por sus movimientos naturales, domínese, santifíquese”*. Prevé para ella retiros, buenas obras, amistades, en una atmósfera de piedad y entrega. La llama para cortas estancias con ella en Anthony. La Madre Matilde se esfuerza en crear entre las dos un lazo de afecto real. Habla también en sus cartas de la meritoria actividad de sus hermanas en religión, dispersas por el mundo, en pequeños grupos, y escoge de sus actividades la que puede encontrar un eco fraternal en Reina:

“Ayer, por Suiza, he tenido noticias de nuestras exiladas que van bien, y, además del patronato de chicas, tienen niñas de los países del Norte, del Paso de Calais, a las que dan clase. Este apostolado les tiene que ser muy agradable”.

La novicia, la profesora

Cuando la joven manifiesta el deseo de un retiro o una estancia en un convento de otra Orden, la Madre Matilde no se muestra recelosa sino que aprueba la idea y elogia a estas religiosas. Sabe que los lazos tejidos protegerán y harán volver a la oveja curiosa. Pasan los días y los meses, y Reina Zègre entra en el noviciado el verano de 1917, haciendo su primera profesión en 1919.

Cuando en 1903 las ursulinas se marcharon, la señorita Campardon reabrió Pietat en Condom y la dirigió hasta 1914. En esta fecha, los locales son evacuados para convertirse en hospital militar hasta 1919. Entonces vuelven las Hijas de María y la Madre Matilde instala allí primero una escuela libre con profesoras laicas, bajo la dirección de la señorita Campardon. En esta casa falta de todo y sin embargo las hermanas están contentas. En 1922 le escribe la Madre Matilde:

“Escuche a Jesús que le dice. “Soy yo, no temas nada. Inefables palabras. Ten confianza, soy yo... Yo, tu hermano, tu amigo, tu Salvador, tu Esposo... No temas. ¿Y por qué? Porque soy yo. El Padre Mateo dice que “el amor de confianza es la mayor fuerza de la santidad”. ¿Quiere saber donde me parece transfigurado el Hijo de Dios? ¿En el Tabor? No, aquí me parece que toma la gloria que le es propia. La transfiguración que encanta mi alma es la que le hace semejante a nosotros, leproso como nosotros, revestido de nuestras miserias, aplastado bajo nuestras enfermedades: en el pesebre, en Nazaret, en Getsemaní, en la cruz, desgarrado de heridas, cubierto de sangre, extenuado de sufrimientos, devorado de sed, agonizante, muerto... Aquí está realmente transfigurado a semejanza de mis miserias, víctima por mis pecados. En ese estado, ¡qué amor y confianza me inspira! ¡Aquí es donde veo y siento que Él me ha amado apasionadamente hasta la locura! Aquí comprendo y gusto estas palabras: “He venido para buscar y salvar lo que estaba perdido”¹⁸.

Esta hermana dejará Condom para ir a Auch donde será Maestra de novicias en 1924. La Madre Matilde no cesará de acompañarla con su afecto y sus consejos.

¹⁸ Carta del 11 de abril de 1922

La dificultad para encontrar personal en Condom como en otras partes, lleva a la señorita Comparдон a pedir ayuda a la Madre Matilde para que le envíe jóvenes hermanas secularizadas. Así Sor Amada es enviada a Condom en 1921. Es de un temperamento entusiasta, muy vivo, lleno de una inmensa buena voluntad, dispuesto y consagrado intensamente al trabajo, un poco atolondrado. Estas personas de fuego encantan a la Madre que ve en ellas un don del Espíritu Santo.

Al lado de la escuela, Pietat alberga también a algunas señoras internas. Cuando llega este enjambre de jóvenes religiosas, se produce cierta conmoción. Las primeras cartas de la Madre Matilde a Sor Amada revelan una turbación, una agitación y un revuelo de la comunidad. Mucho nerviosismo, sobre todo en una tal Francisca, demasiadas palabras y cuchicheos. Pero el tumulto de los primeros meses se calma por sí mismo. Hay que tomar contacto con las alumnas, organizar los cursos, organizar también la vida espiritual y material.

La Madre Matilde acompaña y sostiene a la joven hermana:

“Usted está teniendo experiencias inigualables. Pido que aproveche para unirse más que nunca a Aquel y Aquella que le han escogido... La Santísima Virgen sacará el bien de todas estas turbaciones y pondrá fin a ellas. Esperando ese momento, para merecerlo más y reparar sus excesos de palabra, le pido una semana de silencio...”

“Dentro de pocos días les visitaré, a pesar de los asuntos que me tienen muy ocupada. Haré lo imposible. Cálmense las unas a las otras. Sobre todo cálese para no reavivar la llama... Imagino que existe buena voluntad en todas las partes, pero el espíritu maligno en algunos momentos siembra la discordia entre las mejores...”¹⁹

Silencio y vida interior al mismo tiempo que el esfuerzo material para afrontar las dificultades de una fundación. Ésta es la fuerte escuela a la que somete la Madre: disciplina a la vez audaz y liberal, que es lo que permite a las personas dar lo mejor de sí mismas. Pero la Madre sigue de cerca el desarrollo de sus actividades. Quiere cartas precisas y regulares y, por encima de todo, una espiritualidad fuerte y sana.

Al final de ese mismo año²⁰, escribe a la joven Sor Amada, insistiendo sobre la unión con Dios que debe permanecer a pesar de la sobrefatiga y las responsabilidades:

“Permanezca con Él, no sólo en la comunión, sino también mientras vigila, mientras da clase, mientras está en el recreo, mientras va y viene... Entonces Él se complacerá en transformarla, no rehúse nada a la gracia al menos voluntariamente...”

“Su vida espiritual sufre altos y bajos que conviene suprimir. Hay que evitarlos a toda costa e ir siempre adelante contra viento y marea... Cuando todo está tranquilo y usted es fiel, ¿tiene eso algún mérito? Hay días más difíciles en que todo pesa, todo molesta, todo fatiga y no sé qué fiebre de orgullo o de egoísmo le domina, Es entonces cuando hay que velar y pedir al Maestro que se quede con usted... Ya sabe, querida hija, que no quisiera por nada del mundo verle hecha una mediocre religiosa...”

¹⁹ Carta de la Madre Matilde del 11 de febrero de 1920.

²⁰ Carta de la Madre Matilde de diciembre de 1920.

En cada una de sus cartas, al mismo tiempo que arregla con claridad las cuestiones prácticas, la Madre María Matilde muestra una gran preocupación por la vida espiritual. Conociendo la tendencia de la Madre Amada a la agitación, le recuerda constantemente que la vida de la Congregación es también una vida contemplativa. Con energía juzga, corrige y comenta las notas recibidas ²¹:

“Su primer mes no destaca precisamente por el fervor. Ha chapoteado, mariposeado y quizá ha contado mucho con la naturaleza, en detrimento de la gracia. Ya sabe que Nuestro Señor quiere absolutamente su santificación y que ésta le ha costado caro... Alimentadas maravillosamente con su carne, con su sangre y con su divinidad, ¿qué no podemos con Él? Pero usted está demasiado a menudo ocupada en bagatelas, se ha apartado de Él para dejarse llevar por la pereza o por temores quiméricos. Los deberes que no le gustan los hace a medias y eso crea descontento dentro de usted, y después pérdidas de tiempo, de gracias y también de méritos. He ahí un resumen de lo que le vuelve confusa, y lo comprendo... Yo le encarezco a echar el freno de esa naturaleza, a rebajarla en toda ocasión y a no dejar de corregirla cuando hace de las suyas. Y eso sin piedad...”

Al mes siguiente viene otra carta ²².

“... Deseo mucho que este año sea bueno, repleto de actos generosos. La preparación a la unión sublime a la que aspira es algo tan grande que yo no quisiera que descuidase nada voluntariamente...”

Para esta preparación a los votos definitivos, la Madre Matilde le invita a oraciones bien preparadas, bien hechas, lo que no quiere decir con consuelos. La oración no es menos buena cuando se trata de escuchar al Señor, a pesar de las dificultades y las distracciones, haciendo actos de fe, de confianza y de amor... En la oración ¿buscamos los consuelos de Dios o al Dios de los consuelos? La Madre Matilde insiste porque de aquí sacamos las fuerzas y el valor para seguir adelante. *“No sea demasiado ‘blanducha’ con usted misma, obre con decisión imponiéndose todas las correcciones necesarias que deben estimularle”*.

Sor Amada va a pronunciar los votos perpetuos dentro de unos meses y deben ir precedidos de una toma de posesión de sí enérgica, de un don generoso, lúcido y total. ¿Cómo vivir la contemplación cuando la fatiga excesiva se impone? No hay que sobrepasar un límite razonable:

“Le prohíbo dar cera a los suelos y fregar el patio, no tiene fuerzas para ello. ¿Por qué está tan fatigada en los fregados? Me dicen que está muy fatigada. Y yo lo siento de veras porque sé que necesita fuerzas”.

La superiora

El principio de curso se acerca y todo tiene que estar en orden, de ahí esa superfatiga. Hay que encontrar el equilibrio entre cuidarse demasiado y cuidar la salud. Eso no resulta siempre evidente. Un debilitamiento de la salud ha hecho retirar a la directora de estudios. La Madre Matilde envía para reemplazarla a Sor Ana María, que

²¹ Carta del 24 de octubre de 1921.

²² 12 de noviembre de 1921

tiene el título de diploma superior. Y la pequeña comunidad inicia un nuevo curso escolar con la Madre Amada como superiora. Tiene veinticinco años.

El internado no se desarrolla como cuando se creó. Le han sacudido muchas tormentas y sobre todo la secularización lo ha cerrado. Las dificultades del tiempo no permiten una organización perfecta, no es cuestión de colocar allí a religiosas avezadas en la enseñanza sobre todo teniendo en cuenta que las alumnas son pequeñas. La Madre Matilde envía algunas jóvenes que no han hecho todavía la prueba. Habrá también algunas maestras laicas, las que la pobreza, el salario y la severidad del ambiente permitan.

Desde entonces las cartas de la Madre Matilde traslucen una preocupación por Pietat. Harían falta más alumnas y maestras más experimentadas. Todas estas jóvenes no saben organizar la clase. En Fleurance y en Astaffort²³ se arreglan mejor con más alumnas y menos estructura. Estas jóvenes tienen que aprender a simplificar. Teme también una baja de la piedad en una casa con demasiadas dificultades. Les acecha el desaliento, la omisión o la reducción de los ejercicios religiosos, el descontento que corre el riesgo de insinuarse...

“Cuando vaya en julio próximo, tendré más luz de la que tengo hoy... Mientras tanto en unión con Jesús, debe hacer todo por buscar lo único necesario, su voluntad, deseando entrar en sus miras... Buscad el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura”²⁴.

La tensión sigue en aumento a pesar de los esfuerzos y el trabajo. La Madre constata buena voluntad pero está un poco ansiosa de resultados²⁵:

“Cuando se sienta realmente cansada, tome algunos días un poco más de sueño: acuéstese media hora antes y levántese a las cinco y veinte, pero mantenga firme la brida de la naturaleza mezclando todos los actos de amor que pueda. Haga este trabajo no con la cabeza sino con el corazón...

Pida a nuestra Madre Inmaculada un deseo, una necesidad más intensa de un acrecentamiento de vida interior y hacer todo lo posible para sacar de la meditación y de la santa comunión frutos de unión más íntima con Nuestro Señor. Este Maestro tan amado quiere vivir en nosotras... Dígale a menudo: “¿Qué quieres, Señor? Mi alma te escucha...” Encontrará en Él todo lo que necesita. No olvide que él es todo y usted nada. Con Él todo es posible, sin Él nada.

“Para usted, bondad, discreción, reserva, silencio; hablando en el momento oportuno, obrando con modestia, sin ruido, con dulzura y afabilidad... Cuide también de la salud de las hermanas”.

Sí, la salud de las hermanas flaquea. Durante los años 1920 a 1925, cada carta habla de gripes, indisposiciones, males de estómago, enfermedades de nervios. Pietat llega a ser para la Madre Matilde una fuente de serias preocupaciones: epidemias de gripe y de paperas agitan a la pequeña comunidad.

“Está usted pasando por una serie de contrariedades, que hay que adorar y recibir según la voluntad de Dios. No me sorprende su estado de salud, viendo algunas imprudencias que ha hecho. Le falta

²³ Fleurance, Astaffort

²⁴ 21 de abril de 1923.

²⁵ 29 de febrero de 1924.

experiencia, querida hija, pero yo contaba con que lo compensaría con un gran seguimiento de lo que está mandado. Así a mi edad puedo afirmarle que por ningún motivo he visto a las responsables de las casas no dormir por las noches y permitir no dormir, si no es por una razón extraordinaria. Nunca, sin calefacción en invierno, ellas no lo habrían autorizado...”

En Pietat se sufre de frío: salas inmensas y techos terriblemente altos imposibles de calentar. Es preciso encontrar una sala más pequeña para poder calentarla. La Madre Matilde habla también de cada caso en particular y, al ver llegar la Cuaresma, da maternalmente sus consejos. Propone suprimir los ayunos, excepto el de Viernes santo, pide una alimentación más sustanciosa para tal o tal hermana, más carne para tal otra. Efectivamente, ve que los menús son a veces insuficientes. Cuando algunas no piden nada, la superiora debe estar atenta para adivinar y prevenir... Si hay necesidad se da quinquina o glicerofosfato para fortalecer la salud.

“Así pues, esta avalancha de dificultades, epidemias, agotamientos y contratiempos, todo sirve al bien de los que aman a Dios. Yo quisiera para usted que hiciera “oro” de todo y que recibiese todas las cosas como de la mano de su esposo, un Esposo que le ama infinitamente. Debe compartir con él la cruz y las hieles de cada día. ‘Yo quisiera, decía nuestra Madre Fundadora, que todas nosotras llegásemos a ser santas, y esto por una auténtica muerte a nosotras mismas. Entrando de lleno en la ruta del calvario, en seguimiento de Jesús, se está seguro de encontrarlo...’ ‘No olvidemos, decía también nuestra venerada Madre, que la naturaleza del estado religioso es el ser un estado penitente y, por tanto, la que se aleja de ese fin no es más que un fantasma de religiosa’

“Ha hecho bien tratándose como lo ha hecho al principio de este mes. Sea un modelo de regla, sin eso ¿dónde iría? Querida hija, preocúpese de dejarse transfigurar por la gracia de Jesús. Participe lo mejor que pueda en sus sufrimientos, en su pasión, en sus humillaciones; haga serios esfuerzos por entrar en su calma, en su paz, en su querer. Cuanto más esté penetrada de Él, más se operará en usted ese maravilloso cambio de usted en Él. Ya no será usted, con sus impulsos exagerados y agitaciones de toda clase, sino que será Él, Jesús sereno, dulce, humilde. Eso es lo que deseo con toda mi alma”.

Sor Amada del Sagrado Corazón recoge con una profunda piedad esas enseñanzas. Quizá no siempre comprende la prudente sabiduría de la Madre Matilde, a quien ella admira, y entonces su juventud se lanza a generosidades torpes. Por ejemplo, un día en que toda la comunidad apenas sale de la enfermedad y sin convalecencia se arrastra para dar la clase, acepta por caridad a una señorita anciana que habría podido pagar sin ningún problema económico a una enfermera. Toda la comunidad, que está ya fatigada, se sobrefatiga todavía un poco más para cuidar y velar a esta persona.

Es una época en que no existe el ascensor, las cocinas son rudimentarias, no hay máquina de pelar patatas, todo se hace a mano, a menudo el agua se saca de los pozos... El verano trae un respiro a la comunidad, pero el invierno siguiente se agrava la situación porque no se ha repuesto del todo. La salud de las hermanas no mejora y la Madre revisa la situación. Escribe el 24 de enero de 1927:

“Ustedes caen una tras otra. Hay una situación que nos preocupa y nos preguntamos qué es lo que Dios quiere con todo esto. Sin duda nos sometemos, pero probablemente habrá que hacer un estudio, porque no es normal que se vea afectada más o menos la salud de todas las hermanas, sobre todo las jóvenes”.

Pero Pietat no es la única casa en que se multiplican las enfermas. Cologne, Sarrault, Astaffort... Agotamiento, enfermedades, frío, imposibilidad de dar todos los cursos de clase, de seguir la Regla de comunidad. A esto hay que añadir las privaciones. Para las congregaciones jóvenes, la pobreza y las preocupaciones que conlleva tienen una agudeza mucho más dolorosa que en la tranquilidad de los años tranquilos y de las órdenes que viven a su gusto. En los institutos dispersados, en las comunidades clandestinas y acosadas, resulta trágico. Cuando abundan las alumnas y pagan su escolaridad, cuando las postulantes aportan su dote, se puede arreglar. Pero ¿cómo rechazar alumnas indigentes y postulantes piadosas pero no adineradas? Se les acoge y se aprietan unas a otras con ese fervor que es una bendición de la pobreza.

Sor María Amada del Sagrado Corazón suscita algunas preocupaciones en la Madre Matilde. Se siente en esta Madre un cariño especial por esta joven superiora, activa, inteligente, entusiasta, generosa y alegre, siempre dispuesta a darse y a darlo todo. Su espiritualidad es sincera y viva, está llena de buena voluntad y amor. Pero su juventud no sabe calcular y su sentido práctico no está todavía educado.

En 1925, el Padre Lebon, primer Asistente de los Hermanos de María, se muestra muy preocupado por la situación financiera de Pietat. Durante estos dos últimos años el dinero se ha ido a gran velocidad sin darse cuenta. Por otra parte, las pequeñas escolaridades pedidas a los padres tardan en ingresarse. Sor María Amada no “sabe” reclamar el dinero. En enero de 1927 se agrava la situación financiera y la Madre María Amada pregunta a la Madre Matilde sobre la posibilidad de suscribir un préstamo de tres mil francos. Esta última sospecha que la joven superiora está desconcertada pero hay que dejarla libre para actuar si quiere educar sus iniciativas y la Madre se limita a recomendarle la economía previendo las dificultades a las que tendrá que hacer frente. Sin embargo, le plantea algunas cuestiones: “¿A qué interés se hace el préstamo?”. Pero no duda en decirle:

“Es la primera vez que ocurre un hecho de este tipo... Tome los medios enérgicos para cobrar el dinero. No quiero que crea que estoy preocupada por ello, la verdad es que no lo estoy”.

Quince días más tarde escribe ²⁶:

“Estoy, con el Consejo de Administración, muy perpleja sobre su situación financiera que se agrava cada día: ¡23.780 francos de deudas! Es más que una situación poco brillante, es una situación muy grave que no puede durar”.

Continúa la carta proponiendo soluciones e indicando que una de las consejeras vendrá para examinar la situación en el mismo lugar y ver lo que conviene. La Madre pasa enseguida a la salud de las hermanas que van reponiéndose poco a poco y concluye con la expresión de un afecto renovado. A la joven Sor Amada demasiado generosa, la Madre le dice comprensiva:

²⁶ El 25 de febrero de 1927

“Todo esto sin ninguna amargura, sino sólo para ayudarle a reflexionar, a orar para que quiera Dios venir en su ayuda y le ayude a hacer su santa voluntad”.

A Pietat viene la ecónoma general, Madre M. Luis Dominica. Pone las cuentas en orden, aconseja reducir el personal demasiado numeroso y tener las cuentas al día. Las señoras internas recogidas gracias al “corazón de oro” de la Madre Amada, son confiadas a obras organizadas para su acogida. Las hermanas demasiado enfermas son cambiadas de casa para aliviar a la superiora. La gran preocupación de la Madre Matilde es la suerte de las personas despedidas. Hace gestiones para encontrarles trabajo. De las cartas de esta época se desprende de la Madre Matilde una impresión de bondad, de discreción, de calma sobrenatural no exenta de preocupación de las realidades terrestres, para acompañar a esta joven superiora:

“No sé lo que vamos a decidir en el Consejo de Administración: nunca hemos tenido que desenredar una situación semejante. Tenemos que acudir a nuestra confianza en el divino Rey que nos quiere en esta humillación...”

Finalmente se resuelve la situación gracias a donativos de distintas personas. Ahora hay que organizar el futuro. Sor M. Amada no puede resistir cuando ve a gente en dificultad pero tiene que corregirse para no recaer en ese defecto suyo. La justicia pide que paguemos nuestras deudas. De ahí vienen las supresiones y los ahorros. Humillada por esta situación, la Madre M. Amada retoma la dirección de Pietat pero la gestión es confiada a una persona laica. Sor Amada trata de reparar, pero siempre con ideas poco conformes a la realidad mientras que la Madre admira su generosidad, su alma de niña pero la corrige y reconforta. Lee en esta alma una pureza de intención, una generosidad sin cálculo. El coraje de matarse a trabajar y de privarse hasta el extremo por los demás. Dulcemente, delicadamente, con un gran respeto a este corazón que llenaría la casa de todos los indigentes de la creación con riesgo de hundirla por un exceso de caridad, la Madre Matilde le exhorta a dejar que Dios ahonde en ella:

“Esfuércese en desarrollar un espíritu sobrenatural más profundo. Se dará a Dios en la medida en que esté llena de él. ¿Saca de Él esa vida de gracia que pone cada día a su disposición en la oración y en la comunión? ‘Sin mí, dice él, no podéis hacer nada’. Está claro. Vaya a Él con el verdadero deseo de conseguir todo lo que le falta. Que nuestra Madre esté también con usted. De todo corazón, querida hija, con todo mi afecto”.

Pasan dos años. La vida de los pequeños grupos clandestinos de religiosas sigue siendo difícil y pobre. Se observa la Regla en la medida de lo posible. Ya no hay defecciones. Las que no tenían una vocación segura se han marchado, y son realmente un número pequeño. La Madre Matilde mantiene con ellas unas relaciones de amistad para ayudarles en su nueva situación.

La secularización no es un período favorable al reclutamiento y, a pesar de la ayuda positiva de las personas laicas, falta personal religioso para asumir casas en activo. La Madre dice que hay tres religiosas donde harían falta quince. Entonces viene la sobrefatiga y las consecuencias se hacen sentir. La pobreza ayuda a que la tuberculosis amenace a las más jóvenes y conseguir una plaza en un hospital o sanatorio resulta difícil. La tensión nerviosa también es excesiva, porque la fatiga y la angustia no favorecen el equilibrio. Entonces interviene la Madre Matilde para predicar la prudencia, la calma, la dulzura, el discernimiento. Si no conviene madurar, hay que

contentarse con media hora de oración en lugar de una hora. Según sus hermanas, la Madre Matilde no se cuida mucho, no se queja nunca y conserva siempre su sonrisa, pero en sus cartas analiza la fatiga nerviosa de una manera que revela su experiencia:

“Noto que están todas muy fatigadas y sufro por ello... Esas fatigas nerviosas son largas de curar y usted apenas puede ya aligerarla..No trate de hacer más porque acabaría cayendo. Esfuércese en sobrealimentarse lo más posible. Como es muy impresionable, adivino que tiene miedo de todo, es lo propio de este tipo de fatiga. Ya no es usted misma y todo se amplifica, todo molesta y produce miedo. No se extraña de semejantes impresiones...”

Es difícil comprender el ambiente que vivían las secularizadas. Estas mujeres mal vestidas que se nota cuando pasan por la calle o vigilan a los niños en el patio. Cuando se les pregunta, hablan con voz débil y una sonrisa reservada. Hay quienes protestan contra la expoliación de sus bienes y de sus derechos, pero es propiamente su vida la que está en juego:

“Querida hija, se acaban las vacaciones de Pascua y usted no me parece muy fuerte. Los nervios están a flor de piel y se presenta un trimestre muy cargado. Cuento desde luego con Aquel que lo puede todo y Le pido por el año de usted: fuerza, gran dominio de sí misma, para entrar de lleno en las miras del Buen Maestro que la quiere toda suya. Ha resucitado, está con nosotros, leemos en la antífona de la apertura de Pascua. ¡Qué verdad más consoladora! Está con nosotros, ¿lo cree usted? Sin duda alguna. Desde ese momento, con Él somos capaces de superarnos, capaces de sufrir, capaces de llevar todo a término con Él. No haga nada sin Él y ya me dirá con qué facilidad hará mejor todas las cosas. Con Él usted hará doble y triple trabajo, oraciones, apoyo de unas, apoyo de otras, todo será fácil. Tome a pecho ese medio de hacer todo con Él, utilice esa riqueza de la que puede disponer y progresa cada día en fe y confianza.

“Estoy siempre ante un diluvio de cartas, pero pienso mucho en usted, en sus necesidades y siento no poder ayudarle más... Contemos con el Señor a quien servimos por encima de todo...”

Sor Amada, consciente de sus debilidades en las cuestiones prácticas se ha sometido con el corazón oprimido sin duda, pero resignada. Ahora la economía de la casa la lleva una laica.

El combate interior

Una nueva obediencia la envía, a principios de 1930, a San Sebastián. La casa de Amorebieta se había quedado demasiado pequeña para el número de alumnas y las hermanas se habían instalado en San Sebastián hacía 10 años. Allí Sor Amada ya no es ni directora ni ecónoma, sino que vive como una simple religiosa. Ha debido de escribir una carta dolorosa a la Madre Matilde porque ésta le responde:

“Ya imaginaba lo que le costaría el sacrificio, suponía las agonías por las que su naturaleza iba a pasar. Yo no dudaba tampoco de la infinita bondad del Señor que pondría a tiempo y adecuadamente la gracia necesaria para beneficiarse de los alfilerazos que ha recibido para que progresa en la paciencia y sobre todo en el amor de la voluntad divina. Es estupendo que se sienta la cuarta rueda del carro, mejor todavía que se borre... estos primeros meses en España, le serán contados a precio de oro para la eternidad. En el fondo de todo, que mi querida Amada del

S.C. sólo desee y anhele lo que Jesús y María desean y anhelan para ella... No le importen los debates de la naturaleza que ladra. Más arriba, siempre más arriba..."

La lucha de la pobre Sor Amada debe de ser dura porque algunos días después la Madre Matilde responde de nuevo:

"He leído atentamente su última carta y no me ha sorprendido. Ya me esperaba todos estos sobresaltos de la naturaleza de mi querida hija. El sacrificio ha sido generosamente hecho y el enemigo ha querido tomarse la revancha e intentar todo para debilitarla, desorientarla y desconcertarla.

"Por la gracia de Dios, usted ha sabido tapar todo el combate que se libraba dentro de usted y ha permanecido fiel, humilde, en el servicio que el Señor le ha preparado. Tarea modesta, muy modesta pero que Él sabrá apreciar mucho. Repita sin cansarse: '¡Sea hecha la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas!'

"Le recordaré siempre que pueda y confíe en mi maternal afecto en Jesús y María Inmaculada".

Sabia medida la de este alejamiento que, a la vez que hace reposar a la joven religiosa, la pone en la escuela de una superiora inteligente, comprensiva, serena y amable. Medida que le abre, bajo la mirada de Dios, a todos los beneficios que ofrece un retiro después de un fracaso.

En septiembre, una nueva obediencia le envía a Lons-le-Saunier en calidad de superiora. De ahora en adelante todas sus iniciativas y todas sus actividades son fecundas y aprobadas por la Madre Matilde. Así a través de algunos extractos de estas cartas, y hay muchas más, se puede ver la eficacia, la formación y la psicología ejercida por la Madre. El carácter de Sor Amada le agrada sobre todo por su nobleza juvenil, nobleza quizá todavía demasiado humana, pero nobleza generosa, valiente, recta. Con la ayuda de Dios, se esfuerza en conducir a la persona a través de sus torpezas, de sus faltas incluso, a transformarse con sus consejos. Lejos de destruir o aniquilar las fuerzas vivas, las arrastra a transformarse voluntariamente, a espiritualizarse. Después la humildad, regulador santo y justo, las despoja de sus ilusiones. Así es como el corazón se acerca al desprendimiento y a la renuncia que conducen a Dios.

¿Qué medio emplea ella para llegar a esta transformación?

Lanza a las hermanas a la acción, sin perderlas de vista, pero dándoles a la vez el sentido de su debilidad y de la fuerza de Dios que las sostiene. Al mismo tiempo, las forma en las virtudes de coraje, olvido de sí, caridad y humildad. Comprendiendo que la mejor enseñanza es el ejemplo, ella misma pone en práctica lo que escribe a sus hermanas: "*Daréis a Dios en la medida en que Él viva en vosotras*". Su camino hacia la santidad está íntimamente unido a las almas que la siguen, lo que es igualmente propio del amor.

Así se forman las que deben, más que mandar, tomar la pesada responsabilidad de las otras; responsabilidad de los espíritus que es preciso mantener dentro de las Reglas de la Congregación, sin desviaciones; responsabilidad de los corazones donde la caridad debe crecer y desbordar.

La vida religiosa de la Madre M. Amada continúa, pasando por diversas responsabilidades hasta ser Madre del Distrito del Suroeste. Ella será la que cierre de nuevo la casa de Condom en 1965. Morirá el 16 de agosto de 1978 en Sucy en Brie.

10. LA IGLESIA Y FRANCIA DE 1914 A 1939

En el capítulo cinco, hemos dejado a la Iglesia y a Francia en vísperas de la primera guerra mundial. ¿Qué pasa después?

Esta guerra marca un viraje decisivo en la historia del mundo y de la Iglesia. Es el fin de la sociedad del siglo XIX. Francia sale muy debilitada y revuelta. De estos cuatro años de combates sangrientos, desastrosos, en que 65 millones de combatientes de catorce naciones se han enfrentado causando entre ellos ocho millones y medio de muertos sin contar las víctimas civiles, nacen ideas nuevas de paz. Católicos y anticlericales han confraternizado, el clima ha cambiado. Pero esta guerra no acabará realmente. Los espíritus quedarán movilizados, los nacionalismos exacerbados se alzarán hasta la segunda guerra mundial, después de veinte años de “paz armada”.

Necesariamente la Iglesia, a la que pertenecen millares de combatientes de los dos campos, tenía que verse afectada por estos acontecimientos. Los papas del siglo XX mirarán más hacia el presente y el futuro que hacia el pasado. Lo veremos más adelante.

Los republicanos conservadores toman el poder en 1919. Este nuevo gobierno forma el “bloque nacional” con Raymond Poincaré en la presidencia del Consejo. A causa de las decisiones impopulares tomadas para proteger la moneda nacional, sobre todo el sensible aumento de los impuestos, es derrotado en las elecciones de 1924 y le reemplaza Edouard Herriot, radical y aliado a los socialistas. Es la victoria del “Cártel de las izquierdas”. Apuntando a los “poseedores” crea un impuesto sobre el capital. Se da entonces la expatriación de las grandes fortunas. Es también el año de los Juegos olímpicos de París. Herriot se ve obligado a dimitir en 1926 y le sustituye Raymond Poincaré, que forma un gobierno de unión nacional. Gracias a medidas firmes, Poincaré consigue restaurar la confianza y estabilizar el franco. Por eso es reelegido en las legislativas de 1928.

Durante los años de guerra, las mujeres han reemplazado a sus esposos como jefes de familia, incluso en las empresas. Ellas han adquirido una independencia sin precedentes. La escritora Colette por sus obras y su personalidad simboliza esta renovación. Una novela, “La varona”, juzga a la sociedad masculina y burguesa que oprime a la otra mitad. André Breton, en un manifiesto de 1924, mete la creación literaria y artística en una verdadera revolución cultural en que ocupa un lugar importante el culto de la libertad: el surrealismo.

En 1930 un gobierno conservador decide medidas fiscales importantes a favor de los menos favorecidos: escuelas secundarias gratuitas y creación de seguros sociales. Construye la línea Maginot, en adelante frontera entre Francia y Alemania. En 1931 Francia presenta su tercera Exposición colonial en Vincennes. Sin embargo, todos estos fastos no bastan para enmascarar una crisis económica creciente, con el aumento del número de parados. Se instala la recesión, ocasionando la insatisfacción popular y el regreso de la izquierda por un período de sólo dos años, porque el nuevo gobierno no consigue enderezar la economía y es obligado a dimitir en 1934. Pero el año anterior Adolfo Hitler ha llegado al poder en Alemania y la amenaza fascista en Francia contribuye a crear una unión de la izquierda, es el Frente popular que nace en julio de 1935 y gana las elecciones en 1936. Se votan inmediatamente una serie de leyes sociales: la semana de trabajo limitada a cuarenta horas y dos semanas de

vacaciones pagadas. Disensiones en el seno de este gobierno causan su caída. A partir de 1938 Francia es gobernada por un radical, Edouard Daladier, que, a pesar de sus deseos, llevará a Francia a la guerra de 1939-1945.

Durante este período, ¿qué sucede en la Iglesia universal y en la Iglesia que está en Francia?

Benedicto XV

Benedicto XV (1914-1922) puede ser considerado el primer Papa del siglo XX. Su breve pontificado, acaparado por las consecuencias de la guerra, no le dejará tiempo para imprimir su sello en cuanto al laicado. Se esfuerza en impedir las hostilidades organizando capellanías militares, ayudando a los prisioneros y refugiados. Ofrece su mediación para restablecer la paz cada vez que ésta se ve amenazada. Su intervención más destacada es la del 1 de agosto de 1917 cuando quiere impedir el estallido de la guerra Austria-Hungría, pero no es comprendida por Francia y el episcopado francés, preocupado por la solidaridad nacional. En la Conferencia de paz de 1919 el Papa es mantenido al margen; igualmente la Santa Sede será descartada del programa de la Sociedad de Naciones elaborado por el presidente de Estados Unidos, Richard Wilson. El final de su pontificado es más positivo. En 1921, tras años difíciles, por iniciativa del gobierno francés, se restablecen las relaciones diplomáticas entre Francia y el Vaticano. Abren la vía a un cuadro de negociación y cooperación que permitirá, con Pío XI, dotar de un estatuto jurídico a los bienes de la Iglesia no nacionalizados (Pío X había rechazado las asociaciones culturales previstas por la ley de 1905). En 1924, con Pío XI, nacerán las asociaciones diocesanas presididas por el obispo y reconocidas por el Estado. En su primera encíclica Benedicto XV lanza una advertencia a los integristas. Alienta el sindicalismo cristiano y la acción social. En 1919 se funda la CFTC. El Papa aprueba la formación de un "partido popular cristiano" en Italia. Benedicto XV manifiesta una voluntad clara de separar la causa misionera de las prácticas coloniales y de promover un clero autóctono en su encíclica "Maximum illud". Finalmente crea la "Congregación romana para las iglesias orientales".

Pío XI: 1922-1939

Cuando Benedicto XV muere en 1922, es nombrado Papa el arzobispo de Milán monseñor Ratti. Toma el nombre de Pío XI. Es un hombre de cultura y de acción, un sabio eminente, un diplomático y un pastor. Es decidido, incluso autoritario. En este momento en Francia las elecciones llevan al poder al "cártel de las izquierdas", lo que va a deteriorar el clima de las relaciones. Herriot anuncia una serie de medidas anticlericales (nueva ruptura con Roma, nueva expulsión de los religiosos, aplicación de las leyes laicas en Alsacia-Lorena, escuela única). La reacción de los católicos es muy viva. El general de Castelnau crea la Federación católica nacional (FCN) que va a jugar un papel político y religioso importante en Francia entre las dos guerras. Con la llegada de Poincaré en 1926, se acaba la ofensiva anticlerical. El convenio progresivamente realizado durante el período 1905-1926 da un estatuto a la Iglesia que, a pesar de los cambios de gobierno, no será nunca cuestionado. Estos acuerdos entre Francia y la Santa Sede, firmados en 1924-24, regulan la aplicación de la legislación francesa sobre los cultos.

La Iglesia ya no es considerada como una fuerza hostil al poder sino como una fuerza moral de utilidad pública. Ella conoce entonces una renovación religiosa, mezclada a menudo con los sentimientos de nacionalismo que la guerra ha exaltado. La expresión más comprometida de esta interpretación se encuentra en el periódico "l'Action française" ("la Acción francesa").

La renovación católica en Francia se presenta a través de dos corrientes: el movimiento tradicional representado por la FNC y el movimiento que va a dar nacimiento a la Acción católica. Pío XI favorecerá esta corriente consciente del papel específico del laicado en el seno de la Iglesia. Todos los movimientos de acción católica hacen surgir una pléyade de militantes que van a aparecer en las diversas formas de vida cristiana: obrera, independiente, agrícola, estudiante. A este respecto, publica en 1931, con ocasión del cuarenta aniversario de la "Rerum novarum", la encíclica "Quadragesimo anno". En ella subraya la importancia de los sindicatos cristianos para defender los derechos de los trabajadores e insuflar los principios cristianos en materia social. Por primera vez figura en ella el término "justicia social".

En el plano de las misiones, continúa la obra de su predecesor y publica la encíclica "Rerum ecclesiae", verdadera carta magna de las misiones. Pero tendrá que hacer frente al fascismo. Al principio el Vaticano constata que el fascismo restaura la influencia de la Iglesia y es favorable a ella. Pero en 1924 Hitler en su libro clave "Mein Kampf" juzga al cristianismo irreconciliable con el nacional-socialismo, exalta la raza, proclama la primacía de la nación sobre la persona y expone el orden nuevo que quiere imponer en Europa. Pío XI condena públicamente el nacional-socialismo en la encíclica "Mit brennender sorge" del 4 de marzo de 1937.

Al mismo tiempo, denuncia otra forma de totalitarismo, el comunismo y su ateísmo, en su encíclica "Divini redemptoris".

En cuanto al ecumenismo, en el siglo XIX el papado lo veía como la vuelta pura y simple a su seno de todas las iglesias separadas. Después, en tiempo de León XIII, parece que se produce una pequeña apertura con el acercamiento de la Iglesia anglicana, pero el intento resulta corto. Al término de la primera guerra mundial, el cardenal Mercier lo intenta de nuevo sin éxito. Pío XI, después de haber alentado los intentos de acercamiento, manifiesta un endurecimiento: no hay que hablar de "unión de las iglesias". Sin embargo, el espíritu ecuménico se abre paso en la base más que en la cumbre. El Padre Paul Couturier le da un aire nuevo con la oración común por la unidad de los cristianos en 1908. Además teólogos de vanguardia, Congar y de Lubac, abren caminos a la teología del ecumenismo. Paradójicamente la segunda guerra mundial abrirá vías nuevas y definitivas al ecumenismo.

En el plano de la vida intelectual, los interrogantes sobre la vida en sociedad llevan a un cierto número de pensadores católicos a plantearse las cuestiones fundamentales sobre el sentido del esfuerzo humano en relación a la salvación espiritual. Jacques Maritain publica en 1936 "El humanismo integral". Teilhard de Chardin, a quien se le prohíbe publicar, comienza a ejercer su influencia. El pensamiento teológico, enriquecido con la vuelta a las fuentes bíblicas y patrísticas, pone más el acento en la Iglesia Cuerpo de Cristo que sobre sus aspectos visibles y jerárquicos. Es la época de Karl Adam en Alemania, de de Lubac y Congar en Francia, de Journet en Suiza. Se están preparando las bases que contribuirán más tarde a fundamentar la teología del concilio Vaticano II.

Toda esta reflexión va a la par con un compromiso cada vez más intenso de los cristianos en la vida social. En Francia se abre paso la renovación en todos los géneros de la literatura, incluida la novela de inspiración católica que alcanza su cumbre con François Mauriac, Georges Bernanos, Van der Meersch, Julien Green. Claudel se entrega a la meditación y al comentario lírico de la Sagrada Escritura. Aparece también una renovación en el teatro con Jean Giraudoux, Jean Anouilh y Antonin Artaud.

Durante los años 1927-1939, las publicaciones católicas conocen su expansión: el periódico "La Croix", la "Vie catholique" (1924), la "Vie intellectuelle" (1928), "Esprit" (1932), "Sept" (1934), "L'aube" (1932).

Pío XI muere el 10 de febrero de 1939. Europa vive entonces en la obsesión de la guerra. El cardenal Pacelli es elegido Papa con el nombre de Pío XII.

11. LA MADRE M. MATILDE, SUPERIORA GENERAL

Durante los primeros años de la persecución, la Madre Matilde ha hecho de lazo de unión entre Francia y las dos Madres generales que se han sucedido: la Madre Estanislao, que residía en España, y la Madre Teresa, instalada en Nivelles, en Bélgica. Desde 1914, las fronteras cerradas le han obligado a tomar las decisiones en todo y a gobernar realmente la Congregación en Francia y en España. En este momento está sobrecargada de preocupaciones y de trabajo. La Madre Teresa fallece en 1918.

El 10 de enero de 1919, la Madre Matilde envía una carta a todas las hermanas para estimularles en la fe y anunciarles el próximo Capítulo general que deberá elegir una nueva Superiora general. Esta carta es una reflexión sobre los últimos años y una apertura hacia el futuro, que se presenta más favorable. He aquí algunos extractos:

“... Después de haber recibido tantos golpes, nuestro pequeño Instituto está todavía de pie y, a pesar de sus sufrimientos y de su empobrecimiento, confiando en Dios y su Madre del cielo, va a entrar en una fase nueva, se va a extender y aumentar según los planes del divino Maestro. Ya que Él quiere hacernos ver este nuevo año tan importante para el mundo entero, cuando todas las naciones se ponen de común acuerdo para elaborar tratados de paz y poner así fin a los furores de un enemigo ávido de reinar en el mundo, cuando los hombres de Estado tienen problemas numerosos y graves para resolver, también nosotras tenemos los nuestros...”

Después invita a las hermanas a pedir por el próximo Capítulo general porque la Congregación nunca ha estado en tan gran apuro.

El Capítulo convocado elige a la Madre Matilde Superiora general, dándole así el título que ya ejercía de hecho desde principio de 1914 e incluso podríamos decir que en parte desde 1904, fecha del primer exilio de la Administración general. Para realizar su tarea estará rodeada de tres asistentes: Madre M. Genoveva del Sagrado Corazón Leboutoux ²⁷, Madre Luis Dominica Chauvin ²⁸, Madre San Francisco de Sales Bouvenot ²⁹ y de la Madre Lucía Sausse como Secretaria general, que fallecerá el 6 de enero de 1923.

²⁷ Lucía Leboutoux, en religión Madre M. Genoveva del Sagrado Corazón, nació el 4 de febrero de 1864 en París. Entra en el noviciado el 2 de febrero de 1898, pronuncia sus primeros votos el 2 de febrero de 1900 y se compromete definitivamente el 2 de febrero de 1905 en Amorebieta. Trabaja mucho en España, en Amorebieta, antes de ser elegida asistente general y morirá en Huarte el 8 de noviembre de 1957.

²⁸ María Chauvin nació el 12 de diciembre de 1865 en Arbois (Jura), entra en el noviciado de Arbois el 23 de diciembre de 1895, hace su primera profesión el 2 de febrero de 1898 y se compromete definitivamente en la Congregación el 25 de mayo de 1903. Será nombrada en Sucy y después asumirá el economato general. Morirá el 28 de septiembre de 1948 en Sucy en Brie.

²⁹ Alicia Bouvenot nació el 26 de noviembre de 1868 en Le Deschaux (Jura). Entra en el noviciado de Arbois el 23 de diciembre de 1895, hace su primera profesión el 2 de febrero de 1898 en Sucy y sus votos perpetuos el 24 de septiembre de 1909. Será nombrada en Antony. Morirá el 14 de febrero de 1942 en Sucy en Brie.

El 12 de agosto de 1919 la nueva Superiora general escribe a las hermanas, que ya conocen el resultado de la elección, para hablarles de lo que espera la Congregación. Las pruebas han sido grandes, se han cavado vacíos, dieciocho madres y hermanas han muerto en menos de cinco años, de lo que resulta un trabajo muy abundante para un número de hermanas restringido y de ahí la necesidad de fortalecer la fe, redoblar la fidelidad y hacer de la Regla legada por nuestros fundadores el alimento de las personas, recordando las palabras de Jesús:

“Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre celestial”. María nuestra Madre no ha hecho otra cosa aquí abajo y la ha cumplido hasta la última letra... Llamadas por vocación a reproducir a nuestra Madre Inmaculada, este trabajo se hace muy sencillo imitándola así y nada es más relevante ni más satisfactorio. A nuestro Buen Padre Chaminade le gustaba enumerar a sus hijas “todos los bienes que les vienen con la Regla:

- Es la luz que debe guiarles en el cumplimiento de todos sus deberes. Cuanto más se estudia, más se penetra en ella.
- Es para todas una fuente de paz, de alegría y de fuerza. Es el camino seguro y la prenda cierta de la santidad...

El espíritu de nuestras santas leyes es el espíritu evangélico, el espíritu de Jesús”.

“La Madre Adela no era menos insistente en este tema. Su dirección respiraba la dulzura y la caridad de Cristo pero era firme para el mantenimiento de la regularidad que recomendaba sin cesar... Añadía ella: “A veces hay que dejar un bien por la paz porque hay que sacrificar muchas cosas, pero no la regularidad”...

“Que cada una de nosotras se estimule a esta práctica. Que nuestra Madre Inmaculada nos dé el gusto de ella y nos lleve intensamente a hacer siempre más y mejor la voluntad divina por el fiel cumplimiento de nuestras santas leyes”.

Esta fidelidad a la Regla es tanto más necesaria cuanto que la carta nos hace saber la vuelta próxima de las hermanas a la vida regular y por tanto están invitadas más que nunca a empeñarse en la observancia de las Constituciones como en los primeros años de su vida religiosa. Efectivamente, durante casi veinte años las hermanas han vivido diseminadas, clandestinas. La Madre M. Matilde se va a esforzar en conducir a sus hermanas por el camino de la santidad. Regularmente les dirigirá reflexiones sobre la pobreza, la castidad, la obediencia, la fe, la humildad, la caridad, el espíritu de sacrificio, el espíritu de piedad, la vida de oración, la abnegación, el espíritu misionero, el celo apostólico, la fidelidad a los compromisos, el espíritu de oración, el espíritu interior, el silencio. Tendremos ocasión de volver a ello en el capítulo siguiente. Además la salud de las hermanas no es muy buena, consecuencia de la secularización, en que cada una ha vivido como ha podido, y de la guerra, que ha llevado a privaciones y dificultades de toda clase. La Madre M. Matilde insiste mucho en la necesidad de descanso, sin caer en la complacencia desde luego, de prudencia en las penitencias, de alimentación sana y abundante, de respeto del sueño absolutamente necesario para la conservación de la salud. *“Hay que hacer un fuego que dure según la voluntad del Maestro”*, dice a la Madre Clara de San José ³⁰.

³⁰ Ernestina Abadie, en religión Madre M. Clara de San José, nació el 28 de marzo de 1864 en Masseube (Gers). Pronunció sus primeros votos el 25 de marzo de 1887 y sus votos perpetuos el 8 de septiembre de 1892. Entre sus responsabilidades, fue superiora en Sucy y luego en

Durante los dieciocho años de generalato de la Madre M. Matilde ha habido ciento dieciséis muertes en la Congregación.

Su nuevo cargo no le impide seguir con sus actividades, creando o apoyando las obras. Se desplaza mucho, pasa con rapidez de una ciudad a otra, vela por todo. Parece que su nueva tarea le confiere una libertad más intrépida. En estos últimos años difíciles ha adquirido el sentido de las soluciones rápidas, el arte de tratar a las jóvenes almas curándolas de las dudas interminables y haciéndoles comprender que la vida es corta y que cada día es precioso para el servicio de Dios. Había tenido la audacia de reabrir el convento de Condom en esta época de secularización, como hemos dicho más arriba. La casa, Notre Dame de Piétat, había sido fundada en 1824 por el Padre Chaminade y Adela de Trenquelléon, la fundadora. Pero en 1850 las hermanas se retiran y cierran el internado porque las ursulinas tenían también el suyo, y dos colegios para esta pequeña ciudad parecían demasiados. Las ursulinas a su vez se marchan y llegan de nuevo las marianistas.

Si para el personal religioso hay un gran esfuerzo que hacer por el lado de la vida religiosa, hay también un problema por el lado de personal laico enseñante, porque las obras reemprenden la tarea bien, pero con la secularización falta personal docente. Así, en una carta a la Madre M. Clara de San José Abadie, indica que siete escuelas de Seine y Marne han tenido que cerrar por falta de maestras.

Apertura de La Grange-aux-Bois

En las cartas que envía a esta superiora, le comunica su deseo de que la Congregación se instale una vez más en la región parisiense. Hay varios inmuebles en venta y requieren la atención del Consejo, pero a menudo no interesan. Por fin la elección se fijará en Yerres, cerca de París. Habrá que proceder al desmantelamiento de Antony y a la instalación de esta nueva casa. La Madre Matilde piensa que esto llevará por lo menos dos meses ³¹.

“La Grange aux Bois está en Yerres, muy cerca de Villeneuve St Georges. Sentimos mucho dejar la diócesis de París pero estando cerca hay más posibilidades de volver cuando seamos más numerosas. El obispo de Versalles está contento de que nos instalemos en este oasis. Ya han salido dos coches de mudanzas pero ¿cuántos hará falta para vaciar nuestro gran caserón? Esta mañana teníamos una cita con el arquitecto, pero como los ferroviarios están todavía en huelga y no había ferrocarril y los tranvías iban abarrotados, la hemos aplazado al sábado”.

En el mes de agosto de ese mismo año, el arzobispado de París hace una petición expresa a las Hijas de María de volver a tomar una obra, la institución Vallet, situada en Bourg la Reine, no lejos de París. Son locales extensos con parque y jardines. La Madre M. Matilde se encuentra en apuros porque, para responder a esta invitación, sólo dispone de una hermana que debe sustituir a la anterior directora y hacerse cargo de todo su personal. Sin embargo, la adquisición se hará y producirá rápidamente frutos.

Agén. Tenemos 70 cartas de la Madre M. Matilde a esta superiora en el período que va de 1919 a 1924 (Archivos 2 J7 D6). Enviada a Córcega, murió en Ile Rousse el 31 de agosto de 1951.

³¹ Carta a la Madre M. Clara de San José Abadie el 4 de marzo de 1920.

Recuperación de la institución Vallet

En este final del año 1920 y con el fin de dar a conocer la familia, la Madre M. Matilde acaricia el proyecto de hacer escribir una nueva vida de la Madre fundadora. Reflexiona varios días. Renuncia y después vuelve a ello. Los editores piden por mil ejemplares una suma tan elevada que la Madre se asusta. ¿Cómo llegar a financiar este proyecto? Por el momento suspende la ejecución y después surge la idea de pedir una contribución a todos los grupos que existen en la familia. Vuelve a poner el proyecto en pie y aconseja tómbolas, sesiones musicales y ventas de caridad. Poco a poco entran los fondos y el proyecto acabará en 1921 con la publicación de la *Vida de Adela de Trenquelléon*, en ediciones Beauchesne, escrita por el Padre Henri Rousseau de la Compañía de María.

Tras una visita conmovedora a Nivelles, que la Madre M. Matilde no había vuelto a ver desde 1914 y donde habían muerto tres miembros de la antigua Administración general, decide cerrar esta casa. En su nuevo cargo, la Madre Matilde sigue su ascensión hacia el Señor. He aquí lo que escribe la Madre María Isabel Bouveret:

“Cuando llegué a La Grange-aux-bois en el mes de septiembre de 1921, nuestra venerada Madre Matilde parecía haber conseguido el grado de virtudes llamadas de consumación³². Totalmente pacificada, profundamente buena, vivía en una unión íntima con Cristo presente en ella y en una muy filial confianza en María, que reproducía tan bien. ¡Con qué convicción le gustaba repetir: ‘Lleguemos a ser Él por María!’ Era lo que ella misma vivía, en el ejercicio de una gran fe y de un ardiente amor. Resulta difícil de explicar todo su celo por la salvación de las almas... Siempre me impresionaba la manera con que ella pronunciaba esta petición del Padre nuestro: ‘¡Que venga tu Reino!’ Su autoridad dulce y firme se ejercía con mesura. Ella veía todo de arriba con su clara inteligencia y su sentido amplio y recto. He vivido catorce años con esta Madre venerada, lo que considero como una de las mayores gracias de mi vida...”

El 18 de enero de 1922 sabemos que se ha hecho el traslado de Amorebieta a San Sebastián, pero no han faltado los imprevistos. En efecto, un camión de mudanza se ha incendiado. Algunos muebles y de cosas quemadas han faltado a la cita. Este año aporta más angustias por la casa de Agen, que había sido expoliada por el Estado y que, como Petit-Val, experimentaba la venta, la compra, la expoliación y la recompra. Este año la casa de Agen corre el riesgo de escapar de las hermanas porque hay que recomprarla a un precio muy elevado, y como siempre falta el dinero. Al final, tras varios avatares, Agen quedará propiedad de las Hijas de María Inmaculada.

El Capítulo general de 1924

Por una carta del 19 de abril de 1924 la Madre M. Matilde anuncia la reunión del próximo Capítulo general y el 16 de agosto presenta su informe. Tras ocho días de ejercicios espirituales, la asamblea escucha al Consejo el informe de los cinco últimos años transcurridos. Después procede a un cierto número de elecciones de asistentes

³² El Padre Chaminade propone como medio de santificación el “Método de virtudes” que comprende tres niveles: las virtudes de preparación, las virtudes de purificación y las virtudes de consumación.

debidas a la dimisión o a la imposibilidad de acumulación de algunas de entre ellas. Son elegidas la Madre Adela Guy, la Madre San Vicente Lascombes, Provincial de las casas del Gers, y la Madre Isabel Bouveret, maestra de novicias en Yerres. La Madre Luis Dominica, muy entendida en economía, es mantenida en sus funciones en vista de los tiempos difíciles por los que atraviesa el Instituto. La Madre Genoveva del Sagrado Corazón, por motivos serios de salud, ha presentado su dimisión. La Madre Francisco de Sales Bouvenot es mantenida en su cargo.

En los días que siguen, el costumbrero es revisado y ligeramente modificado a causa de la salud frágil de algunas hermanas. Cuatro comisiones trabajan sobre temas diferentes, definidos previamente: el gobierno de la Congregación, las obras, el estado de la contabilidad y las cuestiones económicas. Se toman algunas decisiones. Se aborda y estudia el problema de las vocaciones y se piensa en abrir un aspirantado. En cuanto a la obra de la educación cristiana, se pone una atención especial en la formación profesional de las personas. Finalmente el Capítulo termina con algunas advertencias de carácter más práctico como la instrucción religiosa en las escuelas, la relación entre religiosas enseñantes y maestras laicas, las reglas de clausura. El Padre Lebon, Asistente general de los hermanos y delegado del Padre general en el Capítulo, concluyó esta asamblea con una frase de Cristo:

“No temas, pequeño rebaño’. Conservad vuestro espíritu, es vuestra fuerza. Dad una sólida formación profesional y trabajad en el reclutamiento de vuestra familia religiosa. ¡Fe en Dios y confianza en nuestra Madre!”

La Madre M. Matilde termina esta carta pidiendo a sus hermanas que realicen lo mejor posible la divisa tan querida: “Vivir para mí es Jesús por María Inmaculada”.

El 19 de septiembre de 1925, escribe a las hermanas de Auch con ocasión de la muerte de su superiora, la Madre San Enrique. Después vienen visitas de las casas, arreglo de los problemas, discernimiento en las respuestas a dar, siempre con tacto y bondad.

Ese fin de año, el Papa Pío XI instituye, en una encíclica publicada al acercarse la Navidad, la fiesta de Cristo Rey universal³³. En el transcurso de los meses, se ve que esta iniciativa del Papa, recibida por los obispos de las diferentes diócesis y comentada en sus cartas pastorales, despierta los espíritus adormecidos. Un soplo regenerador recorre Francia y en este año 1927 obispos, arzobispos y cardenales activan este movimiento de conversión a Cristo Rey comprometiendo a los cristianos en un amor más verdadero y más generoso a Cristo Redentor de todo hombre. Así se expresan en sus escritos el arzobispo de Lille y de Versalles respectivamente:

“Todos los hombres, todos sin excepción, tanto hombres como mujeres y niños, los sabios como los ignorantes, los poderosos como los débiles, son sus súbditos. Lo que ellos son, lo que tienen en el corazón de esperanza de inmortalidad cristiana, lo que deben y pueden ser en el mundo sobrenatural, todo lo han recibido de Jesús Redentor.

“Jesucristo es hoy más necesario que nunca y nada puede reemplazarlo. Por Jesucristo Francia se ha asentado, lejos de Jesucristo

³³ El 11 de diciembre de 1925, en su encíclica *Quas primas*, Pío XI instituye la fiesta de Cristo Rey universal, en respuesta al laicismo reinante. Será celebrada por primera vez el último domingo de octubre, el que precede a la fiesta de Todos los Santos de 1926, y los meses anteriores serán la ocasión de organizar todo un programa para explicar la fiesta y hacer de Cristo el Rey del universo, manera también de concluir el año santo.

Francia se ha perdido. Volviendo a Cristo nuestro país recobrará su grandeza y su gloria. Morimos de inanición religiosa: la patria decae, no porque es católica sino porque no lo es bastante”.

La Madre Matilde se empeñará en asociar a sus hermanas a este despertar y estimularles a un fervor más grande ³⁴.

Reelección de la Madre Matilde

En una carta fechada en enero de 1929 anuncia el decimoquinto Capítulo general. Habla de educación y las consideraciones que hace son siempre de actualidad en cualquier época. Recuerdo un congreso de religiosas en misión educativa en el que el Padre Xavier Thévenot empezó citando quejas de educadores y de padres, sin decirnos sus autores, y al final nos dijo: “¿Sabéis de dónde vienen estos lamentos?”... ¡¡De educadores de la Grecia antigua!!”. Entonces no nos extrañarán las palabras de la Madre Matilde:

“La vida con sus exigencias se hace difícil; los niños no resultan cómodos; los padres no les niegan nada y así la educación se convierte en una obra cada vez más delicada. Sin embargo, os diré que no hay motivo para desanimarnos”.

Con ocasión del próximo Capítulo, que tendrá lugar en Agen del 30 de julio al 3 de agosto, señala a las diferentes comunidades las oraciones que deben dirigir a Dios y a María por su buen desarrollo. Además al hablar de los capítulos, la Madre M. Matilde emplea a menudo los términos de asamblea familiar y congreso familiar. A propósito de este encuentro, ella aprovecha para desarrollar su visión de la misión: santificarse cada día más; llenarse de Dios para llevarlo al prójimo; no detenerse en las inutilidades de la vida, en las palabras vanas, en las mundanidades de las costumbres; vivir una unión íntima con Cristo en una constante fidelidad. *“La caridad amable, dice ella, es un poderoso medio de apostolado, ¡Trabajemos todas en llegar a ser santas!”*.

En este Capítulo la Madre M. Matilde es confirmada en su cargo de Superiora general y recibe como asistentes a: Madre Adela Guy, Madre M. Isabel Bouveret, Madre San Vicente Lascombes y Madre M. Genoveva del Sagrado Corazón Lebouteux. El Capítulo sirve para revivir, en esta casa de fundación, la vida de las primeras hermanas formadas bajo la dirección de los dos fundadores y para constatar que los veintiséis años de secularización han supuesto un debilitamiento de lo importante de la vida religiosa y una penetración del espíritu del mundo en las comunidades, ¿Qué diría hoy? ¡No sé! Es una pregunta que se puede plantear. A pesar de todo eso, Jesús y María han conservado el amor de la familia y cada ocasión puede convertirse en un trampolín para partir de nuevo. Nada es nunca definitivo.

Este Capítulo decide el traslado de la casa general a Sucy; muestra su preocupación por las vocaciones; pide intensificar nuestro amor a la Virgen María, don de Dios. La Madre M. Matilde recuerda lo que decía el Fundador:

“El verdadero secreto para tener éxito en los trabajos, tanto en nuestra propia santificación como en el mantenimiento y la propagación de la fe, es interesar en ello a María”.

³⁴ Circular del 16 de abril de 1927. Tendremos ocasión de volver a ella en el capítulo doce: Extractos de sus enseñanzas.

De ahí la necesidad de un mayor conocimiento de su vida y de sus misterios para descubrir su ternura maternal y crecer así en nuestro amor por Ella:

“Siguiendo el consejo del Fundador, debemos dar María a las almas. Ahora bien, no hay nada que no pueda el que ama y quiere. No necesito decirlos que el santo Nombre de María debe encontrarse como naturalmente en todas partes”.

Siguen a continuación una serie de consejos sobre los votos, la clausura, los ejercicios religiosos, el hábito religioso, las salidas, los consejos locales, la alusión al informe quinquenal que toda Superiora general debe enviar al Vaticano. Una última reunión capitular se consagra a la educación y a la instrucción religiosa. Multiplicar los cristianos es nuestra misión. Como María, que ha formado a Jesús y lo ha mostrado al mundo, la Madre M. Matilde recuerda a sus hermanas que estamos llamadas a hacerlo nacer en las personas que vienen a nosotras por la educación. Debemos llevarlas a Dios desarrollando una fe fuerte, viva y profunda.

En el año 1930 una terrible inundación devasta doce departamentos franceses y produce la muerte de numerosas personas. Agen no ha quedado libre de la catástrofe. Esta inundación es tan importante como la de 1875, debida en este barrio a un riachuelo, el Masse, que desemboca en el Garona. Afortunadamente se han salvado las vidas pero el aspecto de la casa madre es desastroso: suelos horadados, hundidos, levantados, puertas arrancadas, muebles y cristales destrozados, pared desplomada.

La Madre M. Matilde hace una llamada a la generosidad de las otras casas, según sus posibilidades, para que acudan en ayuda de la comunidad de Agen, y afirma que así *“una vez más se estrecharán los lazos de caridad fraterna”*.

El año 1932 trae la desaparición de la Madre Francisco Xavier Leca, Provincial de Córcega. En 1910 había sustituido a la Madre Isabel Guy en este cargo ³⁵.

Ese mismo año, en una carta a las superiores de la Congregación ³⁶, la Madre M. Matilde informa sobre las visitas hechas durante el año 1932 a las comunidades de Agen, Auch, Condom y a las casas que dependen de ellas, y después a San Sebastián, Jura y Lorena donde se encuentra una de las últimas casas fundadas: Walscheid ³⁷. Durante este tiempo, miembros de la Administración general han visitado las comunidades de Córcega.

El exceso de trabajo, pero también el no recurrir a ayudas externas hacen que la misma vida religiosa se resienta. Es totalmente necesario volver al espíritu de fe, al celo misionero, a la caridad a ejemplo de María, nuestra Madre; cuidar la salud, las necesidades y el progreso espiritual de cada una de sus hermanas. Como superiores de las casas, son llamadas a volver sobre esos puntos fundamentales. Tienen que dar prueba de solicitud, delicadeza y atención a cada una para avanzar juntas por el

³⁵ La Madre M. Francisco Xavier Leca nació el 1 de febrero de 1845 en Arbori, cerca de Vico (Córcega). Entra en el Instituto en Ajaccio donde recibe el hábito el 29 de octubre de 1873. En septiembre de 1874 es enviada al noviciado de Agen. Hace sus primeros votos el 9 de abril de 1876 y sus votos definitivos el 8 de septiembre de 1879. Alma ferviente, fiel y generosa, muere el 12 de febrero de 1932 de un congestión cerebral (en *Carta de Madre M. Matilde del 12 de abril de 1932*).

³⁶ Madre M. Matilde, *Carta a las superiores del Instituto, 25 de septiembre de 1932*.

³⁷ La comunidad de Walscheid, fundada en 1931, se cerrará en 1942, al ser expulsadas las hermanas por los alemanes.

camino de la santidad. Como hace a menudo, la Madre M. Matilde deja algunas cuestiones para su reflexión:

“¿Ama maternalmente a las hermanas de esta comunidad que María le ha confiado? Responda como Jesús y María Inmaculada a sus deberes maternales. ¿Lee? ¿Medita su reglamento de superiora? ¿Tiene su espíritu y corazón?

El año 1934, a petición del Papa Pío XI, es el año del Jubileo de la Redención. La Madre M. Matilde invita a todas las hermanas a meditar y profundizar en este precioso misterio que se junta en uno: Pasión – Muerte – Resurrección – Ascensión – Pentecostés.

“Rescatadas por la sangre de Cristo, esta Sangre que la Iglesia católica recoge y conserva con todos los frutos de gracia, de vida sobrenatural, nos hace recordar la Cena, la institución de la Eucaristía, la primera comunión y la iniciación sacerdotal de los apóstoles, la Pasión, la crucifixión y la muerte de nuestro adorado Redentor. No olvidemos al pie de la cruz a la Santísima Virgen, compartamos los dolores de nuestra Madre, ¡tan caro le hemos costado!... Al mismo tiempo la Resurrección de Cristo Nuestro Señor nos traerá alegría, vida sobrenatural, y esto en la medida en que habremos participado en estos misterios. Su Ascensión y la venida del Espíritu Santo culminan todos esos dones.

¡Cuántos misterios tenemos para contemplar y qué frutos preciosos para recoger!... Entremos plenamente en las intenciones de nuestro santo Padre. Se nos ha dado un año entero para alimentar nuestras almas. ¿Cuál será nuestra aportación? ¿Qué haremos para beneficiarnos de él?...

Sabemos también que Jesús se sirve de nosotras para acabar la obra de su redención. Sepamos aceptar la parte que nos reserva: *‘Quien cree en Mí no morirá nunca. Yo le resucitaré en el último día’*. ¡El cielo es para los que se elevan!”³⁸

Capítulo general de 1934

En este fin de año jubilar se perfila también un nuevo Capítulo general. Se celebra cada cinco años. La fecha está fijada: se abrirá en Sucy en Brie el 31 de julio, principio de las vacaciones escolares, y se clausurará el 4 de agosto. A partir de este anuncio se adoptan en toda la Congregación un cierto número de oraciones para preparar este encuentro. Tras las dificultades producidas por la secularización, parece difícil, según las reflexiones de la Madre M. Matilde, volver a poner en pie una vida religiosa hecha de fe, regularidad y silencio. Pero no se lanzan reproches sino solamente constataciones e invitaciones fuertes, repetitivas y maternales a reemprender poco a poco una vida más regular. La Madre M. Matilde traza el camino reenviando a algunas escenas de la Escritura en que Jesús llama a superarse: la cruz, el discurso de Pedro después de Pentecostés, el joven rico, el ejemplo de Pablo³⁹.

Por una carta – informe, enviada a todas las comunidades, la Madre M. Matilde recorre las cuestiones abordadas en este Capítulo. Esta vez es el Padre Coulon, Asistente general de la Compañía de María y delegado del Padre Kieffer, Superior

³⁸ Madre M. Matilde, *Circular del 20 de diciembre de 1933. K Año del jubileo de la Redención.*

³⁹ Madre M. Matilde, *Circular del 24 de marzo de 1934.*

general, el que ha presidido las diferentes sesiones del Capítulo, Desde el principio se propone a la asamblea la formación de diferentes comisiones para estudiar las cuestiones que en este momento se presentan a la Congregación. Los grandes puntos a estudiar se sintetizan en cuatro temas: las vocaciones, la Regla, las finanzas y la misión. Así nos enteramos de la creación de “aspirantados” en Alsasua (Navarra), en Cologne del Gers y uno eventualmente en Walscheid, con el fin de ampliar el reclutamiento. Se hace el anuncio del próximo traslado del noviciado de Yerres a Sucy.

Se unen a la carta los estatutos de este Capítulo, es decir las diferentes orientaciones tomadas para los siguientes cinco años.

Las obras prosperan y piden cada vez más compromisos al exterior. ¿Cómo conciliar entonces la clausura con las necesidades actuales de las obras? La conclusión del estudio realizado en el Capítulo lleva a la siguiente decisión:

“Las reglas y los usos relativos a la clausura están subordinados a los tiempos, a los lugares y a las circunstancias. Pueden ser modificados cuando son un obstáculo para nuestra vida de “misioneras”, pero no hay que perder de vista nunca el espíritu de separación del mundo tan fuertemente subrayado por nuestros venerados fundadores. Cada casa tomará las decisiones que convengan”⁴⁰.

Hacia la dimisión

Unos meses después de este Capítulo, la Madre M. Matilde se siente extrañamente fatigada. Los que le rodean ven que sus fuerzas declinan, incluso su resistencia moral parece flaquear, pero sigue dispuesta a obrar. La primera asistente se da cuenta de la situación y le descarga de algunas preocupaciones reemplazándola en muchas gestiones y en muchas misiones difíciles y fatigosas.

Mantiene una correspondencia activa e importante con muchas religiosas a las que anima y apoya. Estas cartas son muy maternales. Esta fatiga que ella siente le hace comprender mejor la de las demás. Cuanto más se debilita y más siente la fatiga, más teme por sus hermanas y más le preocupa su salud. Recomienda a las superiores que tienen que prescindir de una ayuda:

“Sobre todo, despedíos en buena amistad, con riesgo de pagar cara esta simpatía. Es preciso que toda alma que se acerque a la casa se vaya un poco mejor y más feliz de lo que lo era antes”.

Sabe que un buen equilibrio físico permite una mayor tranquilidad, más propicia a la confianza, a la aceptación de las pruebas, al abandono en manos de Dios. Se da cuenta de la vida extremadamente dura que la mayor parte han llevado durante varios años. Analiza, refiriéndose a una de ellas, lo que llama “martirio de la depresión nerviosa”.

“En cuanto a Sor X, es conveniente que esté completamente tranquila. Esas fatigas, lo sé, son increíbles, hay que haber pasado por ellas (y ella sí que ha pasado por ellas) para darse cuenta de todas las ansias que vienen y vuelven a venir a la mente que vaga fácilmente en todas las direcciones. Dígale que si tiene ganas de venir a la Grange aux bois, mi habitación libre y otras le son ofrecidas. Ella sabe que aquí se puede

⁴⁰ Madre M. Matilde, *Circular del 20 de septiembre de 1934*.

aislar y que nadie la molestaría. Quince días, tres semanas le harían mucho bien. Bien entendido que no se le impone nada. Es simplemente una idea que doy. Que haga lo que mejor le parezca. Se necesita mucha paciencia e indulgencia para una situación semejante. Es un martirio muy especial que tiene la propiedad de humillar a los que pasan por él, puesto que ya no se sabe lo que se quiere”.

A la penetración de las almas, la Madre M. Matilde añade una preocupación cada vez más fuerte por comprender, excusar. *“Hay que tener un corazón de madre para todas nuestras hermanas”*. Su sensibilidad muy fina, lejos de ser senil o esclerotizada, está impregnada de paz, abandono en Dios y confianza en la gracia. Domina las situaciones en Dios.

“Póngase en una paz profunda. Que nuestras oraciones sean mejores tomando a pecho, por encima de todo, durante estas semanas, vivir nuestra divisa “Vivamos a Cristo por nuestra Inmaculada Madre”. Quedo afectuosamente suya en Jesús y María”.

Después de años de lucha intensa, de trabajos desproporcionados, de privaciones y de un presente más floreciente en que las vocaciones se multiplican, las alumnas son cada vez más numerosas y las obras se desarrollan, conviene situarse en la paz de Dios. Es la condición necesaria para que la influencia misionera se haga intensa.

En 1935, la carta que escribe a la Madre M. Adela deja entrever una debilidad creciente:

“¿Qué pensará usted de mi silencio después de la excelente carta que me escribió el 11 de noviembre y a la que no he contestado hasta hoy? Desde hace cuatro semanas estoy en total reposo en Petit Val. Ya le habrá dicho la Madre M. Teresa. Tenemos el mismo mal: fatiga que nos reduce a no poder hacer nada, un mal extraño que no se puede definir y que te hace incapaz de hacer cualquier cosa. ¡Vaya obreras que somos! Mientras que en todas partes se necesitan obreras sólidas, nosotras no valemos nada. Pero aceptemos muy humildemente este papel... Sea un modelo de fidelidad, una buena superiora tiende a ello lo más que puede. Sin duda eso no siempre es fácil y cómodo, pero conviene tender a ello y arrastrar a sus hijas con el ejemplo en la medida que seamos capaces”.

En consecuencia muchas decisiones administrativas y distintas cuestiones quedan en suspenso. La madre está completamente desprendida de este mundo y no se acuerda más que de Dios, no piensa más que en Él. Siempre dulce, muerta su propia voluntad, vive ya en una esfera superior. La era de las luchas contra sus escrúpulos o sus preocupaciones ya ha pasado. Vive en una paz profunda. Su rostro siempre sonriente, su talle siempre recto.

Pasan los meses y la memoria de la Madre M. Matilde se va cerrando poco a poco. En este enterramiento de los recuerdos, no vive más que de Dios y para Dios. Dios le da la gracia de darse cuenta de la debilidad de sus fuerzas, de su imposibilidad de llevar a cabo sus obligaciones y asumir su tarea. Con una humildad llena de dulzura, acepta su dimisión de Superiora general. Esto es lo que escribe el 17 de mayo de 1936:

“Dada mi edad y el estado de mi salud, confío provisionalmente y hasta nueva orden la dirección general de la Congregación a los miembros de mi Consejo bajo la responsabilidad de la primera asistente, Madre María Adela.

Esta decisión, queridas hijas, totalmente conforme a los santos cánones y a la letra de nuestras Constituciones, me es dictada sólo por amor y por mi afecto a nuestra querida Congregación. Estoy segura de que vosotras, queridas hijas, la interpretaréis así y la aceptaréis también con gran espíritu de fe.

Me encomiendo a vuestras oraciones y os bendigo maternalmente. En Jesús y María toda vuestra”.

A continuación se retira a Auch, mientras que el Consejo se reúne en Sucy para resolver todas las cuestiones en suspenso. He aquí lo que escribe el Padre Kieffer⁴¹ a la primera Asistente:

“Le puedo decir que esperaba su carta con impaciencia. Quería saber cómo se arreglaba esta situación tan delicada... Esta impaciencia no se mezclaba con ninguna inquietud... La Muy Reverenda Madre tiene un espíritu sobrenatural tan intenso y un deseo tan grande de salvaguardar ante todo el bien de la Congregación, que debía adoptar naturalmente el parecer de los miembros del Consejo. Me alegro mucho de que haya podido hacer sin demasiada fatiga el viaje a Auch...”

Cuando la Madre M. Matilde recibe de manos de la superiora local la carta de Roma aceptando su dimisión, escribe a la Madre San Vicente⁴²:

“Le he dado el sobre certificado; estábamos en mi habitación. Se ha apresurado a abrirlo y delante de mí ha leído su contenido, sin la menor muestra de sufrimiento. Me ha dicho: “Está bien. Roma ha aceptado mi dimisión, ¡bendito sea Dios! Hay que elegir a mi sucesora” – “Pero, Reverenda Madre, ¿no experimenta cierta pena o disgusto por todo esto?” – “Oh no, todo lo contrario... Ya sabe usted que hace tiempo, desde que fui Maestra de novicias, que soporto la pesada carga de responsabilidades, de preocupaciones, que mi cabeza demasiado débil ya no puede soportar... Ha llegado el tiempo de que me prepare a presentarme ante el Buen Dios en la tranquilidad y el recogimiento de una vida más reposada. Siempre he querido hacer la voluntad de Dios y ahora lo quiero más que nunca”.

“Hemos hablado mucho tiempo sobre este tema, y yo he quedado grandemente edificada de la humildad y el espíritu de fe que se desprendían de las palabras de nuestra venerada Madre que tenía, se lo aseguro, toda su lucidez de espíritu, y si ella no parecía conmovida, yo lo estaba profundamente... Al dejarme, muy contenta, ha subido a su habitación donde ha encontrado a Sor Emilia y delante de ella ha hecho estallar su alegría. Ésta parecía extrañada. ‘Sí, hermana, estoy muy contenta y pronto sabrá usted la causa. Mientras tanto puede decir el Magnificat conmigo’...

⁴¹ Padre KIEFFER, religioso marianista nacido en Bossendorf (Alsacia) el 4 de septiembre de 1864, nombrado Superior general de la Compañía de María el 13 de abril de 1934, *Carta del 30 de mayo de 1936*.

⁴² De la Madre San Vicente Lascombes a la Madre M. Adela Guy, *Carta del 21 de septiembre de 1937*.

“Sin ninguna dificultad ha dejado en mis manos la carta procedente de Roma, que le entregaré en nuestro próximo encuentro. Estamos contentas de albergar bajo nuestro techo a una santa, a pesar de las pequeñas molestias que nos ocasiona en ciertos momentos...”

La dimisión aceptada por Roma obligaba a reunir el Capítulo general para elegir a la nueva Superiora general así como el nuevo Consejo. El Capítulo de 1937 nombró a la Madre M. Adela Guy para reemplazarla en el cargo de Superiora general. La Madre M. Matilde fue informada directamente por la nueva Superiora general y ella acogió esta comunicación con la santa indiferencia de los que aceptan todo acontecimiento como una manifestación de la voluntad de Dios. Ante ella dijo estas simples palabras: “¡Muy bien! ¡Mucho ánimo!”.

Hacia el Señor

Durante sus últimos años de vida, a pesar de que el naufragio de su voluntad y de su mente creaba algunos problemas y obligaba a algunas vigilancias suplementarias a la comunidad de Auch, la Madre M. Matilde conservó toda su dulzura, su ternura, su indulgencia y su gran caridad.

Durante el año 1940, desde finales de mayo hasta el final de las vacaciones escolares, son numerosas las hermanas que van al Midi y muy especialmente a la casa de Auch para visitarla. Al principio de agosto tiene algunas molestias, pero la fiesta de la Asunción la encuentra en un estado relativamente bueno. Después de la comunión, que había deseado ardientemente, pasa el día recibiendo a las numerosas hermanas que le visitan. Le hablan de las próximas ceremonias de profesión: “¡Ah!, dice ella, será una gran fiesta, me pondré la capa de coro...”⁴³

Pero al comenzar septiembre, su estado se agrava y el día 2 le sobreviene la muerte. He aquí la carta enviada por la Madre M. Adela Guy a todas las hermanas para comunicarles su fallecimiento⁴⁴:

“En nuestra querida casa de Auch nuestra llorada buena Madre tuvo la alegría de volver a ver a un buen número de sus hijas; ¡cómo las acogía con todo su cariño, con toda su maternal bondad! Qué gracia para todas habernos vuelto a encontrar con ella y poder recoger de sus labios algunas de esas palabras del buen Dios que en otro tiempo nos hacían tanto bien y que esta buena Madre, a pesar de su doloroso estado en los últimos años, no olvidó. Fueron hasta el final la expresión de su vida interior intensa, de su caridad hecha de delicadeza, pureza, elevación del alma, de su amor sin límites por Jesús y María, de su entusiasmo apasionado por la Congregación, de su celo por la formación de las jóvenes, respecto a las cuales manifestó hasta sus últimos momentos lo que yo podría llamar su “punto débil” impregnado de solicitud sobrenatural y maternal.

Los meses de junio y julio transcurrieron para nuestra Madre en la satisfacción de estas visitas inesperadas cuya causa, dado su estado, no alcanzaba a ver...

⁴³ Las hermanas recibían la capa de coro en la profesión perpetua y la llevaban cada mañana para la celebración de la Eucaristía. Fue suprimida en 1965.

⁴⁴ Madre M. Adela Guy, Superiora general, carta del 14 de septiembre de 1940 a las hermanas del Instituto para comunicarles la muerte de la Madre M. Matilde.

“En medio de todo esto, ¿pensaba la Madre en su fin próximo? ¿Tenía miedo a la muerte?

Ya hemos dicho que desde su infancia, impactada por la muerte súbita de su padre, vivía con la idea de que ella moriría de la misma manera y todas las noches se preparaba. De tal manera que, confiando en el amor de Dios, se había familiarizado con esta idea de la muerte. Desde hacía mucho tiempo tenía preparada una carta dirigida a su hermana Lucía para que le fuese entregada cuando la Madre M. Matilde hubiese cerrado los ojos. Lucía, menos dura que su madre, tras largos años de silencio, había perdonado a su hermana su entrada en religión y se había reconciliado con ella. Se veían con cariño de vez en cuando.

“A lo largo de estos últimos años muy a menudo yo iba a llevar a la venerable enferma el pensamiento y el corazón de todas sus hijas, a abrazarla de su parte, y, ella, estrechándome fuertemente en sus brazos, parecía querer pasar todo su corazón al mío, por vosotras, queridas hermanas..., y ella añadió varias veces: “Estoy contenta” y todavía: “¿Son todas ellas de Dios? ¿Todas?” y como le habláramos de Jesús: “¡él sabe bien que no le quiero más que a Él!”.

“... No hemos observado en ella la menor angustia o inquietud, no ha perdido nunca su dulce serenidad... La lámpara se apagó poco a poco..., sus últimas palabras antes de morir fueron: “No se ama lo suficiente a Dios, nuestra misión es hacerlo amar: ¡Oh! Estimulad a las almas”

Las exequias se celebraron en la capilla del convento... Yo pedí por ella y pedí también por cada una de vosotras...”⁴⁵

Como dice la Madre M. Adela en la circular citada, la carta de la Madre M. Matilde escrita el 15 de octubre de 1927 para ser enviada a su hermana en cuanto aquella muriese, le fue entregada en los funerales. He aquí su contenido:

“Muy querida hermana,
En 1900, en Sucey, te escribí una carta para que te fuese enviada después de mi muerte, y ahora la escribo de nuevo.

“He vivido con la idea de que podría morir como nuestro llorado padre, de muerte repentina. Débil de corazón como él, su muerte me impresionó tanto que siempre he deseado hacer como él, dejar la tierra sin dar trabajo en torno mío. Pero está claro que será como Dios quiera. Un día u otro estamos destinadas a dejar esta pobre tierra de exilio, y cuando te llegue esta carta habrá sonado la hora para mí. No te aflijas, hermana querida, un poco de tiempo todavía y nos reuniremos allá arriba para no separarnos más.

“Al dejar esta vida, sólo siento la pena que esta marcha te va a producir. ¡Ánimo! Que en esta hora, el divino Consolador te dé fuerzas y sumisión a su santa voluntad. Estando más cerca de Él pensaré mucho en ti, suplicaré y pediré, a tu intención, las mejores gracias del Señor para que Él bendiga tus últimos años y te conceda una santa muerte.

⁴⁵ Madre M. Adela Guy, id.

“Si en algunas circunstancias, te he hecho sufrir, perdóname y ruega por mí. Yo siempre he deseado evitarte el menor problema. Tú has sido para mí la mejor de las hermanas, tratando siempre de complacerme: entre nuestros dos corazones, no creo que haya habido nunca la menor nube. En todo momento has sido de una generosidad que me ha conmovido; cuánto te lo agradezco...

“Si después de mi muerte quieres obtener algunas gracias para tu felicidad, con qué fuerza suplicaré a Aquel que lo puede todo. No dejaré nunca de quererte y de pedir que todos nuestros seres queridos estén con nosotras en la bienaventurada eternidad.

“Estoy contenta de ir a juntarme con ellos. Muero en mi vocación. No tengo más que dar gracias al Señor que me ha llamado a pesar de mi indignidad. No he hecho todo el bien que habría querido hacer en su servicio, he hecho a menudo el mal que habría querido evitar, pero a pesar de ello me parece que seré muy feliz de morir y me confío plenamente a Dios. En el corazón de Jesús y en el de mi Madre Inmaculada abandono en paz mi alma para la eternidad.

“Te adjunto el retrato de mamá a la que voy a ver... ¡Con qué ternura te abrazo, muy querida hermana! ¡Qué grato será volvernos a ver pronto! ¡Para mí es una gracia morir Hija de María Inmaculada! Ama tiernamente a esta incomparable Madre.

Bien a ti.
Gabriela”.

La Madre M. Matilde no fue enterrada junto a sus hermanas de religión. Al alejarse dos veces de su madre y de su hermana Lucía para responder a la llamada del Señor, las había afligido a las dos con una pena inconsolable. Cuando murió su madre, el tío Pedro, su tutor, y Lucía se reconciliaron con ella, pero le hicieron prometer que se haría enterrar en su propio panteón, para que al menos después de su muerte estuviese con la familia. La Madre M. Matilde, en el Consejo de administración en Yerres, había pedido a sus hermanas la autorización para hacer esta promesa. Las hermanas consternadas dieron su consentimiento.

Se le enterró en el panteón familiar en Grenade sur Garonne, en una atmósfera muda y un poco revuelta de una parte y otra. La violenta ternura de Lucía para con su hermana no cedía y las hermanas por su parte se sentían frustradas. No habiendo ya ningún heredero por parte de la familia de sangre. ¿Se podrá un día colocar a la Muy Reverenda Madre junto a las otras Superioras generales? Humilde, dulce y serena, la Madre que vive en Dios ha entrevisto ya la solución.

12. EXTRACTOS DE SUS ENSEÑANZAS

Nos quedan algunas enseñanzas de la Madre M. Matilde. Queriendo recobrar para la vida religiosa, tras veinte años de clandestinidad y dificultades, todo su fervor y autenticidad, durante sus dos mandatos de Superiora general, va a retomar los temas esenciales de la vida religiosa: los votos, las virtudes específicas, la vida de oración, la vida comunitaria y el espíritu misionero... A razón de dos enseñanzas por año, generalmente alrededor de Navidad y Pascua, se acercará a sus hermanas y les propondrá reflexiones y meditaciones sobre lo esencial de su vida.

Es muy natural e inspirado por un respeto filial, leer y meditar estas enseñanzas dadas en el siglo pasado y que, a pesar de que a veces emplee un lenguaje desfasado, sirven a las Hijas de María del siglo XXI, hoy extendidas por todo el mundo.

Al recoger estos extractos, recordemos que el lector recibe esta enseñanza con lo que es, es decir su historia, su educación, su sensibilidad del momento y que el resultado puede parecer subjetivo, a pesar del esfuerzo de serlo lo menos posible. Pido perdón por ello.

Los votos

A finales del año 1919, cuando su elección se remonta sólo a julio, la Madre M. Matilde dirige a sus hermanas una circular sobre la pobreza:

“Observar el voto de pobreza es no disponer de ningún bien, pero la virtud apunta al corazón; exige el despojamiento interior, la ausencia de todo apego. Si por el voto somos pobres efectivamente, por la virtud lo somos afectivamente... Debemos tener un verdadero cariño por la pobreza... La verdadera pobre es dulce, humilde, no deja nunca de ser constante en su espíritu de pobreza y hasta en la enfermedad se la encuentra igual y serena... Desprendida de todo apego a los bienes de este mundo, la pobre voluntaria no puede más que progresar en la fe, vive de esperanza y su corazón está realmente libre para el amor...”

“Sería oportuno, mis queridas amigas, renovarnos seriamente en este punto. ¿No tenemos costumbres contrarias a la pobreza? ¿Empleamos cuidadosamente el tiempo y todo lo que está a nuestro uso? ¿Tenemos cuidado de no hacer ningún acto de propiedad? Como verdadera pobre de Jesucristo, ¿soportamos con paciencia y sin quejas ni murmuraciones las privaciones inseparables de nuestra condición?”⁴⁶.

En su enseñanza sobre la castidad, tras comparar las vírgenes prudentes y las vírgenes necias, la Madre M. Matilde remite a la Regla que nos da los medios de vivir no sólo el voto sino de entrar cada vez más en la virtud: la asiduidad en la oración, la vigilancia, la guarda de los sentidos, la huida de la ociosidad, la mortificación, la apertura de conciencia, y la humildad... No deja de recordar:

⁴⁶ Madre M. Matilde, Circular sobre la pobreza 15 de diciembre de 1919.

“Que es bueno que la virgen cuente con los combates. Para todos y para todas el Reino de los cielos sufre violencia. Entonces necesitará recurrir a la oración y, en unión con María, aplastará de nuevo ‘la cabeza de la serpiente’”⁴⁷.

En cuanto a la obediencia, nuestro modelo, María, ha llegado a ser la más bella de todas las criaturas porque ha respondido a los dones recibidos con una conformidad cada vez más grande a la voluntad de Dios, y así ha glorificado a Dios todo lo que podía. Nosotras hemos sido escogidas para formar parte de su familia y debemos imitar a Aquella cuya vida entera ha sido fiel expresión de las palabras: “Yo soy la esclava del Señor”⁴⁸. Jesús mismo nos dice: “mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado”⁴⁹. Y citando la carta del Buen Padre Chaminade sobre la obediencia⁵⁰: “Querer todo lo que Dios quiere, como Él lo quiere”. Esto pide una fe fuerte. De ahí la enseñanza siguiente sobre esta virtud.

La fe

“... Me siento hoy urgida a hablaros de la fe. Esta gracia la hemos recibido en el bautismo, pero al entrar en la familia de María Inmaculada, me parece que se ve doblemente acrecentada por un don de tradición especial. Nuestros venerados Fundadores estaban tan fuertemente animados de ella que daban una formación profundamente religiosa, un temple vigoroso que hacían decir a la Madre M. José de Castéras⁵¹: ‘Nosotras estamos talladas a la antigua, vivamos de la fe, queridas hijas, el Buen Padre Chaminade no vivía más que de la fe’... Él mismo decía: “las personas a menudo son inferiores a su tarea sólo porque tienen poca fe. Demasiada suficiencia de sí mismos, demasiada confianza en los talentos humanos, muy poca confianza en la gracia que les acompaña. Yo creo que ante cualquier sacudida que el Instituto de Hijas de María pueda experimentar, se mantendrá porque Dios nos ha inspirado darle un fundamento tan sólido como el de la fe’.

Aquí la Madre M. Matilde recuerda momentos cruciales vividos por el Instituto: la terrible inundación de Agen en 1875 en que un “número considerable” de religiosas fueron segadas por la muerte al principio de su vida religiosa, después las enfermedades y los sufrimientos, pero sobre todo los decretos que, a partir de 1903, parecían hechos para aniquilar a la pequeña familia.

“María velaba sobre su familia: horas oscuras, defecciones numerosas, dolorosa pasión para sus miembros, pero la fe evitó lo peor... ‘*Todo es posible al que cree*’⁵². Gracias a la fe sabemos de dónde viene nuestra vida y a dónde va... Sin duda es un don, pero el Señor quiere su acrecentamiento por los actos. Vivir de la fe por el recogimiento y la intimidad con Cristo; ver en los acontecimientos, como contradicciones, tristezas, fracasos, estados de salud dolorosos, olvidos y abandonos, y también en las alegrías y consuelos, la acción de Dios que no deja

⁴⁷ Madre M. Matilde, Circular sobre la castidad, 30 de septiembre de 1920.

⁴⁸ Lc 1,38.

⁴⁹ Jn 4,34.

⁵⁰ Carta del Padre Chaminade a la Madre Fundadora el 29 de diciembre de 1826.

⁵¹ Madre M. José Castéras, prima de la Madre Fundadora y tercera Superiora general del Instituto.

⁵² Mc 9,23.

ninguna turbación. A ejemplo de María, sus hijas sabrán utilizar todo para alegrar el corazón de Dios. Como los santos, preguntarnos a menudo: ¿Qué haría Nuestro Señor en mi lugar? ¿Qué pensaría y qué diría María? *‘Es imposible complacer a Dios sin la fe’*, decía Pablo a los hebreos”⁵³.

La Madre M. Matilde termina esta carta sobre la fe recomendando a las hermanas lo que el Directorio les propone como camino: la interioridad que nos hará vivir dentro de nosotras mismas con el Dios que nos habita; la pureza de intención, dicho de otro modo la clarificación de nuestras motivaciones profundas, para complacer a Dios y no a los hombres, y finalmente la unión de nuestra voluntad a la de Dios, cualesquiera que sean las circunstancias:

“Que este sello del espíritu de fe esté bien grabado en todos los miembros de la Familia para que sean más aptas para trabajar en la multiplicación de los cristianos, que es nuestra razón de ser”⁵⁴.

La humildad

En enero de 1922, la Madre M. Matilde acomete la virtud de la humildad que tanto ha brillado en Jesús durante su vida, su muerte, su don inefable en la Eucaristía, y en María su Madre, la humilde sierva del Señor. Recuerda el Directorio que menciona

“La humildad como fundamento, fuente y raíz de todas las demás virtudes, guardiana y clave de todas las gracias. *‘Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes’*, dicen las Sagradas Escrituras⁵⁵ y los salmos lo confirman diciendo que Dios mira con desdén a los soberbios, los expulsa de su pensamiento y de su corazón, mientras que prodiga sus liberalidades con los pequeños para los que tiene todas sus preferencias”.

La humildad reposa sobre dos ideas fundamentales: el todo de Dios y la nada del hombre, y la Madre M. Matilde sugiere dos caminos: el conocimiento de Dios y el conocimiento del hombre. El abismo del infinito de las perfecciones divinas llamando y revelando el abismo de nuestra miseria. Pero estas dos ideas no deben quedar solamente en la mente, porque es fácil de comprender que Dios es todo y que nosotros no somos nada, sino que tienen que pasar al corazón. *“Cuanto más se conozca a sí misma, decía el Padre Chaminade a la Madre Teresa Yannasch*⁵⁶, *menos confianza tendrá en sus fuerzas”*. Dios da la gracia en proporción a la convicción interior de nuestra debilidad... La experiencia muestra que es la virtud más

⁵³ Heb 11,6. Desde hace unos treinta años, gracias a los progresos de la investigación bíblica, sabemos que el autor de la carta a los hebreos no es Pablo.

⁵⁴ Madre M. Matilde, circular sobre la fe, 15 de abril de 1921.

⁵⁵ Prov 3,34

⁵⁶ Clementina Yannasch nace en Hamburgo (Sajonia) el 16 de febrero de 1794. Tras una infancia en España, viene a vivir a Puch, cerca de Tonneins. Muy brillante y sumergida en un ambiente mundano, se encuentra con las amigas de Adela. En el transcurso de un viaje coincide con Adela y comparte con ella su deseo de consagrarse a la instrucción y al socorro de los pobres. El 22 de mayo de 1816 se une a su amiga en el castillo de Trenquelléon y el 25 salen para la Fundación en Agen. Toma el hábito el 25 de diciembre de 1816 con el nombre de Teresa. Hace su profesión perpetua el 25 de julio de 1817. Enseguida es nombrada primera asistente y en 1820 es designada para ir a fundar el convento de Tonneins donde muere el 3 de noviembre de 1823. Tiene veintinueve años.

rara, la más extraña a nuestra naturaleza. No podemos encontrarla más que en Jesús y en María.

“El primer grado de humildad, dice todavía la Madre M. Matilde, consiste en borrarlos, en desaparecer como Jesús en la Eucaristía. El segundo grado va más lejos: consiste en querer ser conocida, estimada y apreciada según lo que somos realmente. A menudo con habilidad tapamos nuestros defectos y exhibimos virtudes que no tenemos. Hace falta una virtud sólida para consentir en que los demás nos aprecien en nuestro justo valor. Así poco a poco llegamos al tercer grado, el más perfecto: consentir en ser tratada sin miramientos.

“Nuestra venerada Madre fundadora quería ver la humildad en todas sus hijas y no cesaba de recomendarla: ‘No hay verdadera santidad sin una humildad práctica: le animo a suprimir este año su susceptibilidad, que es hija del orgullo. Empápese bien de la idea que nunca ningún santo ha llegado a ser gran santo si no ha destacado en la humildad, nunca se llega a destacar en ella si no se experimentan humillaciones. Hasta el presente usted no ha estado expuesta a este punto, ahora el Señor quiere hacerle entrar en una vía más dura y más segura. La verdadera humildad no se desalienta por sus debilidades, sino que espera todo de la ayuda de lo alto’ ”⁵⁷.

La unidad en el amor, el espíritu de caridad

Vienen después dos circulares sobre la caridad, una hablando de la unidad en el amor, escrita con un poco de retraso a causa de un problema de salud, y la otra del espíritu de caridad⁵⁸.

En esta época, que sigue a la resurrección de Cristo, el deseo dominante del alma de la Madre Matilde es que:

“comprendamos mejor y vivamos más en la práctica del mandamiento nuevo de Jesús resucitado... Urge a su observancia cuando en la última cena, en una de las oraciones más sublimes, pide que esta caridad mutua se realice en sus discípulos: *‘Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean ‘uno’ como nosotros somos ‘uno’; yo estoy en ellos y tú en mí para que sean consumados en la unidad’*⁵⁹. Jesús ha hecho esta oración por todos nosotros. Es el deseo supremo de Cristo antes de derramar su sangre... Su cumplimiento será el signo infalible por el que se reconocerá a sus discípulos... Es el vínculo de perfección. El amor que os tengáis unas a otras será una prueba evidente de que le pertenecéis realmente... En el último día ese será el signo del que se servirá el divino juez para distinguir a los elegidos de los reprobados.

“Este divino mandamiento de Jesús no es algo vago. Jesús quiere entrar en detalles: *‘Con la medida con que midáis os medirán a vosotros. Vuestro Padre celestial sólo os perdonará si perdonáis. ¿Queréis no ser juzgados ni condenados? No juzguéis ni condenéis a*

⁵⁷ Madre M. Matilde, circular sobre la humildad, 6 de enero de 1922.

⁵⁸ Circulares del 4 de mayo de 1922 y del 3 de enero de 1923.

⁵⁹ Jn 17, 11.20

*nadie... Dad y se os dará...'*⁶⁰. Consigamos sobre todo en la comunión cotidiana un amor cada vez más profundo, más ardiente y más generoso para con el prójimo... La menor frialdad querida contra una de nuestras hermanas constituirá un obstáculo más o menos grave, según su grado, a nuestra unión a Nuestro Señor”.

La Madre M. Matilde continúa citando varios pasajes de la Escritura⁶¹ y después muestra el ejemplo que han dado Jesús y María durante su vida, en Caná, en Naim, ante la familia de Lázaro. *“La caridad es paciente, bondadosa, no es ni envidiosa ni inconsiderada, no se infla de orgullo, ni busca el propio interés, no se irrita ni lleva cuentas del mal, sino que se alegra con la verdad; disculpa todo, cree todo, espera todo, soporta todo”*⁶².

Haciendo referencia a su anterior circular sobre la caridad, se plantea hoy la cuestión de saber si los esfuerzos pedidos a partir de los textos de la Escritura son suficientes o se pueden redoblar. Los contactos con el mundo, la familia, el exceso de trabajo, la relajación en el trabajo espiritual, el egoísmo, los celos, los rencores, las frialdades pueden disminuir o debilitar el espíritu de caridad tan recomendado por nuestros fundadores. Por eso, la Madre M. Matilde se dirige de nuevo a sus hermanas los días siguientes a la fiesta de Navidad para que el niño del pesebre les otorgue, como aguinaldo, el deseo enérgico de llenarse todas de esa caridad que Él ha venido a traer a la tierra. Ese es el fuego que ha venido a encender en el corazón de las personas consagradas. Y a continuación se pone a comentar los artículos de la Regla relativos a esta virtud: *“Las hermanas se amarán en Dios como Dios las ama”* (art. 11) y cita un pasaje de Bossuet que por desgracia sigue siendo muy actual:

“¡Cosa extraña! El hombre está hecho para vivir en sociedad y no puede hacerlo en paz. Es que en el hombre nada es más contrario a su naturaleza y nada es más discordante que el efecto de las pasiones. El mundo, que debería ser una verdadera familia, no es más que un vasto campo de batalla, en que se le persigue y se le combate sin cesar. Que esto pase en el mundo secular en que las ideas cristianas ya no ejercen su dominio, se puede concebir en cierto modo; pero que esto pase en los claustros que son el mundo de la piedad, ¡eso resulta inconcebible!”.

- Amar en Dios, es decir, sin exclusiones ni distinciones. Pero, se dirá, ¿cómo amar a esta hermana que tiene un carácter tan raro y es tan egoísta, orgullosa e impaciente? Si amamos a los que nos aman ¿dónde está nuestra recompensa?

- Amar como Dios nos ama, es decir con un amor sincero, verdadero, eficaz, como Jesús en el evangelio. Hacer el bien al cuerpo es ya mucho, pero hacer el bien al corazón es mejor, es una misión eminentemente más sublime.

- Amar en Dios, por Dios y como Dios nos ama. La Madre M. Matilde da entonces su divisa favorita: *“¡Vivir para mí es Jesús por María Inmaculada!”*. Respeto y amor son dos sentimientos perfectamente conciliables para la Madre M. Matilde, aunque alguien pueda pensar que el primero estorba al segundo.

Después viene el apoyo mutuo: *“Llevad las cargas los unos de los otros”*⁶³. Tomemos estas palabras en su primer sentido, es decir: apoyar, llevar, asumir, y no en el sentido que se le da a menudo: resignarse, aguantar, hacer a regañadientes.

⁶⁰ Lc 6, 36-38.

⁶¹ Mt 5, 23-24; 1 Cor 1,10.

⁶² 1 Cor 13,4-7.

⁶³ Gal 6,2.

*“Haceos por la caridad servidores unos de otros”*⁶⁴. *“Que cada uno busque no su propio interés sino el de los otros”*⁶⁵. Así termina la circular sobre el espíritu de caridad⁶⁶.

El espíritu de sacrificio

Después de tratar sobre los votos y la caridad, la Madre M. Matilde va a detenerse en el espíritu de sacrificio.

“Abstengámonos de la vieja levadura y en este tiempo pascual seamos para Él esta pasta nueva. Un día nos ha dicho: ‘Si quieres ser perfecto, renuncia a ti mismo, lleva tu cruz y sígueme’⁶⁷. Esa llamada nos deja libres: ‘si quieres’, y nosotras hemos respondido llenas de ardor. Cualquier cosa humana que hagáis, aunque sea el acto más vulgar, ese acto puede y debe ser sagrado, y ni tan siquiera en vuestro sueño hay nada que no sea una porción de culto que ofrecéis a Dios. La vida de comunidad está llena de múltiples renunciaciones que resultan del temperamento, del carácter, de la manera de ver las cosas, de la educación de cada una. Nadie escapa a eso. A las renunciaciones de la vida común vienen a añadirse las de nuestra fidelidad a los votos. Los aceptamos por amor a nuestro celestial esposo... Ese amor puede llevarnos lejos y muy arriba en santidad.

“Nuestro corazón está hecho para amar, es una necesidad de nuestra vida, y entonces amaremos o al Creador o a la criatura. No podemos servir a dos señores. Con nuestra profesión hemos prometido amarle sólo a Él y a las criaturas en Él. A veces es difícil estar a la altura de este acto. Para mantenernos en él y marchar por esta vía debemos ponernos de nuevo continuamente ante nuestros modelos: Jesús y María.

“Tener la comprensión de la cruz es ver que las cruces que Dios nos destina son una gracia particular y un signo auténtico de su amor. ¿No sentís, queridas hijas, que estamos todas llamadas a seguir muy de cerca a Jesús y María en esta vida? Nuestra venerada Madre Fundadora destaca en este punto: ‘¡Viva Jesús! ¡Viva su cruz! Todo es contradicción en este bajo mundo. Tratemos de sacar provecho de ello, no perdamos las gracias unidas a esas cruces diarias que crucifican nuestra naturaleza pero santifican nuestra alma... Amemos la Cruz, es el lecho nupcial del Esposo celestial. ¡Ánimo!’⁶⁸. Es fácil decir al Buen Dios que se le ama cuando nada nos aparta de su servicio y nuestras inclinaciones no nos hacen sentir nada opuesto. ¿Qué sabe el que no ha sido tentado? Si hemos tenido la cobardía de mirar atrás, es tiempo de rehacernos”⁶⁹.

⁶⁴ Gal 5,13.

⁶⁵ 1 Cor 10,24.

⁶⁶ Circular del 3 de enero de 1923.

⁶⁷ Mc 8,34.

⁶⁸ ADELA DE TRENQUELLÉON, *carta del 4 de septiembre de 1824* a la Madre M. Del Sagrado Corazón Diché, en Tonneins (Lot et Garonne), tomo II 525 & 3.

⁶⁹ Circular del 25 de abril de 1923.

Los ejercicios de piedad

La circular referente a los ejercicios de piedad ⁷⁰ comienza con una pequeña meditación sobre el tiempo que pasa. Los años transcurren a una rapidez vertiginosa, nos hacen testigos de desapariciones inesperadas y dolorosas que nos hacen pensar que vendrá un año en que empezaremos en la tierra y acabaremos en los cielos. Inestabilidad del tiempo: *“No tenemos aquí abajo una ciudad permanente, buscamos la ciudad futura”* ⁷¹. En medio de este movimiento incesante de estas vicisitudes continuas, hay una cosa que permanece, llamando a todos y no abandonando a nadie: la gracia. Sin cansarse de nuestras debilidades, de nuestra lentitud, de nuestras reticencias, el Señor nos llama: *“He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, yo entraré en él y cenaré con él y él conmigo”* ⁷².

Para responder adecuadamente y llenar bien este año en que se reunirá el Capítulo general, es oportuno hacer de él un año de oración. Oración por la familia, por la Iglesia y sobre todo por Francia que celebrará elecciones legislativas. *“Pedid y recibiréis”*, nos dice Jesús ⁷³. La Madre M. Matilde invita a sus hijas a tomar en serio los ejercicios espirituales. La oración remedia nuestra pobreza. *“Dios es rico para los que le invocan: pedid todo lo que queráis y lo obtendréis”* ⁷⁴.

Saber multiplicar los ejercicios de adoración, de respeto, de amor, de confianza, de abandono absoluto. No injuriar al huésped divino. Vivir en la mayor intimidad con Él, y Él dará entonces su Espíritu. Cultivar con amor este Espíritu para que nos haga comprender mejor, apreciar mejor su llamada y la grandeza de la vida religiosa. Llamadas a multiplicar los cristianos, hacer todo por su salvación. Hacerles conocer a Dios nuestro Padre, hacerles comprender por qué nos llama hijos suyos, por qué María es nuestra Madre y Jesús nuestro hermano. El arma invencible universal contra las dificultades y los obstáculos del camino es la oración.

“La fatiga por el exceso de trabajo corre el riesgo de hacernos sacrificar los ejercicios a las ocupaciones. Fuera de circunstancias excepcionales, de manera habitual debemos tomar tiempo para hacerlos. Sin el Señor no podemos hacer nada. Desconfiemos de nuestra gran actividad natural que nos ciega presentándonos imposibilidades imprevistas. Los ejercicios espirituales son fuente bienhechora de coraje, de generosidad, de renovación, de restauración en Aquel que es Fuerza, Bondad, Sabiduría. *“Todos los que sufrís, venid a Mí y yo os aliviaré”* ⁷⁵.

“¿Sería normal escatimar el tiempo de oración con Aquel que ha muerto por nosotros? Seamos más bien amplias cuando se trata de la oración, demos una buena medida... Recordemos que la santidad no se mide ni por los consuelos recibidos ni por las desolaciones sufridas. En los dos casos debemos simplemente servir al Señor con la ambición de ir siempre más arriba, deseando que su Nombre sea santificado, que venga su Reino, que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo. Para ello permanezcamos unidas a nuestra Madre Inmaculada”.

⁷⁰ Circular del 2 de enero de 1924.

⁷¹ Heb 13,14.

⁷² Ap 3,20.

⁷³ Mt 7,7.

⁷⁴ Rom 10,12; Jn 15,7.

⁷⁵ Mt 11,28.

La oración

Conservando siempre el rumbo, la Madre M. Matilde vuelve sobre la oración después de haber hablado de los ejercicios espirituales⁷⁶. Las hermanas están en vacaciones de Pascua y se une a ellas en la alegría de Cristo resucitado, deseándoles que vivan como verdaderas resucitadas (subrayado en el texto).

La vida religiosa nos da todos los medios necesarios para nuestra santificación. El bautismo ha hecho de cada uno de los cristianos templos del Dios viviente y la gracia de la profesión religiosa nos llena de su presencia: *“Si alguno me ama y guarda mi Palabra, vendremos a él y haremos en él nuestra morada”*⁷⁷:

“En el momento que decidimos marchar, abandonamos todo, todo lo que teníamos de más querido en el mundo (y la Madre M. Matilde habla con conocimiento de causa) para no amar y servir más que a Cristo Jesús. Pues bien, la Regla nos da todos los medios para progresar en ese camino. En particular un capítulo maravilloso de claridad nos invita a comprender mejor la excelencia, la sublimidad y los beneficios de la oración. De hecho ¿qué es ésta? Una elevación del alma a Dios. El homenaje necesario rendido por la criatura a su Creador. Es la unión de corazones con Él, una conversación a solas con Él, es el grito del alma pobre, débil, floja, llamando a la vida y esperando todo de Él.

“Este espíritu de oración hay que cultivarlo con cuidado. *“Como el sarmiento no puede llevar frutos más que si está unido a la cepa, así vosotros no podéis llevar fruto si no permanecéis unidos a Mí”*⁷⁸. La vida de oración mantiene, estimula y aviva en nosotros la fe, la humildad y el amor. No es necesario razonar mucho, el acto de fe es superior a los razonamientos. Esta fe hace que nos adhiramos a los misterios que contemplan los santos. Es la primera luz de nuestra vida interior: yo creo lo que Dios ha revelado porque él lo ha revelado.

“Dios habita en mí. Él es el Buen Pastor que me conduce y me alimenta no sólo del pan sino de la Palabra, él es la fuente de agua viva (Jn 4,10.13). Vamos cada día a apagar la sed a esta fuente divina por el Espíritu de Jesús. Realicemos nuestra divisa: ‘Vivir para mí es Jesús por María Inmaculada’. Estudiemos el corazón y la vida de María. En la meditación haremos ese estudio, que haremos fructificar por la oración y la imitación de su tesoro de virtudes. Seguir a la Madre es también seguir al Hijo porque ella nos enseñará a vivir en una unión real con Jesús.

Después la Madre M. Matilde cita una frase de las Constituciones de su tiempo, es decir las de 1888 revisadas en 1919 por la publicación del nuevo Código de Derecho canónico en 1917, y que se mantiene hoy en nuestra Regla de Vida⁷⁹: *“Cuanto más nos dedicamos a la oración, tanto más nos acercamos a nuestro fin: la conformidad con Jesucristo”*. Esa frase muestra la importancia de este momento en nuestra vida porque es imposible elevarse a la santidad sin entregarse a ella. Siguiendo a la Madre M. Matilde, que pedía a sus hermanas que se planteasen la cuestión, preguntémosnos si llevamos a la oración todas las disposiciones requeridas:

⁷⁶ Circular del 19 de abril de 1924.

⁷⁷ Jn 14,23.

⁷⁸ Jn 15,5.

⁷⁹ Regla de Vida. Libro I.61

“¿Tenemos sed de conversar con Dios, de mirar a Jesús, de contemplarlo, de meditar y rumiar su palabra de luz y de vida?” Para la Madre estas disposiciones deben ser la característica de todos los miembros de la pequeña familia que formamos.

La abnegación

Se ha celebrado el Capítulo de 1924 y la Madre M. Matilde ha ofrecido sus orientaciones en una circular. Ahora continúa sus investigaciones. Hoy nos propone una reflexión sobre la abnegación⁸⁰.

El año nuevo presagia muchos temores. El horizonte está cargado de nubes amenazadoras, un viento revolucionario sopla en el país de Francia y el buen sentido popular corre el riesgo de hundirse también en el naufragio. La Madre M. Matilde está persuadida de que el mal no está en una forma de gobierno determinada sino mucho más en la mente y el corazón de los gobernados: errores, pasiones, incredulidad, odio, egoísmos, que a todos nos alcanzan más o menos, eso es lo que hay que reformar. Pero ella confía en un futuro mejor que no podrá venir más que por una vuelta a Aquel en quien todo subsiste, a su enseñanza y a sus leyes. En el periódico “La Croix” había aparecido un artículo en ese sentido: “*Nuestra Patria está muy enferma y no puede ser salvada más que por una vuelta a Dios y a la moral evangélica*”.

¿Hace alusión ella a la elección del “Cártel de izquierdas” en 1924? Sin duda, porque en este momento el ministerio Herriot anuncia una serie de medidas anticlericales para el año 1925⁸¹. Al año siguiente con la llegada de Poincaré y un gobierno de unión nacional, cesará la ofensiva anticlerical y será la última.

Todos esos desajustes vienen de que la idea de sacrificio produce miedo no sólo en las sociedades sino también en las personas y en las familias religiosas. Pero la regla de la prosperidad para estas últimas nos la da el evangelio: “*Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y el resto se os dará por añadidura*”⁸². Cuando un alma se aleja de este centro divino, se hace vulgar en pensamientos, deseos y aspiraciones. Es el egoísmo el que domina. Ese es el verdadero peligro.

“Entre nosotras, en esta familia bendita de María Inmaculada, ¿habría almas que quisieran quedarse ahí? ¡Eso no puede ser! Prestemos el oído a la exhortación del apóstol: “*Despojaos de las obras de las tinieblas y revestíos de las obras de luz de Cristo Jesús*”⁸³. ¿No es esa la simple doctrina de la abnegación?”

“Para ser regenerados en Cristo hay que saber pasar como Él por la muerte, por la mortificación del hombre carnal... Sin duda, él no tiene necesidad de nosotros para aumentar sus méritos. Al mismo tiempo tenemos que colaborar... aceptando las mortificaciones impuestas por el deber, las circunstancias, las pruebas físicas y morales, las contradicciones de todo tipo... El amor se mide en las pequeñas cosas. Por nuestra Madre Inmaculada, entreguémonos, oremos, suframos, trabajemos con Ella y como Ella. Vivamos en su seguimiento y Ella nos hará escalar las cumbres del calvario en donde con Jesús, nuestro todo, diremos: “*Señor, entrego mi alma en tus manos*”⁸⁴.

⁸⁰ Circular del 3 de enero de 1925.

⁸¹ Ver arriba el “Cártel de izquierdas” en el capítulo 10.

⁸² Mt 6,33.

⁸³ Rom 13,12.

⁸⁴ Lc 23,46 citando el salmo 31,6.

“Oremos, suframos por el éxito de las misiones, la mayor extensión de la Iglesia, por el Soberano Pontífice y no dejemos de asociarnos a las grandes necesidades de nuestra Francia, por el triunfo de los derechos religiosos que nos interesan vivamente”.

La autoridad

Parece que en esta época, en que todo parece revuelto en el mundo y se viven una desmoralización, una “decadencia espantosa”, que deberían incitar a las hermanas a vivir muy “arriba”, a pesar de la profesión de los votos, fundamento firme contra esos peligros, se producen infiltraciones peligrosas. Es pues urgente poner remedio:

“Desprendidas de todos los lazos del propio entendimiento, del amor propio, no busquemos más que el querer de Dios. Seamos en sus manos esa masa nueva que él usará a su gusto.

“Parece oportuno, queridas hijas, indicaros un punto que es urgente respetar más: la autoridad ya no es reconocida... Las palabras del apóstol Pablo parecen ignoradas, tachadas quizá de estar anticuadas: *“Obedeced a los que os dirigen...”*⁸⁵ *“Hijos, obedeced a vuestros padres... Servidores, obedeced a vuestros señores...”*⁸⁶

“Llamo vuestra atención sobre el principio de todo poder. La razón de todo poder humano, cualquiera que sea, se encuentra en Dios. Pero al Maestro adorado no lo vemos, no le oímos. Entonces en este camino quien debe guiarnos, tanto a las sociedades como a los individuos, nos ha dado jefes que deben ayudarnos a descubrir y después cumplir su voluntad. *“Quien a vosotros escucha a mí me escucha”*⁸⁷. *Como mi Padre me ha enviado, así os envío yo*⁸⁸. *El que os desprecia, desprecia a Aquel que me envía*⁸⁹. En mi superiora veo el envoltorio humano, pero bajo este envoltorio, como en un sacramento, veo la presencia real de mi Dios. Dios que quiere, Dios que ordena, Dios que habla...

“Jesús en la tierra no ha obedecido más que a Dios solo. Ha prestado obediencia a María y a José. Más tarde se ha mostrado súbdito de los poderes que regían la nación. En el momento de su Pasión, recordará a los grandes de este mundo de dónde viene su poder. Así desde la circuncisión hasta la última Pascua no ha dejado de cumplir la ley hasta la última letra.

La Madre M. Matilde cita a continuación un pasaje de dos instrucciones, una hecha por Monseñor Rumeau, consejero espiritual de la Congregación, y el otro de Monseñor Gay, de feliz memoria. Termina finalmente con un extracto de una carta del Padre Chaminade a nuestra Madre Fundadora⁹⁰.

⁸⁵ Rom 13,1.

⁸⁶ Col 3,22.

⁸⁷ Lc 10,16.

⁸⁸ Jn 20,21.

⁸⁹ Lc 10,16.

⁹⁰ Carta del Padre Chaminade a la Madre Fundadora el 29 de diciembre de 1826: “Anime a todas sus hijas a ver la imagen de Dios en las que mandan... En lo que se ordena que vean

El dinamismo apostólico

Estamos en 1926. ¿Qué aportará este nuevo año? ¿Qué conmociones pueden esperarse? ¡Suceda lo que suceda, es siempre la hora de la confianza!, dice la Madre M. Matilde.

“Pequeñas apóstoles del Señor, hijas de la Santísima Virgen, trabajemos lo más posible, cada una en su esfera, en la evangelización. Todas podemos ser apóstoles de la oración, del sufrimiento y del ejemplo. Entreguémonos a este apostolado con una gran fe y un celo que no detiene ninguna consideración humana o natural. Esta fidelidad se impone a nuestra vocación. Nuestra venerada fundadora escribía a las novicias de Burdeos: “sois un vivero de pequeñas misioneras que el divino Maestro extenderá enseguida por diversos lugares para hacer allí su obra...”⁹¹

“A pesar de las dificultades debidas a la persecución, nuestras almas han permanecido en Jesús y no hemos abandonado nuestro campo de acción. Ya es algo, pero no lo suficiente en esta hora en que nuestros enemigos se levantan para descristianizar y degradar nuestra Francia. (La Madre M. Matilde alude a los asaltos de laicismo y de la francmasonería activos en este período). En esta hora grave despleguemos nuestras energías, nuestra inteligencia, nuestra dedicación para hacer conocer, amar y servir a Cristo. Movilicemos todas las buenas voluntades para apresurar el Reino de Dios.

“Nuestra Madre Fundadora hubiese estado dispuesta a ir al final del mundo para salvar una sola alma, A su íntima amiga Madre M. Del Sagrado Corazón Diché le indica el fin de la Congregación: ‘Ser pequeñas misioneras, cada una en su estado. Este fin me exalta y me lleva a un vivo agradecimiento al Señor’⁹². No hace falta atravesar los océanos para ir a misionar. Cada una de nosotras tiene su campo de acción en las funciones que le son confiadas. Tenemos la responsabilidad de las almas. Uno de nuestros internados cerca de París ha organizado el bautismo de 18 alumnas, a causa de la negligencia de los padres.

¿Han cambiado realmente los tiempos? La Madre M. Matilde insiste también en el sólido alimento espiritual que las hermanas deben dar a las alumnas en los cursos de instrucción religiosa. Los cursos deben ser cuidadosamente preparados con

una orden del divino Maestro... Un alma religiosa que digna de compasión es cuando abandona esta vía de fe: ¡no ve más que la criatura con sus defectos tanto en sus superiores como en sus asistentes! ¡Qué de pecados comete, cuántos males experimenta, qué terrible porvenir se prepara!... En lugar de extender el buen espíritu, benevolente, lleno de indulgencia, siembra la cizaña que tanto debemos temer” (“L’Esprit de la Fondation”, tomo II, 581).

⁹¹ Adela de Trenquelléon, carta del 20 de octubre de 1824. “¡Qué cuenta tendríais que dar si no respondieseis a la grandeza de vuestra vocación! ¡Las almas que deben ser salvadas por vosotras gritarían venganza el día del Juicio! Por el contrario, ¡qué amable es nuestro destino! ¡Qué noble es! ¡Extender la doctrina de N.S.J.C., estar asociadas a las funciones apostólicas, entrar en la gran obra de la Redención! ¡Pero cuánto tenéis que trabajar para llegar a ser santas! ¡Porque los apóstoles que convirtieron al mundo eran todos santos!” (Cartas de Madre Adela, tomo II, 535,3).

⁹² Carta de Adela de Trenquelléon a la señorita Ágata Diché en Agen el 13 de octubre de 1814, Tomo I, 250, 4.

claridad y sencillez para que sean asimilados. Lo mismo que el catecismo. Se refiere al Padre Chaminade ⁹³.

La Madre M. Matilde invita a las hermanas a leer, releer y meditar en el “Esprit de notre fondation” el capítulo relativo a la enseñanza de la religión ⁹⁴. Si insiste en la instrucción profana para permitir a las alumnas obtener los diplomas esperados por los padres, estima más interesante y esencial educar y cultivar los tesoros que el Señor pone en nuestras manos para inspirar en estas jóvenes el temor y el amor de Dios:

“Fortalezcamos a nuestras alumnas en esta ciencia y haremos de ellas mujeres fuertes como necesita hoy nuestro país. Tengamos hambre y sed de hacer conocer a Jesucristo. “Estemos dispuestas, decía la Madre Adela, a ir a todas partes para hacerlo amar, a aceptar todos los empleos, a sacrificar nuestra salud, nuestros gustos, nuestras repugnancias, nuestra vida misma por la salvación de las almas”.

“Es verdad que los niños son difíciles porque están demasiado mimados, la tarea es dura y árida, pero nuestra fe es poco profunda, nuestra vida religiosa demasiado superficial, nuestra llama apostólica demasiado pálida. Hay que poner el evangelio al alcance de las jóvenes. ¿Qué hacemos en materia del catecismo? ¿Y de historia de la Iglesia? ¿Y de historia sagrada? ¿Y de estima de la liturgia? Qué de secretos nos revelará el pesebre si, dirigidas por nuestra Madre Inmaculada, nos hacemos muy humildes. Entonces ella nos animará de un celo desbordante y hará de nostras verdaderos y sólidos apóstoles”.

En la siguiente circular ⁹⁵, la Madre M. Matilde continúa su enseñanza ya no sobre la catequesis sino sobre el celo en las obras en general que son prósperas. La caridad dirige el verdadero celo. Basta facilitar las relaciones personales con un acceso afable y lleno de sencillez. Hay que saber borrarse, olvidarse para ser agradable al prójimo. ¿Está nostálgica del pasado? Se podría pensar cuando recuerda la influencia positiva que las Madres mayores tenían sobre las jóvenes que les eran confiadas. Salían vocaciones. Desde hace treinta años las cosas han cambiado. Pero no nos engañemos, el cambio está en el corazón de las hermanas actuales que parecen tener menos diligencia para ir al prójimo.

“ ¿No sentimos la sed de hacer el bien? ¿Por qué hemos sido creadas? ¿Para qué hemos sido llamadas en religión? Que Jesús resucitado reavive nuestro celo. Amemos con Él las almas que vienen a nosotros. Que nuestro amor por ellas sea generoso. No escatimemos ni nuestro tiempo ni nuestro esfuerzo cuando se trata de hacer un poco de bien. Luego tendremos que calmar a algunas y a las que están expuestas, muy excitadas por el viento de las pasiones, con qué delicadeza, qué prudencia y qué sensatez conviene acogerlas... Nuestro celo se debe extender como el de Jesucristo puesto que para nosotras vivir es Cristo. En la cruz sus brazos abrazan al universo y como Él nuestro celo debe ser católico al mismo tiempo que apostólico. ¡Que una fe profunda inspire siempre nuestro celo!”

⁹³ El Padre Chaminade decía: “el catecismo debe ser el estudio principal del Maestro y el que requiere el mayor cuidado por ser el más necesario para la salvación. El espíritu de fe y de caridad deben animar y vivificar la enseñanza religiosa”.

⁹⁴ Esprit de notre fondation, tomo III, capítulo III, nº 270-276.

⁹⁵ Circular del 15 de abril de 1926.

La caridad

¡Viva Cristo Rey en este nuevo año! Así empieza la circular de este año 1927⁹⁶. Hacía algo más de dos meses que por primera vez la Iglesia universal había celebrado la fiesta de Cristo Rey ⁹⁷. La Madre M. Matilde desea que este reino se establezca profundamente en todas sus hermanas y no se limite a algunas demostraciones de amor. Escogidas, separadas y consagradas por el Señor, Hijas de María, Jesús espera que sirvamos a su Reino. Así pues abramos nuestros corazones al amor y preguntémosnos: ¿cuál es el motivo secreto de mis pensamientos, de mis palabras y de mi conducta? ¡El egoísmo nos acecha! Y se dan manifestaciones de él en la vida comunitaria.

“Cada día pedimos ‘que venga tu reino’. Si lo queremos de veras pongamos por obra todo para establecerlo en nuestra mente, en nuestro corazón y en nuestra voluntad: ese es el trabajo que se impone... Precisemos...

“ 1) ¿Qué haremos por su pleno reino en nuestra mente?... La falta de vida interior llevará a la religiosa a ver todo como el mundo, a juzgar todo según sus máximas. Ese espíritu entra audazmente en nuestras comunidades. Estemos más a la escucha del Espíritu santo.

“ 2) Que su Reino se afirme en nuestros corazones. Él lo quiere generoso, absoluto, Sin el corazón nada vale, con el corazón se nos da todo. Es ese motor que da impulso a las potencias de nuestro ser y es el amor quien lo empuja... Entre Jesús y uno mismo unión íntima y perfecta, Él quiere nuestro corazón libre, recto y puro. “Vivir para mí es Jesús”. En el fondo el peor enemigo es siempre el amor de sí mismo. ¿Por qué estoy más fría, veo menos claro, me asaltan distracciones, tentaciones y soy menos diligente en mis deberes? No se trata de matar la naturaleza sino de hacer desaparecer lo que la envicia. Entonces, ánimo, oración, ayuda de lo alto. En una palabra, unámonos a nuestro soberano Rey.

“ 3) En ese momento entregaremos nuestra voluntad a la del Rey. Toda la santidad consiste en hacer lo que Dios quiere. ¿Qué son nuestras obras brillantes e incluso las acciones santas si no estamos de acuerdo con Dios? Perdemos nuestro tiempo... Si somos fieles a conseguir con espíritu de fe esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios, como lo recomiendan nuestros venerados Fundadores, ¡qué progresos haremos en santidad!”

Fidelidad a la Regla

La circular siguiente ⁹⁸ prolonga lo que la Madre M. Matilde decía en la anterior sobre la fiesta de Cristo Rey.

La invitación que han hecho todos los obispos a los católicos de Francia no puede dejar indiferentes a sus hermanas y debe ser vivida con más fidelidad y profundidad por las personas consagradas asentándose sobre la roca de la fe que nuestros venerados fundadores no cesaban de desarrollar. La Madre M. Matilde se refiere al tiempo de persecución que se abatió sobre los institutos religiosos

⁹⁶ Circular del 2 de enero de 1927.

⁹⁷ Ver nota 139 más arriba.

⁹⁸ Circular del 16 de abril de 1927.

enseñantes y que inevitablemente hizo disminuir el apego a lo esencial de la vida religiosa. De ahí la necesidad de poner el acento en la primacía del Señor y su voluntad en la vida:

“Para desarrollar en nosotras el amor a la Regla, os aconsejo, queridas hijas, que leáis en particular nuestras Constituciones, nuestro Directorio y los diversos reglamentos. ¿Por qué no meditarlos de vez en cuando? Es nuestro evangelio dictado por el Espíritu Santo a nuestros santos fundadores... Después os invito encarecidamente a releer el octavo fascículo de nuestro venerado Padre Chaminade. Nuestra buena Madre Fundadora no insistía menos que él en sus direcciones: ‘sea firme en el cumplimiento de la Regla’⁹⁹, y siempre la Regla y la Regla. Pobres de nosotras si no transmitimos a las que vengan detrás de nosotras el depósito de la Regla en toda su exactitud’¹⁰⁰. Que nuestra Madre Inmaculada nos haga apreciar este yugo y haga de sus hijas “Reglas vivientes” para honor de su pequeña familia y gloria de Cristo Rey.

Espíritu de oración

La contemplación del Niño Jesús en Belén¹⁰¹, en su abajamiento, su pobreza, su perfecta obediencia y la inmolación absoluta de todo su ser, impulsa a la Madre M. Matilde a invitar a sus hermanas a la reflexión sobre el espíritu de oración.

La oración es esa arma recomendada por Nuestro Señor, a la vez poderosa y fuente de todo bien. La verdadera hija de María sabe que debe contar con sus límites, sus debilidades, sus zonas de sombra y que la gracia le es indispensable. ¿Cómo obtenerla sin la oración? Hay que contemplar a Jesús durante su vida. No carece de ningún bien y, sin embargo, ora a menudo a su Padre. Se retira al desierto o a un lugar apartado y pasa la noche en oración. “*Velad y orad*”, dice a sus apóstoles¹⁰².

Cuántas veces ha dicho: “*Pedid y se os dará. Si no obtenéis nada es que no pedís nada*”¹⁰³. “*Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá*”¹⁰⁴. “*Si permanecéis en mí y mi palabra permanece en vosotros, pediréis lo que queráis y lo obtendréis*”¹⁰⁵.

“Hay que pedir en el espíritu de Jesús, en su nombre y entonces veremos nuestras oraciones escuchadas. Si algunos días hay que llevar la cruz, beber un cáliz amargo, miremos a Nuestro Señor en la cruz en su última oración. Si entramos rápidamente en nosotras mismas ¿no constatamos nuestra falta de espíritu de oración? Un día, por el exceso de trabajo, se dejan unos ejercicios, otro día una conversación larga e inútil nos arrastra a otras negligencias y otro día nos olvidamos... ¿Qué bien, qué influencia podrá ejercer la misionera? Haréis mucho si oráis mucho, poco si oráis poco. ¿Dónde estamos en este punto?

⁹⁹ Carta a la Madre M. De la Encarnación de la Chapelle en Condom, 27 de junio de 1825, Tomo II, 588.3.

¹⁰⁰ Carta a Sor Dositea Gatty en Tonneins, el 19 de abril de 1823, Tomo II, 481.4.

¹⁰¹ Circular del 27 de diciembre de 1927.

¹⁰² Mc 14,38.

¹⁰³ Sant 4,2

¹⁰⁴ Mt 7,7.

¹⁰⁵ Jn 15,7.

“Para la mayor parte de miembros de la familia, en el mes de agosto hará veinticinco años que vivimos bajo el golpe de la persecución religiosa, despojadas de nuestros bienes y de nuestros queridos distintivos. Por el momento nuestros jefes políticos no se muestran más clementes. Un viento revolucionario comunista invade a las masas y, si en medio de esta agitación, queremos hacer la voluntad de Dios, tenemos que vivir de una fe profunda, inquebrantable. Él nos ha prometido estar con nosotros hasta el final de los siglos, ¿hay razón para desanimarnos? Vayamos a Él, vivamos con Él, para Él, oremos más, confiemos en sus promesas. Parece que ninguna época ha sido más dura que la nuestra... Sin embargo un punto brilla en el horizonte, la juventud católica. Formemos en nuestras casas de enseñanza elites para la cruzada eucarística, las congregaciones marianas...

Unión, sumisión

El divino Resucitado nos hace vivir de su propia vida ¹⁰⁶. Veámoslo más en nosotras. Digámosle con San Agustín: “*Señor, nos has hecho para Ti y nuestro corazón no descansa hasta que reposa en Ti*”. Para ello son necesarios la escucha, el silencio y la oración: ‘Escucharé en mí misma lo que me diga el Señor’. Y él dice a menudo: “*Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*” ¹⁰⁷. Todas las criaturas están llamadas juntas a formar una sola familia cuyo Dios es el Padre. Cuando decimos “Padre nuestro” hacemos profesión de ser y querer ser para siempre miembros de esta familia. En todas partes debería realizarse la obediencia filial bajo un gobierno paternal. En ninguna parte este ideal cristiano debe existir con más verdad que en las congregaciones religiosas y más particularmente en la nuestra, fundada sobre los principios de la fe y gobernada según los principios de la fe. Una de nuestras señales distintivas debe ser un vivo espíritu de fe.

Ha habido flaquezas, pero la perfección reside en la conformidad con Nuestro Señor, ideal tanto para los que obedecen como para los que gobiernan: “*Siendo Hijo como era, aprendió por sus sufrimientos a obedecer*” ¹⁰⁸. Él se ha hecho obediente para toda su vida. La obediencia es pues la gran ley e incluso en cierta manera la única ley de la creación. La caridad no puede existir sin la obediencia porque ella quiere o no quiere lo que Dios mismo quiere o no quiere. La vida de toda religiosa debe poder resumirse como la de Jesús: “*Yo hago siempre lo que agrada al Padre*” ¹⁰⁹.

“El principal obstáculo al Reino de la voluntad de Dios es nuestra voluntad propia, una de las formas de orgullo. Que esta llamada nos lleve a un examen serio y a una renovación práctica sobre esos puntos esenciales.

Esforcémonos en reproducir las virtudes que se revelan en Nazaret: la humildad, la sencillez, el espíritu de fe, de oración y el espíritu de familia”.

Las circulares que siguen ¹¹⁰ anuncian el próximo Capítulo general. La tercera da su informe ¹¹¹. Hemos hablado antes de él ¹¹².

¹⁰⁶ Circular del 12 de abril de 1928.

¹⁰⁷ Mt 5,48.

¹⁰⁸ Heb 5,8.

¹⁰⁹ Jn 8,29.

¹¹⁰ Circulares de enero y abril de 1929.

¹¹¹ Circular del 3 de enero de 1930.

El espíritu mariano

En esta circular ¹¹³, la Madre M. Matilde hace referencia a un artículo de Pierre l'Ermite publicado en el diario "La Croix", con ocasión del veinticinco aniversario de la proclamación de las leyes laicas (1905-1930). A pesar de las dificultades, las inquietudes y las debilidades de unas u otras, la Congregación ha sobrevivido, incluso se extiende y aparecen nuevos campos de acción. Gracias a nuestra Madre María Inmaculada ha habido perseverancia.

Es la ocasión, para la Madre M. Matilde, de insistir sobre nuestro conocimiento y amor de María. Para nosotras, Hijas de María del siglo XXI, tiene también sentido:

“Empeñémonos más que nunca en corresponder a la gracia de nuestra vocación “reproduciendo en la medida de lo posible las virtudes de María en nuestra pequeña Congregación...” ¹¹⁴ (subrayado en el texto). Queremos que todo en nosotras, mente, corazón y voluntad, tienda hacia Ella, para la mayor gloria de Dios... En nuestras meditaciones aprendamos a conocer mejor a esta Madre Admirable, amémosla más con una imitación más filial y sirvámosla de una manera más digna. Ella puede reanimar en nosotras el espíritu primitivo que nuestros venerados Fundadores pusieron en su nombre en los primeros miembros de su doble familia... La devoción a María es la gracia de las gracias hecha a su doble familia... Nuestra vida debe estar tan penetrada del pensamiento y de la presencia de María que nada escape a su influencia maternal”

Y cita una carta del Padre Chaminade a nuestra Madre Fundadora:

“No necesito decirle que el santo Nombre de María debe encontrarse como naturalmente en todas partes; cuando ore a solas o en comunidad, cuando exhorte, cuando instruya... que nada le agrade ni a usted ni a sus queridas hijas si no interviene el Nombre de María...”

“Estrechamente unidas a María por la fe y el amor, trabajaremos bajo sus auspicios como dóciles instrumentos en sus manos, tanto si se trata de nuestra santificación como si se trata de la santificación de los demás, y esta unión será para nosotros a la vez una fuente de luz, de fuerza, de paz, de dulzura y ‘el verdadero secreto del éxito’ “ ¹¹⁵.

El reclutamiento

Volviendo sobre su deseo de principio de año de invitar a sus hermanas a reproducir en la medida de lo posible las virtudes de María, piensa que eso ayudará sin duda a sus hermanas a sacar de los misterios de la vida de Cristo un espíritu y un amor profundo, un dinamismo apostólico más ardiente para trabajar en la santificación de los demás. Con María queremos dedicarnos sin reservas al apostolado, a hacer conocer, amar y servir al Señor. La mies es cada vez mayor y hay que pedir al Señor que multiplique los apóstoles y los sacerdotes para que vayan a trabajar a su viña. La Iglesia de Francia moviliza en este momento sus energías en este punto. Todas las

¹¹² Ver el capítulo 11.

¹¹³ Circular del 1 de enero de 1931

¹¹⁴ Constituciones de 1919, 1.

¹¹⁵ Carta del 20 de julio de 1816

diócesis están concernidas, se multiplican los congresos. La guerra ha diezmando el clero, miles de sacerdotes han muerto en el campo de batalla, centenares de otros han muerto prematuramente agotados por el exceso de trabajo. La Madre M. Matilde pide a sus hermanas que se unan a las peticiones que se elevan cada día.

A este reclutamiento sacerdotal pide a sus hijas que asocien el de la escuela cristiana. El enemigo se encarniza en demolerla y en oponerle la escuela única. Se plantea algunas cuestiones: ¿Qué hacemos en Francia para reclutar enseñantes y educadores cristianos y religiosos? ¿Por qué hay pocas vocaciones para la educación cristiana cuando los internados franceses han dado religiosas misioneras, hospitalarias, clarisas, carmelitas y de otros institutos? Y al mismo tiempo pondera la grandeza, la belleza y la necesidad de la tarea educativa: formar la mente, el corazón y el carácter del niño y de los jóvenes. Sepamos apreciar nuestra vocación de religiosa educadora. Ordinariamente la vocación se despierta bajo la acción de la palabra de otros. Si no hablamos de nuestra vocación ¿cómo podrán las alumnas saber conocerla y estimarla? ¿Cómo se podrá suscitar en ellas el deseo?

“Reanimemos, queridas hijas, nuestras convicciones sobre nuestro papel social y sobre nuestra misión apostólica que son de primer orden... Reavivemos también nuestra fe en la fecundidad de nuestros esfuerzos en la obra que se nos ha confiado, cualquiera que sea. El papa Benedicto XV decía a los obispos. “el bien de la Iglesia y del Estado depende enteramente del cuidado de las escuelas. Los cristianos del futuro serán sólo aquellos y aquellas que habréis instruido y educado”...

“ La vocación de educadora religiosa se transfigura por su unión en la misma persona con la profesión de los votos religiosos...” La vida religiosa, decía nuestro venerado Padre Chaminade, es al cristianismo lo que el cristianismo es a la humanidad. Ella es tan imperecedera en la Iglesia como la Iglesia es imperecedera en el mundo. Sin los religiosos, el evangelio no tendría en ninguna parte una aplicación completa en la sociedad humana...” Es importante convencernos de que nuestras obras de educación pueden y deben proporcionar vocaciones.

Es inútil insistir en las dificultades, en los terrenos llamados demasiado ingratos porque ese es un pretexto de personas desanimadas y temerosas. Hay que ponerse a trabajar, actuar con confianza, energía y perseverancia, y con la gracia de Dios y la ayuda de María, el éxito irá llegando poco a poco.

“ Dios ha puesto en las obras gérmenes de vocación, depende de nosotras hacerlos germinar y fructificar. Si estáis convencidas de ello, no os dejaréis impresionar por los obstáculos. La secularización es uno de ellos porque las religiosas son consideradas como simples maestras. No hay que exagerar su importancia. El mayor inconveniente de la secularización ¿no se encuentra en el espíritu de algunas religiosas? ¿Por qué otras hacen reclutamiento entre sus alumnas?

“Es verdad que hoy hay menos miedo de hablar de nuestros fundadores a las alumnas, de hacerles conocer, despertar su atención sobre el apostolado religioso por la enseñanza. Así pues oremos: *‘La mies es grande pero los obreros son pocos. Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies’*¹¹⁶. A la oración unamos la lucha constante contra nosotros mismos, la fidelidad a la Regla... Aportemos sobre todo

¹¹⁶ Mt 9,37.

la más delicada caridad en nuestras relaciones mutuas... y fe en la grandeza de nuestra vocación. Armémonos de celo y de coraje para multiplicar el número de hijas de la familia”.

Incita a sus hermanas a abrir el alma de las niñas: a ampliar el círculo de sus ideas y preocupaciones; a descubrirles algunas de las miserias sociales, de las necesidades de la Iglesia, de las obras admirables que funcionan en su tiempo; a atraer su atención sobre las obras de enseñanza y de educación, a mostrarles su importancia; a subrayar la acción ejercida en la vida de un pueblo y en la vida de la Iglesia para la propagación de la fe y del evangelio.

El espíritu de oración

En 1932 la Madre M. Matilde vuelve sobre el espíritu de oración. Ya había tratado de este tema en una circular anterior ¹¹⁷. En todo tiempo Dios ha unido a la oración innumerables promesas, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y ha mantenido sus promesas.

En Jerusalén, a orillas del lago de Tiberíades, en las aldeas de Galilea, en el desierto, todos acuden a Él. Gentes de toda condición y todo origen: publicanos, pobres, enfermos, pecadores, judíos y paganos. Son enfermos de toda clase: leprosos, paralíticos, sordos, mudos, ciegos, pecadores. Jesús escucha a todos.

“La virtud de la oración es universal. El P. Chaminade decía: ‘El cristiano es por vocación, por deber, por interés, por agradecimiento, por gusto, hombre de oración’. Debemos esforzarnos en hacer descender con sobreabundancia las bendiciones del cielo. Todas nuestras obras están sufriendo mucho por falta de personal. Tenemos peticiones constantes que nos resultan muy dolorosas porque no tenemos ninguna ayuda que dar. Sufren del exceso de trabajo que les es impuesto... Hoy quiero urgiros a que os renovéis en el espíritu de oración para responder a las necesidades del momento. Nos corresponde hacer violencia al cielo. Oremos y supliquemos por María, nuestra Madre Inmaculada. Obtengamos la protección de San José y de los santos, la ayuda de nuestras santas Madres y Hermanas que están en el cielo. Abogemos con una confianza intrépida por la causa de nuestro reclutamiento.

“La oración es una defensa para el justo, un auxilio poderoso para los que caminan hacia delante, una prenda segura de perseverancia para los más santos. Es la raíz de innumerables bienes porque Jesús ha dicho: ‘*Sin mí no podéis hacer nada*’ ¹¹⁸. Tomemos la costumbre de orar como es debido porque ‘*vosotros pedís y no recibís porque oráis mal*’ ¹¹⁹. Hay que orar con atención. Demos a nuestra oración la intención de glorificar a Dios y obtener lo que le pedimos. Con los apóstoles supliquemos al Señor que nos enseñe a orar. ¿No ha dicho que hay que orar siempre?

Para facilitar esta tarea de la oración, que no es fácil, la Madre M. Matilde sugiere a sus hermanas organizar en cada comunidad un día de fervor para cada una, y esto hasta Pascua. Ese día tendría por fin fortalecer a la hermana en el espíritu de

¹¹⁷ Circular del 5 de enero de 1932. La Madre M. Matilde trató este tema en diciembre de 1927.

¹¹⁸ Jn 15,5.

¹¹⁹ Sant 4,3.

oración, en la ofrenda a Dios de lo que pide la Regla y de añadir algunos sacrificios que la gracia podría pedir interiormente.

La paz

La circular de abril ¹²⁰, que comenta el fallecimiento de la Madre Francisco Xavier Leca ¹²¹, Provincial de Córcega, desarrolla un poco la vida de esta hermana y sobre todo las virtudes de las que daba prueba, sobre todo la bondad y la caridad. La Madre M. Matilde aprovecha la ocasión para invitar a sus hermanas a sacar del ejemplo de esta madre un estímulo a vivir con una fidelidad cada vez mayor a nuestro ideal y, con motivo de la Pascua, a vivir a Cristo Resucitado con María y por María. Habla de los primeros encuentros de Jesús Resucitado con Magdalena y las santas mujeres. La Madre M. Matilde habla incluso del primer encuentro de Jesús con María. Medita las primeras palabras de Jesús vivo: *“Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea y allí me verán”* ¹²². Y todavía: *“¡Paz a vosotros! ¡Soy yo, no temáis!”* Todas estas palabras van dirigidas también hoy a nosotras.

“A cada una de nosotras Jesús hace oír este precioso deseo haciéndonos gustar esta paz abundante que es la verdadera vida del ser porque es la vida de Dios. Vida que hace al alma fuerte, enérgica, vigorosa. En su progresión el alma sube a la montaña de la Paz, se acerca a Dios, a ese Dios del que San Bernardo dice que basta contemplarlo para ser infinitamente feliz... Esa paz nos es necesaria para ver bien las cosas y juzgarlas sanamente; para conocerse bien; para llevar los asuntos de los que estamos encargadas; para conocer la voluntad de Dios. El Espíritu del Señor no está ni en la turbación ni en la inquietud. Establezcamos pues en nosotras, queridas hijas, el Reino de la paz...”

“Como verdaderas Hijas de María, seamos sembradoras de paz (subrayado en el texto). Tomemos a pecho ese papel. Es el de nuestra Madre, la Reina de la paz. Anhelemos extender ese dulce Reino. Es la prueba, la señal segura de que Dios está con nosotras. *‘Que la paz del Señor que supera todo sentimiento guarde nuestros corazones y nuestras inteligencias’* ¹²³”.

El silencio

El 1 de enero de 1933, la Madre M. Matilde invita a sus hermanas a reflexionar sobre el silencio, pero antes habla de la rapidez del tiempo que pasa. A medida que se suceden los años, las gracias recibidas parecen pesar más. Bañadas incesantemente en ellas, ¿respondemos, se pregunta ella, como conviene al plan del amor de Dios? ¿No es el gran tiempo de hacer más y mejor? Uno de los medios para vivir ese “más” y ese “mejor” es el respeto al silencio, primera de todas las observancias regulares, indispensable para la buena marcha de las obras y para la santificación de los miembros del Instituto.

El silencio es fuente de todos los bienes y culto de la justicia. Durante nueve meses Jesús ha vivido silencioso en el seno de su Madre. Durante su infancia en

¹²⁰ Circular del 12 de abril de 1932.

¹²¹ Ver nota 133.

¹²² Mc 16,5.

¹²³ Flp 4,7: “Que la paz de Dios, que supera toda inteligencia guarde vuestros corazones y vuestros pensamientos en Jesucristo”.

Nazaret habla poco y de adulto su atracción por los lugares desiertos es manifiesto. Lo mismo sucede en María y José. Pidamos a la Sagrada Familia la comprensión de esta práctica.

La Madre M. Matilde cita a los Padres de la Iglesia, a los antiguos padres del desierto y a los fundadores de órdenes religiosas. Para todos, el silencio es el medio de conversar con Dios y por tanto la Regla del silencio debe ser rigurosamente observada. Se sabe que para reformar un monasterio desarreglado basta poner en él el silencio. Es verdad que el silencio es no sólo el alma de la regularidad exterior sino, más todavía, de toda la vida religiosa. Es el camino necesario para conseguir el fin de toda vocación, que es la perfecta unión con Dios.

La Madre M. Matilde invita a sus hermanas a leer y releer las primeras páginas de nuestra Fundación y escuchar a nuestra Madre Fundadora que decía y repetía que la manera de observar el silencio indicaba el “nivel” de la vida religiosa en una comunidad. Ella recomendaba el ejercicio del silencio tal como lo conocemos en la Congregación, es decir, el silencio de la palabra, de los signos, de la mente, de la imaginación y de las pasiones.

Para el Padre Chaminade:

“El silencio es el alma de la vida religiosa. Es la clave de la religión. Una de las principales columnas del Templo del Señor. Tengamos pues una estima y un amor profundo por el silencio”¹²⁴

¿Quiénes de nosotras, se pregunta la Madre M. Matilde, meditan de vez en cuando este capítulo sobre el silencio? *“Si alguno se cree religioso sin poner freno a su lengua, vana es su religión”*¹²⁵.

La Madre Fundadora, alma interior, sabía el precio del recogimiento:

“Me parece que amo el silencio de la palabra. Considero tan importante el silencio que si nuestras Constituciones no lo recomendasen tanto, estaría tentada de hacer de él un mandamiento, Yo veo que casi todas nuestras faltas tienen su origen en estos incumplimientos del silencio”¹²⁶.

¿Hay posibilidad, sigue la Madre M. Matilde, de hacer un trabajo serio en este punto? Estoy segura que sería un bien para todas hacer nuestro trabajo particular sobre el silencio... La vida de la Sagrada Familia de Nazaret era una vida de silencio. Que este año nuevo sea para cada una un año de progreso en vida sobrenatural y en verdadero celo por las almas.

El espíritu sobrenatural

Este año 1933¹²⁷ marca el centenario de la Redención y el Papa Pío XI dirige un mensaje universal con este motivo. La Madre M. Matilde aprovecha para sensibilizar a las hermanas en una renovación en el espíritu del Instituto. Debemos recurrir a María Inmaculada Mediadora de toda la cristiandad para que ella ponga en nosotras su verdadero espíritu. Efectivamente, la caridad y el celo ardiente no parecen

¹²⁴ Esprit de la Fondation, tomo II, 769,770.

¹²⁵ Sant 1,26.

¹²⁶ Carta de la Madre Fundadora a la Madre de la Encarnación de Lachapelle, Condom, 27 de febrero de 1826, tomo II, 638.3.

¹²⁷ Circular de abril de 1933.

distinguir a sus hermanas como en otro tiempo a nuestras veneradas antepasadas. El aire del tiempo invade las comunidades con sus maneras de ver y hacer en detrimento del espíritu sobrenatural. Asimismo la voluntad propia ha tomado el dominio y el espíritu de obediencia está debilitado. ¿Qué se ha hecho del espíritu de mortificación?

“Todas sabemos que no somos secularizadas más que por la forma, que consiste sólo en un cambio de hábito. ¡Reflexionemos! ¡Pongámonos ante las promesas hechas en nuestra profesión! Muy sencillamente quiero invitaros a volver a tomar nuestro espíritu primitivo que nos dará a nosotras y a nuestras obras una renovación de fervor. El momento me parece bien escogido: aprovechar las inmensas gracias jubilares para empaparnos de una fe más viva, más práctica en nuestra Madre la santa Iglesia.

“ El papa Pío XI ‘alimenta la esperanza de que este año santo haga volver la paz al mundo’, así se expresa el diario ‘La Croix’ del pasado 11 de abril. Siguiendo la invitación del Santo Padre aprovechemos el tesoro de las gracias que se nos ofrecen. Bebamos particularmente en el Corazón de nuestra Madre Inmaculada una confianza y una generosidad sin medida. ¿Sabemos bien todo lo que le hemos costado? Cómo fue traspasado su corazón como el de su divino Hijo. Nuestra Madre celestial de pie junto a la cruz, apoyada en la dura cruz de su Hijo, nos engendraba con dolores inconcebibles. Ella es por tanto la Madre de la Redención al ser la Madre de Dios Redentor. Además las palabras de Jesús al término de su vida: ‘Mujer, he aquí a tu hijo’ son muy significativas. Ella es Madre de Dios, Madre de la gracia y tiene la misión de formarlo en nosotras. Repitamos con frecuencia: ‘Vivir para mí es Jesucristo’.

Jubileo de la Redención

El mensaje de Pío XI invita a los cristianos a meditar y contemplar la obra indecible de la Redención realizada por Jesucristo. La Madre M. Matilde ¹²⁸ pide a las hermanas que entren plenamente en las intenciones del Santo Padre para profundizar mejor en el amor de que somos objeto. Durante este año que les es dado, para alimentarse de este gran misterio, ¿cuál será su esfuerzo? ¿Qué harán ellas para beneficiarse de él? Siendo deudores insolventes, el Señor espera de cada una lo poco que pueda dar:

“Nuestro Señor quiere que cada una de nosotras sea su Simón de Cirene. La vida espiritual es una vida de dos, una colaboración de todos los instantes en la humildad y la confianza. Aspiremos cada día más a ser otras él mismo. Nuestras veneradas antepasadas vivían de fe, esperanza y caridad; eran verdaderas misioneras de la Santísima Virgen. Pueda este año jubilar ayudarnos y estimularnos a trabajar eficazmente en la gloria de Dios y en la santificación de las almas.

“Pío XI nos invita a hacer una novena por intercesión de María Mediadora para gloria del amor misericordioso, con el fin de abrir las almas a la gracia y al amor. Precisamente nuestra vocación consiste en una llamada a la unión a Jesús por María de una manera especial. Jesús se sirve de nosotras para acabar su obra redentora... *“El que cree*

¹²⁸ Circular del 20 de diciembre de 1933.

en mí no morirá"¹²⁹. El cielo es para los que se elevan. Qué bueno es recordar en las horas oscuras de la vida que Jesús, el Hijo amado del Padre, comparte nuestras penas. Con María, nuestra Madre, tratemos generosamente de vivir y realizar lo mejor posible nuestra divisa: "Vivir para mí es Cristo, Seamos sus fieles imitadoras en este Año santo".

La renuncia

Este fin de año jubilar, instaurado por el Papa Pío XI, coincide para el Instituto con la convocatoria del 16º Capítulo general. Hemos hablado de él más arriba¹³⁰. Lo que aquí nos interesa es la enseñanza que da. Se trata de pedir el Espíritu para una renovación del Instituto en su espíritu primitivo, La Madre M. Matilde vuelve a los años de secularización nefastos en cuanto a regularidad, silencio y práctica de los votos. Para esta Madre, la cruz es el libro que nos presenta en resumen toda la vida cristiana. Entonces ¡arriba los corazones! ¡Vivamos por encima de la mediocridad y de las pasiones vulgares! Es preciso negarse, vencerse y superarse. De ahí esta enseñanza sobre la renuncia. Como siempre, la Madre Matilde recuerda que María nos dará un conocimiento más profundo de Jesús en la cruz con una verdadera necesidad de testimoniarle un amor práctico y más generoso.

"¿No hemos dejado todo para seguir a Cristo? La cruz nos ha sido dada en nuestra profesión... Cristo vivo en nosotras quiere que le imitemos, y cuánto nos ayuda en esto, Entreguémonos más a su acción, no perdamos ninguna ocasión de borrarlos. Jesús quiere ser imitado en muchos aspectos. Pero es sobre todo el divino crucificado el que debemos tomar como modelo. Cuando opera en nosotros su semejanza por algunos sufrimientos se puede decir que el Cristo glorioso nos conforma al Cristo sufriente... En el momento en que ha sido clavado en la cruz, Jesús ha comenzado sus grandes conquistas: *"Cuando haya sido elevado, atraeré todo a mí"*. Durante su vida pública ha hecho pocos milagros y no ha tenido gran número de discípulos. Como el grano de mostaza de la parábola, la Iglesia primitiva era muy pequeña puesto que cabía en el cenáculo, pero al día siguiente de la Pasión se extiende rápidamente...

"Imposible unirnos a Dios, incluso salvarse, sin pasar por la prueba: *"Si alguno quiere venir tras de mí que tome su cruz y me siga"*. El divino crucificado es nuestro tesoro y nuestro todo. No hay cristiano ni alma religiosa que no deba llevar su cruz... El crucifijo nos pone ante los ojos: su paciencia, su obediencia, su coraje, su perdón de las injurias, su inmensa y perfecta caridad... En las horas difíciles del sufrimiento nos dice: *'Venid todos a mí, sobre todo los que sufrís, los que cedéis ante el peso de la vida, y yo os aliviaré'...*¹³¹

¿Qué son nuestros sufrimientos comparados con los de Cristo?... Sepamos llevar la cruz diciéndonos no soy yo quien ora o sufre, es Cristo quien vive en mí".

¹²⁹ Jn 11,26.

¹³⁰ Capítulo 11.

¹³¹ Mt 11,28.

El espíritu religioso

Unos días antes del encuentro del Capítulo general, estamos en el 15 de julio, la Madre M. Matilde se dirige a las superiores para hablarles del espíritu religioso ¹³².

Recorre el horizonte de los últimos años, sobre todo desde 1914 en que el exilio de la Administración general ha traído dificultades suplementarias a las que ya existían a causa de la vida clandestina de las congregaciones. Ese exilio impedía toda comunicación o relación a causa del cierre de las fronteras durante la guerra con Alemania: momentos de sufrimiento, sentimientos de soledad, falta de personal, penurias y dificultades de aprovisionamiento en todas partes; fallecimiento de tres Madres conocido al final de la guerra y sobre todo descenso notorio en la vivencia de la vida religiosa. De ahí la insistencia de la Madre M. Matilde sobre la necesidad de reemprender una vida religiosa conforme a la Regla de vida, volviendo sobre los votos, la clausura, el ardor apostólico, el espíritu de fe y de oración como pensaban los Fundadores y cita un pasaje de una carta del Padre Chaminade a la Madre San Vicente de la Bastide ¹³³.

Se extiende más ampliamente sobre la preparación del retiro mensual, tarea que corresponde a la superiora, animadora espiritual de la comunidad y elemento de comunión entre las hermanas. Estos encuentros servirán para volver sobre los puntos que aparezcan más frágiles y serán seguidos de un acompañamiento espiritual aportando a cada una ayuda maternal para llegar a vivir plenamente la divisa: "Vivir para mí es Cristo por María Inmaculada". A este respecto cita una carta de la Madre Adela a la Madre M. Luis de Gonzaga ¹³⁴ :

"Pongamos nuestra confianza en Dios, nosotras podemos plantar y regar, pero sólo Dios puede dar el crecimiento. Encontremos nuestra fuerza en Dios en la oración. Presentemos a menudo las necesidades de nuestras hermanas; confiemos mucho más en la gracia de Dios que en nuestras palabras, que son un sonido vacío si Dios no las hace comprender. Me temo que a veces contamos demasiado con nosotras mismas. Oh Dios mío, tú solo puedes tocar los corazones, apodérate de los de nuestras hermanas, reina en ellos como señor, manda en ellos como vencedor".

En conclusión de este capítulo, lo que llama la atención del lector, recorriendo las enseñanzas de la Madre M. Matilde, se resume en cuatro puntos esenciales:

- El vigor de sus enseñanzas. No busca ninguna complacencia y las centra todas en Cristo. Hacerle conocer, amar y servir por María Inmaculada. Su deseo profundo es dar de nuevo profundidad y regularidad a los miembros del Instituto que, a causa de acontecimientos más o menos felices, han perdido algunos hábitos o certezas de vida. Aparece esta especie de "obsesión": reencontrar el entusiasmo primitivo debilitado por los acontecimientos políticos.

¹³² Circular a las superiores del 15 de julio de 1934.

¹³³ 1830: "las personas son a menudo inferiores a lo que tienen que hacer sólo porque tienen poca fe, demasiada suficiencia de sí mismos, demasiada confianza en los talentos humanos y muy poca confianza en la gracia que acompaña a sus empleos y a todos los actos de obediencia... Yo creo que, a pesar de algunas sacudidas que pueda experimentar el Instituto, se mantendrá firme porque Dios nos ha inspirado darle un fundamento tan sólido como el de la fe"

¹³⁴ MADRE ADELA DE TRENQUELLÉON, Carta a la Madre M. Luis de Gonzaga, Burdeos, 2 de noviembre de 1824, tomo II, 539.2

- La referencia constante a la Escritura, la abundancia de citas del Nuevo Testamento, sobre todo los evangelios, San Pablo y Santiago, sin olvidar el Antiguo Testamento. Los autores espirituales de su tiempo o del tiempo pasado rara vez están presentes. Su enseñanza viene de su larga meditación de la palabra de Dios, de la contemplación de la vida de Jesús y María.

En esta enseñanza aparece a menudo una divisa que parece llegarle muy hondo al corazón, es la paráfrasis de Pablo: "Vivir para mí es Jesús por María Inmaculada".

- La referencia constante a nuestros Fundadores, Madre Adela de Trenquelléon y Beato Guillermo-José Chaminade, para ilustrar sus diferentes enseñanzas y recordar el espíritu de nuestra Fundación.

- Lo concreto de su enseñanza que muestra a una persona al tanto de la actualidad de la Iglesia universal y de la política francesa. Sus escritos toman pretexto, no siempre pero a menudo, de situaciones existenciales para poner al día, reaccionar ante los problemas, dar una enseñanza y provocar un compromiso.

CONCLUSIÓN

Después de este largo recorrido, jalonado de encuentros, de incomprensiones, de malentendidos y de acontecimientos alegres, desconcertantes y a veces decepcionantes; después de esta vida plena y, en cualquier circunstancia, animada de un ardor misionero que hace a la persona creativa, inventiva y capaz de hacer frente a todo, me quedaré de la Madre M. Matilde con su divisa preferida: *"¡Vivir para mí es Jesús por María Inmaculada!"*.

El mundo de hoy, muy diferente del de la Madre María Matilde, no cesa de presentarnos productos "light" o "soft". Novedades respecto al tiempo de nuestras primeras madres: Una cuestión nos interpela: la fe hoy ¿se habrá vuelto "light" o "soft"? La fe no viene ni del "light" ni del "soft", sino de la adhesión indefectible a la persona amada y amante de Jesús. Nuestras madres tenían esta fe agarrada al cuerpo, anclada, fijada, clavada a Cristo: centralidad de nuestra vida, de la que habla mucho Benedicto XVI. Tanto para la Madre M. José Casteras, tercera Superiora general, como para la Madre M. Matilde Pouilh-Mauriès, séptima Superiora general, considerada como la que salvó la Congregación en el momento de la secularización en Francia, las humillaciones, las vejaciones, las reprimendas más indignantes no pueden quebrantar esta fe en Cristo. Incluso si la sensibilidad, porque la persona humana es siempre la misma, recibe esto como una herida, es la ocasión de unirla y ofrecerla al Señor, que es la Roca inquebrantable.

Entre esta vida de sacrificios, quizá exagerada, y nuestra vida "light", conviene que nos hagamos personal y seriamente la pregunta: *"¿Por qué estoy yo aquí?"*, es decir en la vida religiosa. *"¿Cuál es mi pasión? ¿Cuáles son mis convicciones?"*. Recuerdo un retiro ignaciano en que el jesuita nos proponía por la noche, en el momento del examen particular, estas cuatro preguntas sacadas de la Sagrada Escritura para personalizarlas: 'Adán ¿dónde estás?', 'Elías, ¿qué haces aquí?', '¿Qué buscáis?', '¿A quién buscas?'.

ÍNDICE

Introducción

1. La vida familiar

- La familia Pouilh
- Los estudios de Gabriela
- El Padre Ginhac
- La vuelta a la familia
- La llamada del Señor
- La marcha

2. La novicia

- La vida religiosa en el siglo XIX
- El Instituto de las Hijas de María Inmaculada

3. La maestra de novicias

- La religiosa
- Elección de una nueva Superiora general
- Fundación de "Petit-Val"
- Maestra de novicias en Agen
- Traslado del noviciado de Agen a Sucy-en-Brie

4. Superiora de Sucy en Brie

- Superiora y maestra de novicias
- La salud flaquea
- La vuelta

5. La tormenta ruge... en el horizonte

- La Iglesia universal de 1848 a 1914
- La acción de León XIII
- La acción de Pío X
- Francia de 1878 a 1914
- La Iglesia en Francia bajo las leyes laicas

6. Las F.M.I. en la tormenta: la "diáspora"

- Cierre de seis casas
- Apertura a la misión lejana
- Cierre de Patit-Val
- Exilio de la comunidad de Lons le Saunier
- La Madre M. Matilde se instala en París
- Venta de Patit-Val antes de la expoliación
- La Administración general se exilia a España

7. La Madre M. Matilde, lazo de unión entre Francia y la A.G.

- Cierre de dos casas: Agen y Arbois
- La Madre Matilde se lanza a la acción
- Viaje a través de Francia y a Deva
- La señora Mauriès afronta sus responsabilidades
- Espíritu creativo
- Creación de Antony
- Denuncias
- Polonia

Precintos y nuevas denuncias
 Nuevas tempestades
 Una Congregación "mixta"
 Cierre de las casas de Córcega
 Las preocupaciones permanentes de Petit-Val
 Las agustinas de Meaux
 Un camino de crecimiento humano y espiritual
 Muerte de la Madre M. Estanislao en España

8. La Madre Matilde, primera asistente general

Exilio de la nueva A.G. a Bélgica
 Instalación en Nivelles
 Alquiler del castillo de Fontaine
 Intento de salvar Agen
 La "unión de todas las ayudas"
 Idea de un noviciado clandestino
 Las vocaciones
 El noviciado abre sus puertas
 Visita de la Superiora general
 La guerra de 1914-1918. Apertura del noviciado
 ¿Qué sucede en las casas fuera de Francia?

9. La Madre M. Matilde, maestra espiritual

Reina Zègre
 La novicia, la profesora
 La superiora
 El combate interior

10. La Iglesia y Francia de 1914 a 1939

Benedicto XV
 Pío XI: 1922-1939

11. La Madre M. Matilde, Superiora general

Apertura de La Grange-aux-Bois
 Recuperación de la institución Vallet
 El Capítulo general de 1924
 Hacia la dimisión
 Hacia el Señor

12. Extractos de sus enseñanzas

Los votos
 La fe
 La humildad
 La unidad en el amor: el espíritu de caridad
 El espíritu de sacrificio
 Los ejercicios de piedad
 La oración
 La abnegación
 La autoridad
 El dinamismo apostólico
 La caridad
 Fidelidad a la Regla
 Espíritu de oración
 Unión, sumisión
 El espíritu mariano

El reclutamiento
El espíritu de oración
La paz
El silencio
El espíritu sobrenatural
Jubileo de la Redención
La renuncia
El espíritu religioso

Conclusión